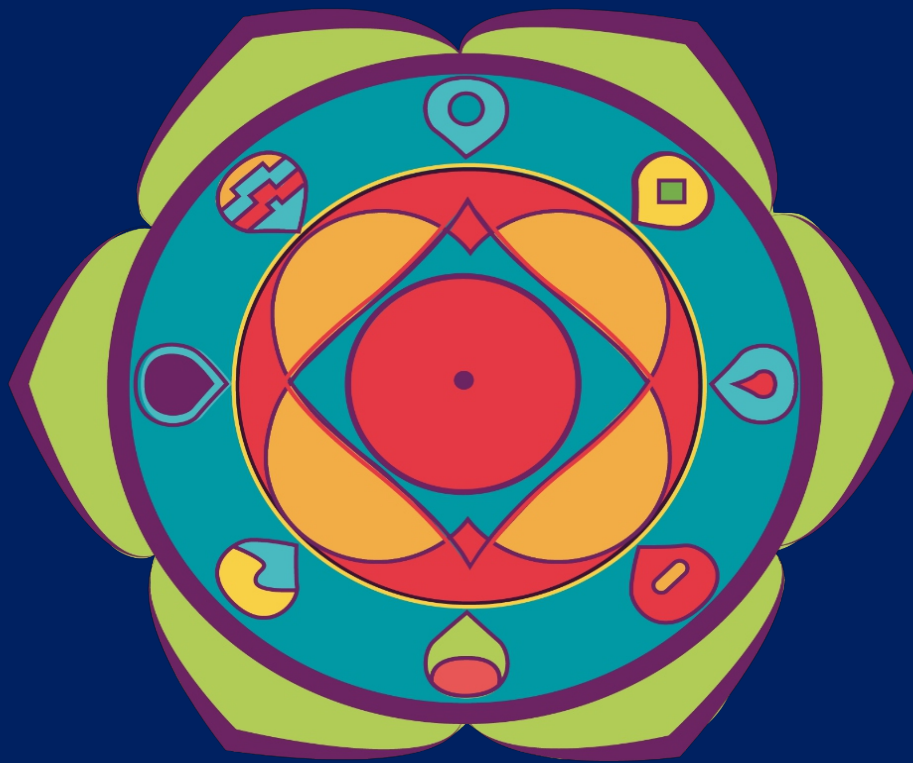


**Problemas de conducta en adolescentes
colombianos: Papel de los conflictos
entre los padres, prácticas de crianza
y estructura familiar**



Tesis doctoral

Adriana Paola Rodríguez Puentes

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autora: Adriana Paola Rodríguez Puentes
ISBN: 978-84-9163-593-2
URI: <http://hdl.handle.net/10481/48598>

Universidad de Granada
Programa Oficial de Doctorado en Psicología

TESIS DOCTORAL

**PROBLEMAS DE CONDUCTA EN ADOLESCENTES COLOMBIANOS:
PAPEL DE LOS CONFLICTOS ENTRE LOS PADRES, PRÁCTICAS DE CRIANZA
Y ESTRUCTURA FAMILIAR**



Doctoranda:

Dña. Adriana Paola Rodríguez Puentes

Directores:

Dña. María Rosario Cortés Arboleda

D. Sergio Moreno Ríos

Granada, 2017

El doctorando / The *doctoral candidate* [**Adriana Paola Rodríguez Puentes**] y los directores de la tesis / and the thesis supervisor/s: [**M.Rosario Cortés Arboleda y Sergio Moreno Ríos**]

Garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

/

Guarantee, by signing this doctoral thesis, that the work has been done by the doctoral candidate under the direction of the thesis supervisor/s and, as far as our knowledge reaches, in the performance of the work, the rights of other authors to be cited (when their results or publications have been used) have been respected.

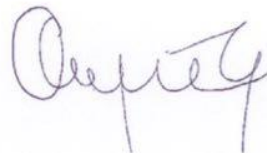
Lugar y fecha / Place and date: 15/6/2017

Director/es de la Tesis / Thesis supervisor/s;

Doctorando / Doctoral candidate:



Firma / Signed



Firma / Signed

AGRADECIMIENTOS

“Sólo es posible ver con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos” A.S

Agradezco a mis padres Jorge y Ana, quienes no solo me dieron la vida, sino que me enseñaron el valor de la educación, hicieron todo para que contara con las posibilidades de desarrollar un proyecto de vida que me permitiera ser feliz y me ayudaron a entender la importancia del amor en las relaciones humanas.

A mis directores, María Rosario Cortés Arboleda y Sergio Moreno Ríos por la oportunidad que me han brindado de trabajar con ellos. De manera especial agradezco a María Rosario, por aceptar dirigir este proyecto de tesis, creyendo en mí sin conocerme, por ser una compañera virtual en este proceso, por todo el tiempo dedicado, las constantes correcciones, la paciencia en el proceso, la gestión realizada y el aprendizaje brindado. Es difícil describir en palabras el profundo agradecimiento que tengo para ti.

A mis hermanos y familia, quienes siempre han creído en mí, a mis amigas y amigos que me dieron voz de aliento y ofrecieron su ayuda en momentos difíciles, por las tardes de café contándoles avances del proceso, a los compañeros de trabajo, a las personas que se encuentran en mi vida, a las que pasaron y contribuyeron de alguna manera a que este proyecto fuera posible.

A las orientadoras de cada uno de los colegios que me permitieron la aplicación de las pruebas, a la psicología por ayudarme a creer en la importancia de las familias en la transformación social.

A la Entidad en la que trabajo, la Secretaría Distrital de Integración Social, quien a través de un trabajo realizado por un equipo de personas comprometidas con el cambio social y la implementación de la Política Pública para las Familias, diseñó la mándala (que se

encuentra en la portada) como un símbolo en la ciudad de Bogotá, para hablar de familias que tejen y protegen. Esta figura tiene dos corazones para evidenciar la importancia del vínculo en las familias y su aportación en la construcción del tejido social; las figuras alrededor manifiestan las diferentes formas de familia que se encuentran en Colombia; y el círculo refleja la protección como una de las funciones que se mantienen en las familias sin importar su conformación. Los colores amarillo, azul, rojo verde y morado reflejan la confianza, protección, amor serenidad y fuerza, valores propios de la familia.

A la vida misma por permitirme estudiar, conocer la hermosa ciudad de Granada y ayudarme a alcanzar este sueño en un país como Colombia, hermoso, diverso, y a la vez completamente desigual.

Tabla de Contenido

I. PRÓLOGO	9
II. RESUMEN.....	15
II. INTRODUCCIÓN TEÓRICA	19
1. Conflictos entre los padres y ajuste adolescente: mecanismos explicativos.....	21
1.1 El modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham.....	22
1.2 Teoría de la Seguridad Emocional (TSE).....	28
1.3 Variables sociodemográficas: edad y sexo.....	33
2. Prácticas de crianza de los padres y adaptación del adolescente.	36
2.1. Apoyo	37
2.2. Inducción	39
2.3. Monitorización	40
2.4. Apoyo a la autonomía.....	41
2.5. Retirada del afecto	43
2.6. Castigo físico	44
3. Estructura familiar y adaptación de los hijos.	45
3.1. Desarrollo de los hijos de divorciados.....	45
3.2. Familias monoparentales.	51
3.3. Familias reconstituidas.	53
4. Adolescencia y percepción de problemas socioeconómicos.....	56
IV. ESTUDIOS EMPÍRICOS	61
ESTUDIO 1.....	63
Conflicto interparental, cohesión familiar y adaptación psicológica de los hijos.....	63
Resumen	65
Abstract.....	67
Introducción.....	69
Método.....	72
Resultados.....	75
Discusión	79
Referencias	84
ESTUDIO 2.....	89
Seguridad emocional y adaptación psicológica del adolescente: papel de la estructura familiar.....	89

Resumen	91
Abstract.....	93
Introducción.....	95
Resultados.....	103
Discusión	109
Referencias	114
ESTUDIO 3.....	121
Prácticas de crianza y trastornos psicológicos: papel del sexo y de la estructura familiar	121
Resumen	123
Abstract.....	125
Introducción.....	127
Método.....	134
Resultados.....	137
Discusión	147
Referencias	154
IV. DISCUSIÓN GENERAL	163
1. Resumen de los resultados y discusión.....	165
2. Recomendaciones para atención a las familias.....	176
3. Recomendaciones para futuros estudios.....	178
V. REFERENCIAS.....	181

I. PRÓLOGO

La familia es una organización inmersa en el sistema social y sus orígenes y pautas de relación están interconectados con los cambios de la sociedad a la que pertenece. Es la encargada de suplir la satisfacción de necesidades biológicas y afectivas de los individuos; actúa para conseguir el desarrollo integral de sus miembros y para la inserción de éstos en la sociedad mediante la transmisión de valores para que se comporten como se espera de ellos (Minuchin, 2009).

De ahí que la pertenencia a una familia constituya la matriz de la identidad individual, donde se da el proceso de socialización, las pautas transaccionales que le permitirán a los individuos funcionar a lo largo de su existencia, adaptarse y desarrollarse de acuerdo con los parámetros de la cultura y la sociedad.

La familia como organización social es origen de cualquier civilización y, por lo mismo, se constituye en lugar primario de las relaciones interpersonales y fundamento de la vida de las personas. Es en la familia donde la persona nace, crece, desarrolla sus potencialidades y se hace consciente de su dignidad (de Molina, 2011).

La vida en comunidad, los lazos de amor entre los integrantes y la simple relación social entre los miembros del grupo familiar, generan tensiones y controversias. Las relaciones que se tejen en el interior de la familia definen formas de comunicarse y reconocerse. Están determinadas a través del afecto, el poder, el vínculo, la tradición, el posicionamiento, entre otros factores que afectan a la convivencia. La familia se puede constituir en un escenario de tensiones y conflictos, que da cuenta de la forma como se construye la dinámica familiar (Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS, 2011).

Galvis (2011) afirma que la familia se presenta en un doble escenario. En primer lugar, permite la realización de los afectos y los sentimientos. Además, la familia es un escenario de construcción social, de relaciones democráticas y equitativas; visibiliza el papel y aportación de cada sujeto en el afianzamiento de las relaciones, las capacidades y recursos

para promover la autonomía, el desarrollo de sus integrantes y sus potencialidades en torno a la mediación de conflictos internos y externos. En este sentido la Política Pública para las Familias (Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS, 2011) reafirma la importancia de comprender a la familia como sujeto de transformación social.

Por consiguiente, la familia y las relaciones que se dan en su interior deben ser consideradas sujeto de estudio e intervención pues constituye la referencia básica para el cuidado y el desarrollo del ser humano desde sus inicios.

Existe un amplio consenso acerca del papel esencial que el contexto familiar desempeña en la socialización y educación de los hijos. Su relevancia en la provisión de experiencias socializadoras, que es fundamental desde la primera infancia, mantiene su importancia en la adolescencia, a pesar del aumento del protagonismo de otras influencias como las procedentes del grupo de iguales (García-Moya, Rivera, Moren y López, 2013).

Cuando se habla de la relevancia del contexto familiar en el desarrollo de los hijos frecuentemente se enfatiza el papel de las relaciones parentofiliales. Sin embargo, el estudio de la influencia que las relaciones entre los progenitores tienen en el desarrollo de los hijos está siendo objeto de creciente interés en la comunidad científica (Parke y Buriel, 2006).

El subsistema matrimonial o interparental es muy importante a la hora de determinar la calidad de vida familiar. Numerosas investigaciones se han interesado por el efecto que la calidad de las relaciones entre los progenitores, o en su extremo negativo, los conflictos conyugales, tienen en el desarrollo y el ajuste de los hijos (García-Moya *et al.*, 2013).

Se han desarrollado dos explicaciones para comprender dicha relación. La primera es el modelo cognitivo contextual (Grych y Fincham, 1999), que plantea que los hijos evalúan si el conflicto es relevante o amenazante y después por qué ocurre y cómo responder a él. Y la segunda es la teoría de la seguridad emocional (Davies y Cummings, 2006) que afirma que

una meta central para los hijos es mantener y promover el sentirse protegidos en su familia (seguridad emocional).

Además, existen dos vías para explicar la relación entre el conflicto interparental y el ajuste de los hijos: la de los efectos directos y la de efectos indirectos. En la primera se entiende que la calidad de la relación entre los progenitores influye de manera directa en el desarrollo socioemocional de los hijos, afectando a su capacidad de autorregulación emocional y a sus estrategias de afrontamiento.

Una de las teorías planteadas para explicar la relación directa se centra en el aprendizaje vicario. Según esta teoría las características que pongan en juego los hijos en sus relaciones interpersonales serán aquellas que aprendieron de la relación entre sus progenitores, de manera que serán la hostilidad y la falta de calidez, en el caso de relaciones conflictivas entre los padres, o el diálogo, el respeto y el cariño, cuando éstos mantienen relaciones positivas. Desde la teoría del modelado se entiende que cuando los padres resuelven sus conflictos de una forma hostil, ofrecen a sus hijos un modelo inadecuado que favorece la aparición en ellos de problemas de conducta (Justicia y Cantón, 2011).

La vía indirecta, en cambio, postula que la influencia que tiene la calidad de las relaciones entre los progenitores en el ajuste de los hijos se debe a que condiciona otros aspectos de la vida familiar, entre ellos, las relaciones padres-hijos. Partiendo de este planteamiento, se sostiene que los padres que mantienen relaciones de pareja satisfactorias y armoniosas presentan una mayor disponibilidad para responder a las necesidades de los hijos (Cortés y Cantón-Cortés, 2016).

Por el contrario, los conflictos en una relación de pareja generan irritabilidad y agotamiento emocional en los progenitores y, en consecuencia, impactan negativamente en las prácticas de crianza; los padres están menos atentos y tienden a emplear prácticas más punitivas con sus hijos y esta disrupción, a su vez, daría lugar a problemas de adaptación

(Adler-Baeder, Calligas, Skuban, Keiley, Ketring y Smith, 2013; Buehler y Gerard, 2002; Buehler, Benson y Gerard, 2006; Malik y Rohner, 2012).

II. RESUMEN

El objetivo general de esta tesis doctoral fue analizar la relación de los conflictos entre los padres y las prácticas de crianza con los problemas internalizantes (ansiedad, depresión, trastornos somáticos) y externalizantes (conducta agresiva, delictiva) de adolescentes colombianos, controlando los posibles efectos del sexo, la edad, la estructura familiar y la percepción de los problemas económicos.

La tesis está compuesta por dos bloques principales, uno teórico y otro empírico. En la parte teórica se revisan los mecanismos explicativos de la relación entre los conflictos interparentales y la adaptación de los hijos (modelo cognitivo contextual de Grych y Fincham y la teoría de la seguridad emocional de Davies y Cummings). Igualmente se analizan las conductas de crianza de los padres con las consecuencias que pueden tener cada una de ellas en los adolescentes. Y, finalmente, se revisan los efectos que tienen en la adaptación psicológica de los hijos las nuevas estructuras familiares que surgen como consecuencia del divorcio de los padres (familias monoparentales y reconstituidas).

La parte empírica consta de tres estudios en los que participaron 284 adolescentes colombianos (156 mujeres y 128 varones). El objetivo del *primer estudio* fue analizar la influencia de los conflictos destructivos, las valoraciones de los mismos y la cohesión familiar en la adaptación de los hijos, controlando los posibles efectos de variables como el sexo, la edad, la estructura familiar y la percepción de problemas económicos en la familia.

El *segundo estudio* analizó el papel que tienen las dimensiones de la seguridad emocional (preocupación, seguridad, desimplicación), en conjunción con la estructura familiar, en la adaptación de los adolescentes, controlando igualmente el sexo, la edad, y los problemas económicos. Además, se analizó si existe una interacción entre las dimensiones de la seguridad emocional y residir en un hogar monoparental, con el fin de comprobar si dichas dimensiones tienen un mayor poder predictivo sobre los problemas internalizantes y externalizantes en los hogares monoparentales.

En el *tercer estudio* el objetivo principal fue analizar la influencia de las prácticas de crianza en los trastornos psicológicos de los hijos, teniendo en cuenta el sexo de los padres y de los hijos, la edad, los problemas económicos, así como la estructura familiar. Finalmente, se analizó si existe una interacción entre las prácticas de crianza y residir en un hogar reconstituido.

En la última parte de la tesis doctoral, la Discusión general, se presenta un resumen de los resultados y la discusión, así como las recomendaciones para atención a las familias y para futuros estudios.

II. INTRODUCCIÓN TEÓRICA

1. Conflictos entre los padres y ajuste adolescente: mecanismos explicativos.

La familia es el primer escenario de socialización y de desarrollo de los niños y adolescentes. Es en este sistema en el que se establecen las relaciones de acuerdo a la organización de sus miembros, el rol que desempeñan cada uno de ellos y la forma como se comunican.

Los padres y madres contribuyen al desarrollo del niño realizando sus funciones parentales en escenarios de convivencia y socialización, interactuando positivamente entre ellos y con sus hijos. Sin embargo, la familia puede ser un escenario de tensiones, en el que se encuentran diferentes individualidades y personalidades. Por ejemplo, en la pareja se presentan diferencias que dan origen a conflictos interparentales.

Cummings y Davies (2010) definen el conflicto matrimonial como cualquier interacción entre los padres, importante o intrascendente, que supone una diferencia de opiniones, ya sea mayormente positiva o negativa.

La investigación sobre los efectos que la disfunción en la pareja podría tener en el desarrollo infantil tiene su origen en la psicología clínica y evolutiva. En la psicología clínica se intentaba demostrar empíricamente que existe una relación entre la disfunción matrimonial y la adaptación del niño; se plantea que existe una relación entre el conflicto matrimonial negativo (conflicto destructivo) y la inadecuada adaptación en los hijos. Por su parte, la psicología evolutiva se centra en el apoyo mutuo o inconsistencia en la crianza de los hijos y en el impacto que las relaciones de pareja tienen en la interacción padres-niño (Cortés, 2016).

De este modo la primera generación de investigaciones en torno a este tema fundamentó la relación entre el conflicto interparental y la conducta de los hijos, poniendo en evidencia cómo los niños que experimentan dichos conflictos podían presentar dificultades en

su adaptación psicológica (Cantón, Cortés y Justicia, 2007; Cummings y Davies, 2010; Grych, 2005, López - Larrosa, 2009).

1.1 El modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham.

El primer modelo que se desarrolla para aumentar la comprensión de la relación existente entre el conflicto interparental y la conducta de los hijos, es el modelo cognitivo-contextual planteado por Grych y Fincham (1990). Según esta perspectiva teórica, el niño se esfuerza por comprender y afrontar el estrés que experimenta cuando observa los conflictos entre sus padres (Cortés, 2009). Este modelo subraya la diferencia entre procesamiento primario y secundario dentro del proceso de afrontamiento que realiza el hijo ante el conflicto interparental.

Procesamiento primario

Mediante el procesamiento primario el niño toma conciencia de que se está produciendo un conflicto, y extrae información acerca de la negatividad, amenaza y relevancia que tiene para sí mismo. Esta percepción conduce a una evaluación afectiva del conflicto como amenazante o no, de modo que la percepción del daño potencial que el conflicto puede suponer para sí mismo y para otros hace que el niño experimente diversos temores y alto nivel de estrés.

El procesamiento primario está influido por las características del conflicto y el contexto en que se produce. Las características del conflicto hacen referencia a la frecuencia, intensidad, el contenido y resolución del mismo. Cuando el conflicto es frecuente, intenso, no resuelto y centrado en el niño, tendrá unos efectos más negativos en los hijos.

Respecto al contexto en el que se produce el conflicto, éste puede ser próximo o distal.

El contexto próximo son los pensamientos y sentimientos del niño inmediatamente antes de su evaluación del suceso, siendo los factores más importantes las expectativas y el estado de ánimo del niño. Por otro lado, el contexto distante lo forman factores estables como son la experiencia previa con conflictos entre sus padres, el clima emocional del hogar, el temperamento y el género del niño.

La experiencia previa afecta a la sensibilidad al conflicto y a las expectativas acerca del desarrollo del mismo. El recuerdo de los conflictos anteriores ejercerá un efecto mayor en el niño conforme su capacidad de memoria vaya aumentando. Además, las dimensiones del conflicto que influyen en la reacción inmediata de los niños y las explicaciones recibidas en el pasado por los padres sobre las razones del conflicto, son aspectos importantes asociados a la experiencia previa.

Según Iraurgi, Martínez-Pampliega, Iriarte y Sanz (2011) el papel de la apreciación del conflicto es fundamental, ya que es la manera en la que el hijo expuesto al conflicto valora el evento y le atribuye un significado.

La investigación se ha centrado en cómo los conflictos afectan el desarrollo de los hijos, teniendo en cuenta el papel moderador de las dimensiones del conflicto (frecuencia, intensidad, contenido y forma de resolución) además de las características de los hijos como la percepción, valoración y las estrategias de afrontamiento empleadas por él (Cantón, Cortés y Justicia, 2009).

La frecuencia hace referencia a la periodicidad con la que el hijo está expuesto al conflicto interparental. Existen dos posturas contrarias. La primera es que el hijo con alta exposición a los conflictos puede estar desensibilizado y tener menos problemas de conducta; este planteamiento no cuenta con respaldo empírico. La otra postura es que a mayor exposición los hijos presentan mayores problemas de ajuste (Justicia y Cantón, 2011).

Autores como Sturgle-Apple, Skibo y Davies (2012) han argumentado que,

considerada de forma independiente, la frecuencia no ejerce directamente una influencia simple o directa, sino que habría que analizarla junto con las otras dimensiones.

La intensidad se ha conceptualizado como el grado de afecto negativo o de hostilidad que se expresa durante las situaciones de conflicto. Se ha investigado comparando los efectos de la agresividad física entre los padres con otras expresiones del conflicto, encontrándose que la agresión física produce un mayor estrés en los niños y se asocia con más problemas de conducta (Cortés y Cantón, 2016).

Por ejemplo, Cummings, Goeke-Morey y Papp (2004) comprobaron en su estudio que los hijos, de entre 8 y 16 años, tenían una alta probabilidad de exhibir comportamientos agresivos cuando el conflicto entre sus padres implicaba tácticas destructivas de resolución y emocionalidad negativa; por el contrario, los conflictos constructivos (discusión tranquila, apoyo, afecto físico y verbal, solución de problemas) y la emotividad positiva disminuían el riesgo de conducta agresiva.

Además, las respuestas agresivas predecían los problemas externalizantes posteriores. Oh, Lee y Park (2011) hallaron que cuando se presentaron situaciones hipotéticas de conflicto interparental que implicaban agresión física (versus verbal) a niños de 10 y 12 años se sentían más amenazados por estas situaciones y les provocaban más afecto negativo.

El contenido alude al tema de la discusión o del conflicto entre los padres. Cuando el motivo del enfrentamiento está relacionado con los hijos o con las prácticas de crianza predice mejor los problemas de tipo internalizante y externalizante (Iraurgi *et al.*, 2011). No existen, sin embargo, demasiados estudios sobre esta dimensión del conflicto (DeBoard-Lucas y Grych, 2011).

En el estudio desarrollado por Cummings *et al.* (2004) se encontró que cuando el contenido era referente al hijo y a la relación de pareja se presentaban mayores niveles de agresividad en él, que cuando el tema era por cuestiones laborales o sociales.

Lee, Ng, Cheung y Yung (2010), sin embargo, hallaron que los conflictos referidos a los hijos (métodos de disciplina, comportamiento, amistades, escolarización y actividades extraescolares) fueron los que provocaron una mayor reacción frente a los conflictos por la relación de pareja.

Cuando los hijos se encuentran involucrados en el tema del conflicto la relación con problemas en la adaptación puede derivarse de la responsabilidad que sienten respecto a la situación y la necesidad de intervenir en la solución del mismo. Debido a esto, las explicaciones que los padres puedan dar exculpándolos pueden disminuir tanto el temor como la necesidad de implicarse (Cortés y Cantón-Cortés, 2016).

La resolución hace referencia a cómo se solucionan los conflictos entre los padres, aspecto fundamental considerando a la familia como un escenario de tensiones y conflictos. De este modo lo importante no es la presencia de los mismos, sino la manera en la que se gestionan (DeBoard-Lucas y Grych, 2011).

Esta dimensión tiene dos posibles efectos positivos (DeBoard-Lucas y Grych, 2011). El primero es que los padres que solucionan exitosamente el conflicto son para sus hijos modelos de resolución de problemas, teniendo, por tanto, un efecto positivo tanto en la competencia social de los hijos como en sus habilidades de afrontamiento. El otro efecto es la reducción de emociones negativas cuando el conflicto se resuelve.

El razonamiento de los padres durante el conflicto se relaciona con la autonomía (usar un tono seguro, confiado, sin sobrepersonalizar ni faltar a la autonomía de su pareja), con la calidad de las relaciones que sus hijos adolescentes tienen con sus iguales, y con el nivel de satisfacción y afecto con sus parejas sentimentales transcurridos cinco-siete años (Miga, Gdula y Allen, 2012).

Wild y Richards (2003) informaron que la frecuencia, intensidad y no resolución se asociaban a reacciones emocionales negativas de los hijos, y percepciones de mayor amenaza

y menor eficacia en estrategias de afrontamiento. En la misma línea, el estudio de Melo y Mota (2014) encontró que la intensidad y la no resolución de conflictos interparentales predicen la psicopatología de los hijos.

El modelo cognitivo contextual considera no solo las propiedades específicas del conflicto, sino también las respuestas cognitivas, emocionales, fisiológicas y conductuales de los hijos, ya que son una evidencia de cómo procesan y dan sentido a las discusiones en función de sus características y de su nivel de desarrollo.

Procesamiento secundario

En este nivel de procesamiento el modelo cognitivo-contextual plantea que, una vez el hijo se ha dado cuenta que existe un conflicto, intenta descubrir por qué está ocurriendo. Realiza una atribución causal del suceso, infiere quien es el responsable de este y si él cuenta con las habilidades para afrontarlo exitosamente, es decir, sus expectativas de eficacia. Este procesamiento está influenciado por el nivel de activación emocional durante el procesamiento primario (Iraurgi *et al.*, 2011).

En el metaanálisis de Rhoades (2008) se concluyó que las respuestas cognitivas, afectivas, conductuales y fisiológicas de los hijos a los conflictos de los padres se relacionaban con la adaptación de los hijos, aunque la relación era más fuerte en el caso de las respuestas cognitivas y afectivas.

Una de las variables cognitivas asociadas con el ajuste adolescente es la triangulación, entendida como la sensación subjetiva de sentirse atrapado en medio del conflicto interparental. Se relaciona con la autoinculpación, es decir, los niños se sienten responsables de causar o de ayudar a resolver el conflicto (Fosco y Grych, 2010).

Iraguri *et al.* (2011) encontró que cuando los niños tratan de comprender las causas de los conflictos, las variables que se asocian con mayor malestar son la autoinculpación y la

triangulación. Si el hijo se atribuye a sí mismo la responsabilidad del conflicto y, además, percibe el evento con una alta probabilidad de presentarse en el futuro, es decir como estable y global, interpreta que el conflicto afectará a otras áreas de su vida; esto, a su vez, puede incrementar el impacto en su adaptación. Si le concede poca importancia al suceso, le prestará menos atención y será menos probable que experimente estrés.

Otra de las variables de tipo cognitivo es la amenaza percibida, entendida como la creencia del hijo de que el conflicto entre los padres le causará un daño físico a él o a otros, o al mantenimiento de la familia. Estudios como el de Kim, Jackson, Conrad y Hunter (2008), han analizado el papel mediador de las valoraciones del conflicto interparental en el desajuste adolescente; encontraron que tanto la amenaza percibida como la autoinculpación predicen el incremento de los síntomas internalizantes, mientras que la percepción de amenaza predice también los externalizantes y una peor adaptación.

Las valoraciones del conflicto también se encuentran relacionadas entre sí. Los jóvenes que experimentan una gran amenaza en respuesta al conflicto, informan de un incremento de la triangulación con el tiempo y ésta se asocia con la autoinculpación. Es decir, que la autoinculpación sigue, más que preceder, al sentimiento de estar atrapado en medio del conflicto o triangulación (Fosco y Grych, 2010).

Además se han encontrado asociaciones entre las dimensiones y las valoraciones del conflicto. Cuando los conflictos son más frecuentes, intensos, no resueltos y estables producen determinadas respuestas emocionales, cognitivas y conductuales de los adolescentes. Éstos se sienten amenazados pero también más culpables (López-Larrosa, Sánchez y Ruíz, 2012). A su vez, cuanto mayor es la frecuencia del conflicto, la triangulación o la autoinculpación experimentada por el hijo, mayor es el malestar psicológico que experimenta (Iraurgi *et al.*, 2011).

Una vez se le da respuesta a estas preguntas de quien es el responsable del conflicto y

se atribuyen las responsabilidades, el hijo pasa a evaluar su capacidad para afrontar el conflicto, lo que depende no solo de las atribuciones causales, sino de la experiencia en conflictos anteriores y del nivel de activación emocional.

Las respuestas al conflicto pueden ser de implicación, esto es afrontamiento por aproximación (pensamientos o conductas dirigidas al acontecimiento estresante) *versus* evitación (sirven para evitar el afrontamiento directo de la situación). El primero implica respuestas como la solución efectiva de problemas y la búsqueda de redes de apoyo, mientras que el segundo supone conductas como el distanciamiento, la internalización con preocupación excesiva por algo y la externalización, en la que se emiten conductas inadecuadas como lanzar objetos o golpear cosas (Cortés y Cantón-Cortés, 2016).

Según Fosco y Grych (2010) si los hijos perciben una amenaza pueden implicarse en el conflicto y tener interacciones agresivas con sus padres lo que los lleva a presentar problemas de tipo externalizante.

Se han encontrado resultados contradictorios entre la relación de la implicación/evitación y el ajuste adolescente, ya que si se evita y se involucra en actividades positivas puede desarrollar una buena adaptación (Rhoades, 2008). Sin embargo algunos autores creen que la evitación puede aumentar los pensamientos acerca del conflicto y de este modo asociarse con problemas de tipo internalizante (Cantón, Cantón-Cortés, Cortés y Muñoz, 2011).

1.2 Teoría de la Seguridad Emocional (TSE).

Esta perspectiva se basa en el modelo cognitivo contextual de Grych y Fincham (1990) y en la teoría de apego de Bowlby que plantea que los niños pueden desarrollar su seguridad emocional a partir de las relaciones que mantienen con sus padres y del contexto de la relación intraparental (Cummings y Davies, 2010).

Según esta teoría las relaciones familiares tempranas influyen fuertemente en el desarrollo de la personalidad. Los humanos presentan una predisposición biológica a desarrollar un sistema conductual y motivacional que promueve la proximidad con los cuidadores, permitiéndole obtener protección y seguridad ante situaciones de peligro y/o amenaza (Camps-Pons, Castillo-Garayoa y Cifre, 2014).

Parte de dos conceptos centrales: el primero es la disponibilidad de la figura de apego hacia la cría; el otro concepto es el cuidado y atención que estas figuras de apego proporcionan a las crías. Cuando la respuesta de las figuras de apego es sensible, responsable y consistente a las necesidades del niño, se establece un vínculo de calidad o, lo que es lo mismo, un sistema de apego seguro. En caso contrario, se genera un apego inseguro (Bowlby, 1982).

Además, para que los hijos estén emocionalmente seguros no es suficiente una relación de apego con sus progenitores, sino percibir que la relación entre sus padres también es una fuente de seguridad para ellos. En este contexto las familias son entendidas como unidad de apoyo y protección.

La Teoría de la Seguridad Emocional propone que se desarrolla un sentimiento de seguridad en la relación interparental distinto de la seguridad experimentada en el contexto padres-hijo. De hecho, el niño puede ser inseguro en el contexto interparental pero seguro en el de la relación padre-hijo y viceversa.

La seguridad emocional “consiste en la valoración de que los vínculos familiares son positivos y estables, incluso ante estresores diarios (como el conflicto entre los padres), y que los miembros de la familia permanecen atentos y emocionalmente disponibles para él” (Cortés, 2016, p.26).

La teoría plantea que existen algunas diferencias entre los padres que pueden amenazar el bienestar físico o emocional de los hijos comprometiendo su seguridad, y otras, en cambio,

por su forma, pueden promover un sentimiento de seguridad emocional hacia el sistema familiar que, a su vez, impulsen una mejor capacidad de afrontamiento de los problemas futuros (Cortés, 2016).

Se destaca la importancia de variables de tipo emocional para determinar el significado y el impacto que tienen en los hijos las disputas entre los padres, explicando la relación entre el conflicto que se produce entre ellos y el desarrollo emocional de los hijos.

Los hijos cuando están expuestos al conflicto marital, ponen en marcha una serie de mecanismos que regulan la exposición al mismo. En primer lugar, se produce la regulación emocional en la que se activa el sistema emocional, pudiendo experimentar ira, tristeza, miedo, alivio o felicidad, dependiendo de la expresión y el manejo del conflicto. Las reacciones que se activan desde el miedo y la vigilancia aumentan los recursos psíquicos y físicos para defenderse de las amenazas del conflicto y conservar la seguridad.

Por otra parte, se dan las representaciones cognitivas en las que los hijos evalúan cómo el conflicto puede afectar su bienestar y el de las relaciones familiares. Las evaluaciones inseguras pueden traducirse en temores a que el conflicto experimente una escalada, se vuelva violento, conduzca al divorcio o se generalice a la relación padre e hijo.

Finalmente, se produce la regulación conductual que se relaciona con la función motivadora de la seguridad emocional, en la que el hijo puede intervenir en el conflicto intentando solucionarlo o alejarse del mismo (Harold, Shelton, Goeke-Morey y Cummings, 2004). Estas conductas pueden ser adaptativas a corto plazo al reducir el estrés, sin embargo pueden generar patrones de conductas disruptivos o desadaptativos.

Las tres estrategias que los hijos desarrollan para la preservación de su seguridad emocional son: segura, preocupada y de rechazo o desvinculación. La segura se produce cuando los hijos confían en sus figuras de socialización familiar como fuentes de seguridad, apoyo y predictibilidad. Las dos estrategias inseguras son preocupación y desvinculación. La

preocupación consiste en estar intranquilo por la familia y la desvinculación en alejarse de la familia (López-Larrosa, Mendiri-Ruiz-de-Alda y Souto, 2016).

Dado que la preservación de la seguridad emocional es una meta tan destacada, la amenaza que supone el conflicto destructivo incrementa su preocupación y, por tanto, su reactividad al conflicto entre los padres. Cuando en la familia hay conflictos los niños usan estrategias inseguras que consisten en estar preocupados, preparándose para identificar pronto cualquier amenaza a su bienestar, o bien, pueden desvincularse de su familia para disminuir la importancia que esta tiene en sus vidas. Por tanto, seguridad, preocupación y desimplicación son las dimensiones relevantes de la TSE (Forman y Davies, 2005).

Goldner y Berenshtein-Dagan (2016) plantean que cuando existe percepción de conexión, disponibilidad y seguridad en la familia, que logran los padres con presencia física y con manejo adecuado de sus conflictos, los adolescentes pueden sentirse libres para explorar y exhibir su verdadero ser.

Cuando los adolescentes son expuestos a eventos disruptivos en su familia durante un largo periodo de tiempo desarrollarán representaciones inseguras de sus familias (Merkaš, 2014). A su vez, este tipo de representaciones inseguras aumentan el riesgo de que los hijos desarrollen problemas de adaptación a corto o largo plazo (por ejemplo, Cantón, Cortés y Cantón, 2010; Cortés y Cantón, 2016; Coe, Davies y Sturge-Apple, 2017; Goldner y Berenshtein-Dagan, 2016).

Un alto nivel de inseguridad emocional en el sistema familiar (como mediador del conflicto familiar), predice prospectivamente el desarrollo de múltiples dificultades en el ajuste, incluyendo síntomas de depresión, ansiedad, problemas de conducta y problemas con los compañeros (Cummings *et al.*, 2015; Coe *et al.*, 2017).

Cantón y Cantón (2007) encontraron en una muestra universitaria que a mayor preocupación y desimplicación, mayor era el riesgo de depresión y de baja autoestima; por el

contrario, los sentimientos de seguridad familiar se asociaban con un mejor ajuste. En otra investigación, Cantón *et al.* (2010) hallaron que los sentimientos de inseguridad en la relación de los padres aumentaban el riesgo de una actitud vital negativa y de pensamientos e intentos de suicidio.

Se han realizado estudios prospectivos longitudinales que demuestran que la inseguridad emocional durante los dos primeros años de etapa escolar actuaba de mediadora entre los conflictos cuando estaban en preescolar y los problemas internalizantes y externalizantes en la adolescencia (Cummings, George, McCoy y Davies, 2012).

La desimplicación conlleva minimizar la importancia de la familia y las relaciones sociales y está relacionada con el incremento de síntomas externalizantes. Cuando el niño se desimplica, puede percibir una pérdida de apoyo y de seguridad, que, a su vez, puede promover problemas como violaciones de las normas sociales y desviación fuera del entorno familiar (Davies y Cummings, 2006).

Por el contrario, el patrón preocupado, que presenta altos niveles de vigilancia acerca de eventos estresantes en la familia, se asocia con el riesgo de desarrollar de síntomas internalizantes, tales como la ansiedad o la depresión (Cummings *et al.*, 2015; Forman y Davies, 2005).

La seguridad se relaciona con la reducción de síntomas de depresión, problemas de conducta y problemas con los iguales (Cummings *et al.*, 2015). Según Goldner y Berenshtein-Dagan (2016) los adolescentes expresan su propia voz cuando no tienen preocupación por preservar la armonía en su sistema familiar. Un sentido de disponibilidad e interrelación con la familia permite el desarrollo de un sentido de autenticidad, lo que se manifiesta en adecuados niveles de ajuste.

De este modo la seguridad familiar es un factor de protección para el desarrollo de problemas de adaptación, generando resiliencia frente a los conflictos de la familia. Este es

un aspecto fundamental en un país como Colombia donde el 12,2% de los adolescentes presentaron algún problema de salud mental, siendo el porcentaje mayor en mujeres (13,2 %) que en hombres (11,2 %). En el último estudio de Salud Mental de Colombia (Ministerio de Salud y Protección Social y Profamilia, 2015) el apoyo familiar se evidencia como un factor de protección para el desarrollo de enfermedad mental.

1.3 Variables sociodemográficas: edad y sexo.

El modelo cognitivo-contextual plantea que las evaluaciones del conflicto que realizan los hijos están afectadas por las propiedades específicas del conflicto y por factores contextuales, especialmente la edad y el sexo, además de las experiencias previas con el conflicto (Grych y Fincham, 1990). En este marco conceptual, más allá de ver a los niños como receptores pasivos del conflicto, éstos son considerados como sujetos activos. La edad y el sexo son evaluados como factores de riesgo que podrían ayudar a explicar por qué algunos niños se ven afectados por el conflicto y otros no (Pendry, 2007).

1.3.1 Edad

Según Grych y Fincham (1990), el comportamiento de niños más pequeños puede estar altamente influenciado por el procesamiento primario (respuestas afectivas negativas), mientras que el comportamiento de niños mayores puede estar más influenciado por el procesamiento secundario (cogniciones).

Los niños se encuentran desarrollando la autorregulación emocional y presenciar conflictos a temprana edad, puede ser perjudicial y reflejarse en problemas de conducta y en problemas en su relación con los iguales, considerando, además, que cuentan con menos estrategias de afrontamiento (Stover, 2005).

Rhoades (2008) plantea, por el contrario, que con el incremento de la edad las cogniciones se relacionan con una mayor disfunción. La adolescencia es considerada como un período de mayor vulnerabilidad ya que los adolescentes tienen una mayor capacidad para comprender los aspectos sociales de las relaciones implicadas en los conflictos, siendo de este modo más conscientes de ellos y de las consecuencias que pueden tener.

Se han desarrollado diferentes explicaciones relacionadas con los efectos del conflicto durante la adolescencia. La hipótesis de la sensibilización sugiere que los efectos son más fuertes al aumentar la edad, debido a los efectos repetidos y acumulativos del conflicto, incrementando los niveles de estrés. Por el contrario, según la hipótesis de la inoculación, la exposición al conflicto modera la reactividad emocional, es decir, que con la práctica repetida, la respuesta fisiológica al estrés disminuye, los adolescentes pueden desvincularse de sus familias de una manera adaptativa, reduciendo los efectos negativos del conflicto (Lucas-Thompson, 2012).

Justicia y Cantón (2011) encontraron que la frecuencia del conflicto informada por los hijos predice el comportamiento agresivo de los adolescentes, pero no de los niños. Sin embargo, Fosco y Bray (2016) no hallaron relación entre la edad y el ajuste adolescente. Autores como Merikangas, He, Burstein, Swanson, Avenevoli, Cui y Swendsen (2010), establecieron que tanto niños como adolescentes presentan diferente sintomatología con el incremento de la edad.

En definitiva, resulta difícil extraer conclusiones sobre cuál es el grupo de edad más vulnerable, ya que en unos estudios se argumenta un mayor impacto en los niños más pequeños y en otro grupo de investigaciones se señala la adolescencia como el período de mayor vulnerabilidad, mientras que, finalmente, en otras no se encuentra una asociación con la edad.

1.3.2 Sexo

Según Rhoades (2008) los niños y las niñas responden de forma diferente tanto en los problemas como en la intensidad de los mismos. Numerosas investigaciones indican que los niños presentan más problemas de tipo externalizante y las niñas más dificultades internalizantes (Killoren y Deutsch, 2014; Rodríguez Puentes y Fernández Parra, 2014; San Martín *et al.*, 2016).

Esto está relacionado también con el papel de las conductas que son aceptadas y reforzadas en varones y mujeres según el contexto cultural. Los niños y adolescentes pueden mostrar un mayor grado de agresividad en sus procesos de socialización y esto ser una prueba de masculinidad. En el caso de las niñas, estas experimentan mayores niveles de estrés, lo que se vincula con problemas internalizantes (López-Larrosa *et al.*, 2012).

Al igual que ocurría con la edad, con respecto al sexo los resultados son igualmente inconsistentes. Las diferencias en función del sexo probablemente se deban a los procesos mediadores. Mientras que los hijos ven los conflictos entre sus padres como una amenaza y ello les lleva a desarrollar problemas internalizantes y externalizantes, en las mujeres se produce más autoinculpación que, a su vez, da lugar a más problemas internalizantes (Amato, 2000). Además, en las mujeres se encuentra una mayor frecuencia de intervención en los conflictos familiares que en los varones; ellas realizan un esfuerzo mayor por restaurar la armonía interparental (Davies y Lindsay, 2004).

En estudios como el de Iriguri *et al.* (2011), los resultados indicaron que, en términos generales, hijos e hijas, a lo largo de la adolescencia, perciben el conflicto de forma similar, tanto en lo que se refiere al procesamiento primario como al secundario.

Finalmente, el papel moderador del sexo puede variar en función del período evolutivo (Cummings y Davies, 2010). Los niños podrían ser más vulnerables durante la infancia temprana y las chicas durante la adolescencia, lo que se reflejaría en una elevada

sintomatología depresiva.

Las investigaciones también han tratado de encontrar diferencias en la forma como los padres se comportan con sus hijos y el sexo de estos (Karreman, van Tuijl, Van Aken y Dekovic, 2009; Solís-Cámara, Díaz, Medina-Cuevas y Barranco-Jiménez, 2008).

2. Prácticas de crianza de los padres y adaptación del adolescente.

Las familias son escenarios de socialización primaria e influyen de manera significativa en el desarrollo emocional y conductual de los niños. Los valores, las normas, la regulación emocional, las estrategias de resolución de problemas, las habilidades sociales y adaptativas, y las conductas prosociales, se aprenden en la infancia (López- Rubio, 2012).

Numerosas investigaciones sustentan el papel que tienen los padres en el desarrollo de sus hijos como los primeros agentes de socialización; así como la importancia del contexto familiar en el desarrollo de capacidades y en la adaptación psicológica tanto a corto como a medio y largo plazo (Alto, Galian y Huescar 2007; López-Rubio, Fernández-Parra, Vives-Montero y Rodríguez-García, 2012).

La crianza se constituye en uno de los caminos que los padres emplean para influir sobre el comportamiento de sus hijos. Según la Real Academia Española de la lengua, la palabra crianza deriva del latín “creare” que hace referencia a nutrir al niño, alimentarlo, instruirlo, educarlo y dirigirlo.

Las prácticas de crianza se definen como una serie de comportamientos específicos de los padres para guiar a los niños hacia el logro de las metas de socialización, orientar su desarrollo y proporcionarle las condiciones más apropiadas para su bienestar integral (Aguirre-Dávila, 2013; Cantón-Cortés, Ramírez y Cantón, 2014; Reséndiz y Romero, 2007).

Teniendo en cuenta el propósito de las prácticas de crianza, diversas investigaciones

han demostrado la relación existente entre dichas conductas de crianza y la adaptación psicológica del adolescente (p.e., Amirshamsi, Fazel y Hosseini, 2016; Fermín, 2015; Garthe, Sullivan y Kliewer, 2015; Gómez-Ortiz, Casas y Ortega-Ruiz, 2016; Nunes, Faraco y Vieira, 2013; Pereira, Canavarro, Cardoso y Mendonça, 2009; Supple, Peterson y Bush, 2004; Wang, Xia, Li, Wilson, Bush y Peterson, 2016).

La crianza en cuanto actividad simbólica y práctica, portadora de significaciones y acciones orientada al desarrollo, puede diferir tanto en los contenidos como en la forma de expresión de acuerdo con la cultura. Aunque la finalidad de asegurar el bienestar, la supervivencia, la calidad de vida y la integración a la vida social de los niños y niñas sea la misma en todos los grupos humanos (Forero, 2014).

La crianza se manifiesta en estilos y dimensiones. Las dimensiones se refieren a las prácticas o acciones, y permiten entender cómo éstas por caminos diferentes, elegidos por el padre/madre, brindan un apoyo, un contexto normativo e imponen el control sobre los hijos. Dentro de las prácticas de crianza se encuentran estrategias como, por ejemplo, el apoyo, monitorización, inducción positiva, garantía de la autonomía, retirada del afecto y punitividad (Aguirre-Dávila, 2013).

2.1. Apoyo

El apoyo se relaciona con la expresión del afecto de los padres hacia sus hijos y la confianza que brindan para que los niños puedan expresar libremente sus emociones. A través de esta acción los adultos proporcionan apoyo social y alientan la independencia y el control personal (Aguirre, 2002). A través del apoyo afectivo los adultos pueden ofrecerles a los hijos un sustento social que incluye comportamientos parentales como el afecto (calor), cuidado, aceptación y sensibilidad (Wang *et al.*, 2016).

Esta variable se evidencia de forma cuantitativa y continua, y operacionalmente se

obtiene de la suma de frecuencias de conductas parentales, tales como la estimulación-aliento, ayuda, cooperación, proximidad física, caricias, juegos, gesticulaciones, verbalizaciones de afecto, ternura y afecto físico, alabanzas, elogios, aprobación. El apoyo puede ir desde lo afectuoso a lo distante, de ahí que las relaciones entre padre e hijos, pueden tomar la forma de sentimientos de afecto o de hostilidad.

El apoyo hace que el niño se sienta confortable en presencia de los padres y se confirme en su mente que es aceptado como persona (Ceballos y Rodrigo, 1998). Maturana (1997), afirma que este comportamiento de expresión emocional es condición fundamental para que se dé el reconocimiento y la aceptación del otro.

La dimensión emocional conlleva componentes experienciales y culturales. Es en sí misma una dimensión compuesta de múltiples factores con el término genérico de afecto, siendo uno de los valores más apreciados que aporta el entorno familiar. Conlleva una amalgama de sentimientos positivos: cariño, ternura, amor, aprecio, confianza, lealtad, admiración, atracción, apoyo, empatía (Gimeno, 1999).

Según Wang *et al.* (2016) el apoyo parental incluye comportamientos que transmiten afecto positivo de los padres a los adolescentes, habiéndose demostrado la relación del apoyo con bajos niveles de conductas delictivas, comportamiento agresivo, síntomas depresivos y ansiedad, y altos niveles de autoestima y rendimiento académico (Fearon, Bakermans-Kranenburg, van IJzendoorn, Lapsley y Roisman, 2010; Nunes, Faraco, Vieira y Rubin, 2013).

Haverkos (2012) plantea también que los adolescentes que reciben apoyo de sus padres es más probable que se identifiquen con ellos y que incorporen sus actitudes, valores y expectativas de roles. Al mismo tiempo el apoyo fortalece el progreso de los jóvenes a través de la autonomía.

2.2. Inducción

La inducción consiste en explicar al niño las razones por las que los padres consideran que su conducta no es deseable, al tiempo que se le pide que no la realice. Les ayuda a entender por qué las reglas son necesarias y por qué su mal comportamiento es inaceptable.

Según Forero (2014), en la disciplina inductiva el poder reside en las llamadas a la razón, al orgullo o al deseo de ser adulto y a la preocupación por los demás. Esta forma de resolver los encuentros disciplinarios con los hijos resalta las consecuencias negativas y dolorosas de las acciones del niño sobre otras personas.

La disciplina inductiva tiene que ver con la orientación positiva, caracterizándose por el uso del razonamiento, explicación y motivación, teniendo como ventaja que los niños y adolescentes sigan las indicaciones de sus padres de una forma más voluntaria evitando así cualquier confrontación. En este sentido, Musitu, Román y Gracia (1988) la definieron como el intento de los padres de obtener de sus hijos una complacencia voluntaria ante sus requerimientos, evitando de este modo una confrontación de deseos.

Los padres que usan el razonamiento no imponen una autoridad arbitraria a los adolescentes, sino que comunican respeto y confían en sus habilidades crecientes de autonomía para tomar sus propias decisiones (Peterson y Bush, 2013). Es una forma moderada de control pero también es una fuente importante de apoyo que legitima la autoridad parental y comunica el respeto por el punto de vista de los adolescentes (Baumrind, 1991, Peterson y Bush, 2013).

Esta práctica favorece la aparición de la empatía y de la conducta prosocial, ya que tiene como objetivo que el niño se ubique en el punto de vista del otro y se le sugiere que busque formas para reparar el mal causado. Además, facilita la interiorización de las normas morales.

Puede influir en el niño disminuyendo la oposición entre los deseos y las exigencias

paternas y favoreciendo un sufrimiento empático y su posterior transformación en sentimiento de culpabilidad; se ha relacionado con bajos niveles de comportamiento antisocial y gran orientación de logro (Wang *et al.*, 2016).

Aguirre-Dávila (2013) encontró que los hijos de padres que no emplean la inducción presentan niveles bajos de autoestima. Por el contrario, quienes si la emplean tienen hijos con niveles más altos de autoestima, lo que evidencia una acción similar de las expresiones de afecto y su relación con puntuaciones de empatía y autoestima.

Torio, Peña y Caro (2008) demostraron que son las técnicas inductivas de apoyo (formas de interacción que los padres muestran dentro del hogar para apoyar a sus hijos) las que más favorecen el ajuste social y familiar del niño, así como las que proporcionan una adecuada autoestima y seguridad emocional.

2.3. Monitorización

La monitorización se refiere a la supervisión y al conocimiento que los padres tienen del comportamiento de sus hijos, de las actividades que realizan, del lugar donde se encuentran y de quienes son sus amigos. También hace referencia al grado en el que establecen normas y límites comportamentales a sus hijos. Esta dimensión forma parte del control que ejercen los padres y se ha asociado de manera positiva con el desarrollo (Aguirre-Forero, 2010).

Específicamente, esta forma de supervisión de los padres se refiere a los esfuerzos de los padres para tomar conciencia y administrar los horarios de sus hijos adolescentes, las asociaciones con compañeros, las actividades y el paradero físico. Implica que los padres deben mantener un conjunto claro de reglas sobre el tiempo en el que deben estar en casa, cuando deben regresar de las actividades con los compañeros, con quienes pueden asociarse y también los lugares donde los adolescentes no deberían ir.

Kerr, Stattin y Burk (2010) señalan que el conocimiento que tienen los padres de las actividades de sus hijos no siempre coincide con lo que realmente están haciendo, en especial en la adolescencia, edad en la que tienen plena conciencia y pueden decidir qué información conocerán sus padres. No obstante, estos autores consideran que es una forma adecuada de relacionarse con los niños y los adolescentes.

Los padres que emplean la monitorización como práctica de crianza se esfuerzan por tener una buena comunicación con sus hijos, aunque hay que tener en cuenta que la efectividad de la monitorización depende de la motivación que tengan los hijos por compartir información sobre sus actividades y amigos, y esto requiere que reconozcan la autoridad legítima de los padres.

Esta forma de control comparativamente equitativa y no arbitraria, es fundamental para prevenir la deriva de los adolescentes hacia las relaciones problemáticas de los compañeros, comportamientos de riesgo y actividades desviadas (Bush, Peterson y Chung, 2013). Como señalan Crouter y Head (2002), la monitorización efectiva del comportamiento del adolescente es un componente clave de los esfuerzos socializadores de los padres y es también un predictor consistente de los resultados positivos en el desarrollo psicosocial y de bajos niveles de problemas de conducta.

Los efectos positivos de la monitorización parental han sido comprobados ampliamente e incluyen bajos niveles de problemas de comportamiento, bajos niveles de depresión y altos niveles de autoestima (Wang *et al.*, 2016). Por ejemplo, Dishion y McMahon (1998) afirman que entre los efectos de la monitorización destaca el desarrollo de la autoestima, la seguridad de los hijos, y la prevención de las actividades delictivas y del uso de sustancias psicoactivas.

2.4. Apoyo a la autonomía

Otra conducta de crianza importante, especialmente en la etapa adolescente, es el apoyo a la autonomía, que supone un respeto a la independencia y a la toma de decisiones por parte de los hijos. Se considera un componente de la paternidad autorizada junto a la aceptación/apoyo y la supervisión (Darling y Steinberg, 1993; Linares y Fernández, 2015).

De acuerdo con Peterson (1995, 2009 citado por Esteinou, 2015), en la conformación de las familias los individuos buscan equilibrar la necesidad de estar conectados con otros con la necesidad de ganar autonomía dentro de las relaciones familiares.

Así, la autonomía se relaciona con el individualismo, los derechos individuales, experiencias internas personales, independencia psicológica, distinción emocional, libertad de elección, autocontrol y la libertad de elección individual, dentro del contexto de relaciones de conectividad continua con otros.

Es una conducta de crianza que permite que los adolescentes expresen gradualmente su individualidad dentro de las relaciones familiares. Es una disciplina y estrategia de control que alienta a los jóvenes a ser más autodirectivos y a no estar en conflicto con los padres; de este modo los hijos se esfuerzan por ganar mayor autonomía.

Como los padres permiten a los adolescentes ser más independientes para tomar decisiones, el mantener una disciplina apropiada y una relación cercana son aspectos cruciales para el desarrollo de la autonomía (Bush y Peterson, 2013).

La autonomía es altamente valorada por los adolescentes en las sociedades occidentales. Inhibe el conflicto cuando se concede a los jóvenes en grados apropiados, pero funciona como una fuente de conflicto cuando se le niega al joven (Bush y Peterson, 2013).

Knafo, Israel y Ebstein (2011) sostienen que existe una amplia base empírica que demuestra que las prácticas de crianza positivas, tales como la disciplina inductiva, el apoyo emocional o el apoyo a la autonomía de los hijos, se asocian con el desarrollo del comportamiento prosocial. En un estudio realizado por Supple *et al.* (2004) el apoyo materno,

la monitorización y el garantizar la autonomía, demostraron ser factores predictivos del rendimiento académico y la autoestima.

Sin embargo, en comparación con otras conductas de crianza, Barber (1997, citado por Gavazy, 2011) se refiere a la promoción de la autonomía psicológica como una especie de dimensión "pérdida" que ha recibido mucha menos atención en la literatura, a pesar de que conceptos como la intrusión, el enmarañamiento y la (sobre) protección están contenidos en la literatura sobre los estilos de crianza.

2.5. Retirada del afecto

La retirada de afecto es una forma de control psicológico en la que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono (Aguirre-Forero, 2010). En este caso el poder de la disciplina reside en el miedo de los hijos a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres.

La utilización por los padres de la retirada del afecto, la inducción de la culpa y el chantaje emocional, como estrategias de control y cambio conductual, por lo intrusivo y manipulador de las mismas, son las que provocan más alteraciones emocionales en los menores. El control psicológico aparece en los estudios como la variable que correlaciona no solo con la presencia sino también con la intensidad psicopatológica (Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007; Rosa-Alcázar, Parada y Rosa-Alcázar, 2014; San Martín *et al.*, 2016).

San Martín, Seguí-Durán, Antón-Torre y Barrera-Palacios (2016) realizaron una investigación con una muestra clínica de adolescentes con el objetivo de analizar la relación entre los estilos parentales percibidos, la intensidad de la psicopatología que presentaban y las dimensiones sintomáticas internalizante-externalizante. Los resultados indicaban que la intensidad psicopatológica se relacionaba con el control psicológico (retirada del afecto,

inducción de la culpa). Sin embargo, al contrario de otros estudios, la dimensión control psicológico estaba vinculada con la sintomatología externalizante y no con la internalizante.

2.6. Castigo físico

El castigo físico se considera una práctica parental negativa, en la que se incluyen todos los intentos físicos o verbales arbitrarios para influir en el comportamiento y en las cualidades internas de los adolescentes (Peterson y Bush, 2013). Al igual que la retirada del afecto es una afirmación de poder que consiste en el uso de la fuerza física, en la eliminación de privilegios y/o en las amenazas de hacerlo. Algunos padres frente al mal comportamiento de los hijos usan tipos de disciplina coercitiva y punitiva, caracterizada por ser dura, estricta y con castigos arbitrarios.

En diferentes estudios realizados en países como India, España, Puerto Rico o China (Amirshamsi *et al.*, 2016; Fermín, 2015; Ramírez, 2007; López-Larrosa *et al.*, 2012; López-Romero, Romero y Villar, 2012; Wang *et al.*, 2016) se pone de manifiesto que es la punitividad como práctica de crianza la que constituye la principal variable predictora de los trastornos internalizantes y externalizantes de los adolescentes.

Además, el castigo corporal se asocia negativamente con las relaciones positivas con los otros, con tener un objetivo en la vida, con la aceptación de sí mismo y el bienestar psicológico (Amirshamsi *et al.*, 2016). Por ejemplo, Gámez-Guadix (2014) encontró que estrategias disciplinarias consistentes en el castigo físico y agresión psicológica durante la infancia incrementaba la probabilidad de un menor bienestar subjetivo durante la vida adulta.

El empleo de prácticas coercitivas, especialmente los castigos físicos, se relacionan con aspectos tanto emocionales como conductuales del perfil psicopático, como la insensibilidad emocional (López-Romero *et al.*, 2012).

Por ejemplo, en el metaanálisis realizado por Gershoff (2002), a partir de 88 estudios,

se concluyó que el castigo físico se relaciona a corto y medio plazo con agresividad, conducta antisocial, delincuencia y problemas de salud mental. A largo plazo se relaciona, además, con el abuso de los hijos y/o la esposa.

Pichardo (2009) encontró que niños de entre 3 y 5 años cuyos padres habían utilizado con más frecuencia el castigo físico como mecanismo para controlar su conducta, tenían más problemas de adaptación social.

En el estudio de Gámez-Guadix, Straus, Carroble, Muñoz-Rivas y Almendros (2010) se evidenció que el castigo físico se asocia con una mayor probabilidad de personalidad y conducta antisocial, independientemente de si es usado junto con agresión psicológica o en un contexto parental positivo. Además estos autores indican que cuando el castigo físico se usa como práctica de crianza, disminuye el uso de prácticas parentales positivas. Esto implica que es importante estimular a los padres para reducir la utilización de estrategias como el castigo físico.

3. Estructura familiar y adaptación de los hijos.

3.1. Desarrollo de los hijos de divorciados.

Las familias han demostrado que no son organizaciones estáticas ni aisladas del sistema social, económico, político y cultural. Por el contrario, se mueven en una dinámica de transformación permanente y así aparecen nuevas estructuras familiares en las que se reasignan los roles y las funciones de los sujetos que las componen, lo que conduce a importantes consecuencias en el resto del sistema social (Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS, 2011).

Los cambios sociales han contribuido a un cambio en el concepto de familia, así como en el tipo de estructuras que la conforman, como es el caso de las familias monoparentales o las reconstituidas (Hernández, Triana, Rodríguez, 2005). Las nuevas conformaciones

familiares han dado lugar al desarrollo de investigaciones sobre la relación que puede existir entre la estructura familiar y el funcionamiento tanto de la familia como de sus integrantes, con el desarrollo psicosocial y emocional de los hijos (Martínez-Monteaquedo, Estévez e Inglés, 2013).

Uno de los fenómenos estudiados es el divorcio, teniendo en cuenta el aumento de las rupturas matrimoniales que se están produciendo en los últimos años. Por ejemplo, según MINJUSTICIA y Superintendencia de Notariado y Registro (2016) entre enero y mayo del 2015 se registraron 7.721 divorcios en Colombia, lo que representa un aumento del 11,22 por ciento respecto al mismo periodo en el año anterior, en el que se presentaron 6.942 divorcios. Según los datos de las 898 notarias del país, las ciudades con mayor tasa de divorcio son Medellín, con un 44,19 por ciento de aumento (685); Bogotá, un 12,13 por ciento (1.987), y Cali, un 2,54 por ciento (434).

Los primeros estudios sobre separaciones y sus efectos en el desarrollo se abordan desde una “perspectiva de déficit”: el efecto de la ruptura de un “hogar normal” que se desintegra y los riesgos que se vislumbran para la adaptación de los hijos (Rosabal-Coto, 2013). Esta perspectiva se ha denominado también estructural (Cantón, Cortés y Justicia, 2016) centrándose en las consecuencias que un suceso como el divorcio tiene en los miembros de la familia por separado, estableciendo, por ejemplo, comparaciones de las conductas o de determinadas características entre hijos de hogares divorciados e intactos.

La otra perspectiva de estudio es el enfoque dinámico. Éste considera que el divorcio es un proceso que afecta las dinámicas de la familia, y las investigaciones se centran en los cambios que se dan en las relaciones entre los integrantes de la familia y en la reorganización del hogar custodio. Las separaciones se identifican con eventos vitales críticos de la familia, sugiriendo el enfoque dinámico que los hogares no tradicionales pueden ser un contexto viable para una crianza adecuada de los hijos (Cantón *et al.*, 2007; Cortés y Cantón, 2010).

Respecto a las evidencias empíricas de la perspectiva estructural existe un cuerpo de investigaciones que avala la relación entre el divorcio y la presencia de problemas en el ajuste (p.e., Cantón, Cortés y Justicia, 2002; Erdes-Kavecán, Oljaca, Kostovic y Kovacevic, 2012). Por ejemplo, Sun y Li (2002) realizaron un estudio longitudinal que se inició antes de que los padres se separaran. Se encontró que los estudiantes con padres divorciados presentaron puntuaciones más bajas en todas las medidas de bienestar tres años antes del divorcio y tres años después. Además, los efectos del divorcio sobre sus medidas socio-psicológicas (p.e., la autoestima) muestran un patrón en forma de U, declinando cuando se acercaba el divorcio y mejorando cuando se alejaba.

Wallerstein y Lewis (2005) realizaron igualmente un estudio longitudinal durante 25 años, con 45 familias divorciadas, encontrando que los hijos de divorciados tenían más dificultades en sus relaciones adultas, se casaban menos y se divorciaban más. Concluyeron que el aspecto más afectado a largo plazo por el divorcio de los padres era el de las relaciones íntimas (búsqueda de amor, intimidad sexual y compromiso).

Algunos autores consideran, sin embargo, que aunque la mayoría de los hijos se adapta bien la ruptura puede generar tristeza, nostalgia y pesar (Cantón *et al.*, 2016), debido a que uno de los padres deja de convivir con ellos, lo que puede producir una sensación de pérdida.

Los efectos del divorcio más importantes y consistentes que se han hallado son los problemas de tipo externalizante (conducta antisocial, desobediencia, problemas con las figuras de autoridad y con sus padres, consumo de drogas) (Averdijk, Malti, Eisner y Ribeaud, 2012; Martínez-Monteagudo *et al.*, 2013; Størksen, Røysamb, Holmen y Tambs, 2006). Durante el año que sigue a la separación, tanto los hijos como las hijas, presentan unas tasas superiores de problemas externalizantes (agresión, delincuencia, consumo de drogas) que los de hogares intactos, aunque son más frecuentes y parecen persistir durante más tiempo en los varones.

La duración de los efectos/resultados del divorcio no está clara. Algunas investigaciones indican que los problemas en los hijos disminuyen con el tiempo, al año o a los dos años; mientras que para otros aumentan o se mantienen, y se extienden hasta la tercera generación (López-Larrosa, 2009).

Aunque en menor grado también se ha encontrado asociado con problemas de tipo internalizante, con niveles más elevados de ansiedad y depresión en hijos de padres divorciados (Amato, 2000; Arch, 2010), así como una inadaptación personal y escolar significativamente mayor que en los de familias intactas (Potter, 2010). La sintomatología internalizante, a diferencia de la externalizante, es más alta en niñas que en niños.

La perspectiva dinámica respecto a la explicación del divorcio y la influencia en los problemas adolescentes, incide en la importancia de indagar los procesos familiares que se dan antes, durante y después del divorcio, la alteración que se produce en los roles y en el funcionamiento familiar.

Amato (2000) habla de tres posibles perspectivas del divorcio: la separación como proceso de reorganización de la familia; la separación desde la perspectiva del proceso del estrés del divorcio; y la separación desde la perspectiva de la selección. Esto incluye la comprensión del divorcio como un discurrir por diversos procesos en los que el estrés genera nuevas formas de respuesta. Los estresores son mediadores que, de acuerdo con los recursos con los que se cuenta, pueden ser factores protectores. Las variables son la interpretación que se da de la separación y el divorcio, los recursos individuales (cognitivos, emocionales y de personalidad), los recursos interpersonales (redes de apoyo) y, por último, los recursos estructurales (pertenencia de clase, contexto cultural y regulaciones legales).

La interpretación que realiza el hijo del divorcio y las variables cognitivas se han considerado importantes a la hora de estudiar su adaptación. Maes, De Mol y Buysse (2012) encontraron dos componentes que parecen ser realmente importantes para los niños durante el

proceso de divorcio. En primer lugar, la capacidad que tienen los hijos para dar sentido a la decisión que tomaron sus padres de separarse y, en segundo lugar, que se les tenga en cuenta en el proceso de transición familiar.

Por esta razón comunicarle a los hijos las razones de la separación y dialogar con ellos respecto al proceso que se está atravesando, ayudará a evitar la formación y mantenimiento de falsas creencias y a disminuir la posibilidad de que los hijos se culpen, disminuyendo así la probabilidad de tener problemas en el ajuste.

Otro factor importante es el conflicto emocional que implica la ruptura para cada uno de los padres ya que, desde una perspectiva clínica, cuando la experiencia es vivida por alguno de los adultos como una fuerte y traumatizante herida a la autoestima (perfil narcisista), el padre tendrá una gran dificultad para sentir empatía por los sentimientos y necesidades del niño respecto al otro adulto, además de percibirse como víctimas respecto a la otra parte (Rosabal-Coto, 2013).

Miller, Kliewer y Partch (2010), realizaron un estudio observacional sobre los mecanismos de afrontamiento de niños que viven los conflictos entre sus padres. Sus resultados confirman que en los conflictos postdivorcio las principales fuentes de estrés en los hijos son los propios progenitores.

Como indican Brown, Wolchik, Tein y Sandler (2007), si las madres establecen y estimulan relaciones cálidas, tolerantes y que transmiten aceptación, son un factor protector para una adecuada salud mental y también permiten amortiguar los efectos negativos del conflicto postdivorcio.

Sin embargo, es importante resaltar que las múltiples tareas que debe asumir la madre después de la separación (asumir el trabajo del hogar no remunerado, la mayor parte de la generación de ingresos para su familia, el cuidado de sus hijos, el proceso de separación en sí mismo y las consecuencias sociales) pueden generarles síntomas de estrés psicológico como

ansiedad, depresión o sentimientos de aislamiento (Cantón *et al.*, 2016).

El papel del progenitor no custodio también es significativo ya que es fundamental la implicación de los dos padres en la crianza para el desarrollo adecuado de los hijos. Mustonen, Huurre, Kiviruusu, Haukkala y Aro (2011) encontraron que cuanto más tiempo vivieran los hijos con las figuras no residentes, mejor era la relación, independientemente de los conflictos interparentales.

En este sentido, la calidad de la relación entre padres e hijos y las prácticas de crianza positivas, caracterizadas por un vínculo de afecto, apoyo, comunicación, respuesta, control firme y consciente y disciplina positiva, son elementos claves de la adaptación de los hijos cuando se da la ruptura matrimonial (Lamb, 2012; Tolle y O'Donohue, 2012).

Por el contrario, relaciones conflictivas y prácticas de crianza basadas en el castigo, desimplicación, no monitorización, no resolución de problemas e inconsistencia, incrementan el riesgo de problemas internalizantes, externalizantes, bajo logro académico, baja autoestima y menor competencia social (Cortés y Cantón, 2010).

Existe una serie de factores extrafamiliares que es importante mencionar. Por ejemplo, las redes de apoyo comunitarias o el apoyo que reciben los adolescentes por parte de su grupo de iguales, especialmente de sus amigos más íntimos (Larsen, Branje, Valk y Meeus, 2007). Además, el factor económico juega un papel relevante; en el divorcio se produce una disminución de los recursos económicos por diferentes causas, puede ser que el padre que no tiene la custodia no cumpla con la cuota acordada o que dicho valor sea bajo.

Compartir los gastos de la familia en vivienda, servicios públicos y alimentación genera una mayor estabilidad económica. Con el divorcio disminuyen los ingresos y se produce una sobrecarga de gastos en el padre que tiene la custodia, lo que puede afectar la calidad de vida de los hijos en cuanto a disminución de oportunidades, lo que a su vez puede aumentar los niveles de estrés en el padre y afectar la relación con sus hijos.

Las investigaciones han puesto de manifiesto que el divorcio es un proceso complejo que afecta de manera diferente a los miembros del sistema familiar. No obstante, cuando el conflicto destructivo se reduce o desaparece, los progenitores reciben ayuda para desarrollarse como padres, se mantiene un contacto positivo con los hijos, con normas y afecto, y cuando realizan una interpretación acorde con la situación y desarrollan habilidades de afrontamiento, la relación tanto entre la expareja como con los niños mejora (López-Larrosa, 2009).

3.2. Familias monoparentales.

El divorcio puede dar lugar a que aparezcan nuevas formas familiares como las familias monoparentales que están constituidas por una madre o un padre y, al menos, un hijo menor de dieciocho años. La mayor parte de estas familias están encabezadas por mujeres.

En la revisión realizada por Cantón, Cortés y Justicia (2002) se concluye que los hijos de familias monoparentales a cargo de la madre presentan mayores niveles de conducta agresiva, comportamiento antisocial, conducta delictiva y consumo de alcohol y otras drogas.

Por ejemplo, en el estudio de Rodríguez, Del Barrio y Carrasco (2013) se analizó la relación entre la estructura familiar (monoparental y biparental) y la conducta agresiva en una muestra de niños y adolescentes. Los resultados mostraron que los de familias monoparentales son más agresivos, tanto física como verbalmente, que aquellos que viven en familias biparentales.

Morgado y González (2001) encontraron igualmente que los problemas de conducta, evaluados en hijos procedentes de hogares monoparentales resultantes de un divorcio previo, son significativamente superiores a los de los hijos pertenecientes a hogares biparentales.

En un estudio realizado en España (Morgado, González y Jiménez, 2003), el 70% de las familias monoparentales (generalmente constituidas tras el divorcio y encabezadas por

una mujer) no contaban con ingresos suficientes.

Por consiguiente, el análisis de las consecuencias de pertenecer a una familia monoparental debe realizarse considerando el contexto económico y social, ya que estos pueden ser un factor de riesgo que afecte a la estabilidad de estas familias. En el caso de familias monoparentales a cargo de la madre recae sobre ella la principal responsabilidad de la administración del hogar y el cuidado de los hijos, situación que empeora en los casos de madres jóvenes y pobres (Ahn, 2012; Menéndez, Hidalgo, Jiménez, Lorence y Sánchez, 2010).

Además, la mayoría de estas madres cambian frecuentemente de empleo o realizan varios trabajos mal remunerados y pasan la mayor parte del tiempo fuera del hogar sin poder atender y supervisar a sus hijos como quisieran. Rosabal-Coto (2013) refieren que esto puede generar estrés en las madres y afectar a la relación con sus hijos, a las prácticas de crianza y, por tanto, dar lugar a consecuencias negativas en el ajuste psicosocial de los hijos (Turner y Kopiec, 2006).

El incremento en los problemas de salud mental puede estar relacionado con niveles más altos de estresores post-divorcio (continuidad del conflicto, cambios en la relaciones familiares) y no tanto con los cambios estructurales (monoparentalidad), como ha evidenciado la literatura (Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi y Iriarte, 2009).

En definitiva, en las familias monoparentales padres e hijos se enfrentan a cambios que van a repercutir en su ajuste social y emocional. Por tanto, es necesario tener en cuenta las variables que modulan estos procesos, como la edad de los hijos, el sexo, el tipo de interacción, el tipo de crianza o pautas educativas, el grado de conflictividad familiar, el tiempo transcurrido tras la separación o las condiciones económicas.

Como manifiestan Rodríguez-Pascual (2002) los problemas a los que se enfrentan las familias monoparentales no son radicalmente distintos, una vez controladas estas variables, a

los de otros hogares. Por ejemplo, en el estudio de Arranz, Oliva, Olabarrieta y Antolín (2010) los resultados obtenidos reflejan que la situación de monoparentalidad no se puede asociar de forma permanente a la presencia del conflicto entre los padres o a un estatus socioeconómico bajo. En muchos casos, tal y como se muestra en su estudio, la presencia del conflicto es una circunstancia interactiva previa a la constitución de la familia y que precisamente se resuelve con la separación.

En definitiva, la evaluación de una situación familiar de monoparentalidad se debe llevar a cabo poniendo especial atención en variables de tipo sociodemográfico e interactivas que pueden contribuir o no a la construcción de un contexto adecuado para potenciar el desarrollo positivo de los hijos.

3.3. Familias reconstituidas.

Con el aumento de las familias monoparentales, existe un incremento paralelo de familias denominadas reconstituidas, en las que personas divorciadas o separadas se involucran en una nueva relación que culmina en un segundo matrimonio o unión familiar (González y González, 2005).

Algunas características de estas familias pueden suponer un factor de riesgo. Como, por ejemplo, que los roles de los cónyuges están menos definidos; es más probable que los integrantes se encuentren en diferentes momentos de su ciclo de vida; la presencia de hijos condiciona, normalmente, el desarrollo de problemas en la convivencia; y, finalmente, las expectativas de la pareja respecto del cónyuge suelen ser mayores en comparación con el primer matrimonio (González y Triana, 2001).

Dunn (2002) también identifica como factores de riesgo en estas familias el hecho de ser más complejas y la posibilidad de que los niños tengan más conflictos con padrastros y hermanastros. Además, la posible inestabilidad económica, conflictos en la pareja conyugal

en torno a los estilos de crianza, superposición de actitudes, creencias o valores. Y, finalmente, los cambios de vecindario y de centro escolar, que contribuirán a generar en los niños una sensación de inseguridad.

En una investigación realizada por Plasencia y Triana (2006) en la que se analizaron los problemas que se presentan en las familias reconstituidas se encontró que las personas que han vivido una separación en su familia atribuían más dificultades a dichas familias que los que no tenían dicha experiencia, como, por ejemplo, problemas con los hermanastros, problemas entre los padrastros y madrastras con los hijos de su pareja, tener que aceptar un nuevo modelo familiar, problemas con la nueva pareja o dificultades en los criterios educativos entre los miembros de la nueva pareja.

Las familias reconstituidas afrontan dos circunstancias interactivas que les confieren una peculiaridad específica: una reorganización sistémica compleja, más allá de la que se pueda producir en las adoptivas o monoparentales, y el inicio y consolidación de relaciones entre personas con vínculos familiares legales pero no biológicos, entre madrastras, padrastros, hijastros, hijastras y hermanastros (Arranz *et al.*, 2010).

Otro de los cambios que se dan en la dinámica familiar es que las madres, después de haber pasado por una ruptura de pareja, pueden esforzarse por desarrollar una relación afectiva gratificante (teniendo una alta motivación para que la nueva unión funcione, no solo por la estabilidad afectiva sino por la económica), lo que puede generar conflictos con sus hijos, quienes se perciben como menos importantes. A su vez, las madres pueden desarrollar culpa y desatender la relación de pareja, evidenciando con esto la complejidad propia de las familias reconstituidas (Cantón, Justicia y Cortés, 2016).

La relación con el padrastro también se constituye en un factor de riesgo, ya que el papel del padrastro/madrastra es ambiguo; mantiene el papel de extraño, ejerciendo en ocasiones el rol de proveedor económico pero sin tener autoridad sobre los hijos. Gold y

Adeyemi (2013) refieren que no hay guía legal, ni precedentes sobre su papel en las familias reconstituidas.

Según Cantón *et al.* (2007) solamente un tercio de los padrastros llega a establecer una relación satisfactoria con sus hijastros, mientras que en el resto se observa una relación de baja implicación. Schrodt (2006) refiere que los adolescentes se beneficiaban y valoraban el papel de apoyo del padrastro cuando tenían una imagen positiva de él, lo que supone menos conflictos madre e hijo y mejor adaptación de los adolescentes.

Uno de los factores de cambio más importantes está relacionado con las prácticas de crianza. Por ejemplo, en el estudio de Fisher, Leve, O'Leary y Leve (2003) se encontró que estas familias tenían niveles más bajos de monitorización y control que las intactas.

Las dificultades en estas familias se presentan en la fase inicial de constitución de las mismas, aunque algunos autores afirman que pueden durar de 4 a 6 años. Los resultados de estudios longitudinales han mostrado que la relación madre e hijo está sometida a una fuerte presión durante el periodo de ajuste inicial, cuando los hijos tienen una mayor riesgo de presentar problemas emocionales, sociales y conductuales (Cartwright, 2012). Por ejemplo, según Wagner, Ritt-Olson, Soto y Unger (2008) existía un mayor riesgo de consumo de sustancias en adolescentes que vivían con padrastros o madrastras en comparación con aquellos adolescentes que convivían con sus padres biológicos.

Sin embargo, se informa en la literatura que una vez se supera el tiempo inicial o de adaptación en las familias reconstituidas aparecen efectos positivos de esta nueva situación, fundamentalmente por la disponibilidad de una red familiar de apoyo más extensa que permite disponer de más recursos sociales y económicos (Ruíz, 2004).

Por ejemplo, en el estudio llevado a cabo por Cintrón, Walters y Serrano (2008), los adolescentes pertenecientes a familias reconstituidas afirmaban que la nueva familia significaba un beneficio para todos los miembros, ya que aumentaban los ingresos

económicos, las posibilidades de conseguir planes futuros y ofrecía mayor estabilidad familiar y redes de apoyo más extensas que incluyen tanto la familia biológica como la del padrastro o la madrastra.

Aunque las familias reconstituidas obtienen puntuaciones más bajas en varios de los indicadores de la calidad de las relaciones familiares, los resultados conducen a la conclusión de que no es la estructura familiar en sí, sino las variables sociodemográficas y las interactivas asociadas a las mismas, las que conforman la calidad de los contextos familiares (Arranz *et al.*, 2010).

Alguno de los factores que contribuyen al adecuado funcionamiento de las familias reconstituidas se da cuando sus miembros son conscientes de la complejidad estructural y no intentan replicar el modelo del primer matrimonio. Cantón *et al.* (2016) refieren que es importante que las familias creen su propia cultura familiar.

Cintrón, Walters y Serrano (2008) consideran también que es fundamental identificar los sentimientos por los que atraviesan los hijos, ya que en los inicios pueden exhibir un alto nivel de resistencia hacia los nuevos miembros en la familia reconstituida y un alto sentido de lealtad hacia el progenitor que no ha contraído matrimonio.

Finalmente, Hennon, Hildenbrand y Schedle (2008, citado por Cantón *et al.*, 2016) se refieren a seis factores necesarios para que las familias reconstituidas tengan éxito: superación de las pérdidas, expectativas realistas, unión de la pareja, establecimiento de rituales apropiados, relaciones satisfactorias entre los miembros y cooperación entre los hogares.

4. Adolescencia y percepción de problemas socioeconómicos.

La adolescencia es una etapa de transición entre la niñez y la adultez, en la que los

hijos suelen pasar más tiempo en compañía de sus amigos y grupo de pares. Buscan alcanzar un sentido de identidad diferente al de sus familiares, estableciendo las bases de la autonomía, por lo que es una fase culminante en el proceso de desarrollo y maduración (Lluch, 2009). Los cambios que acontecen en esta etapa provocan un desarrollo madurativo de orden fisiológico, cognitivo, afectivo y psicosocial, en los que se ven involucrados la corporalidad, las relaciones sociales y la independencia familiar (García y Besteiro, 2004).

Teniendo en cuenta los cambios que se dan en la adolescencia es cardinal hacer referencia a la familia y a alguna de las dificultades por las que ésta atraviesa, ya que pueden incidir de manera directa o indirecta en el bienestar de las personas.

Según la Encuesta Multipropósito (EM, 2014) en Bogotá (DANE y Secretaría Distrital de Planeación, 2014), la población total de la ciudad era de aproximadamente 7.8 millones de personas. Sin embargo, resulta especialmente interesante saber que el 51,7% de los bogotanos pertenece a los dos estratos socioeconómicos más bajos, lo que puede conllevar una situación económica difícil para las personas y las familias.

Autores como Herrera y González (2002), refieren que se puede considerar la adolescencia como un evento normativo que produce un impacto importante en la esfera socioeconómica de las familias, por lo general con un sentido negativo. Esto es explicable por el cambio de las necesidades físicas, psíquicas y sociales de los adolescentes, quienes en este período demandan a sus padres dinero y cosas relacionadas como, por ejemplo, el vestuario a la moda según los criterios del grupo. Además, el joven requiere una mayor independencia y mayores posibilidades de participación en actividades de tipo social, lo que implica un aumento de sus gastos.

Es fundamental conocer las percepciones que tienen los adolescentes sobre la situación económica de su familia y si la consideran un problema, ya que las percepciones de los miembros de la familia permiten comprender e interpretar su vivencia de la situación (Padilla,

González, Morales y Prieto, 2015).

En países como España se han realizado sondeos de opinión del Instituto de la Juventud (INJUVE, 2008) en los que se concluye que las áreas de mayor preocupación entre los jóvenes (elegidas por más del 10% de los encuestados) corresponden al paro, la educación, la vivienda, los problemas de índole económica, las preocupaciones y las situaciones personales. Eresta y Delpino (2012), en su estudio también encontraron dentro del grupo de preocupaciones de los adolescentes ante el futuro, la situación económica y los conflictos en las familias.

Se han desarrollado estudios sobre la situación económica o el nivel socioeconómico y su relación con el ajuste adolescente. Las investigaciones coinciden al afirmar que los problemas socioeconómicos están implicados en la aparición y mantenimiento de trastornos psicológicos como la depresión, ansiedad (Price, Choi y Vinokur, 2002) y, en general, los problemas internalizantes (Goodman, McEwan, Dolan, Schafer-Kalkhoff y Adler, 2005; Matud, Guerrero y Matías, 2006).

Los problemas socioeconómicos pueden afectar a los hijos a través de la alteración de la dinámica familiar; el nivel socioeconómico bajo puede impactar sobre el estado de ánimo de los padres, su relación de pareja y/o la interacción con los hijos. Este mecanismo se ha relacionado con el desarrollo socioemocional del niño, pero también con su rendimiento académico y su funcionamiento cognitivo (Guillamón, 2004).

Algunos estudios han puesto de manifiesto que el nivel socioeconómico no es un factor que afecte al desarrollo de los hijos de manera aislada. Por ejemplo, Shapero y Steinberg (2013) manifiestan que variables personales tales como la reactividad emocional, junto con los bajos ingresos de la familia durante la infancia, predicen altos niveles de problemas tanto comportamentales como emocionales en la adolescencia.

En una revisión realizada por Lemstra, Neudorf, D'arcy, Kunst, Warren y Bennett

(2008) concluyeron que la prevalencia del estado de ánimo depresivo o la ansiedad era 2,49 veces mayor en los jóvenes con bajo nivel socioeconómico en comparación con los jóvenes de mayor estatus. A su vez, las tasas más altas de estado de ánimo depresivo y ansiedad entre los jóvenes de menor nivel socioeconómico pueden afectar su desarrollo socioemocional y limitar los futuros logros educativos y ocupacionales.

IV. ESTUDIOS EMPÍRICOS

ESTUDIO 1

Conflicto interparental, cohesión familiar y adaptación psicológica de los hijos

Resumen

El objetivo de esta investigación fue analizar la relación de los conflictos entre los padres y de la cohesión familiar con los trastornos internalizantes (ansiedad, depresión, trastornos somáticos) y externalizantes (conductas agresivas, antisociales) de los hijos, controlando los posibles efectos del sexo, la edad, la estructura familiar y la percepción de problemas económicos. La muestra estaba formada por 284 adolescentes, 156 mujeres y 128 varones, de entre 11 y 19 años de edad ($M = 13,37$; $DT = 1,76$), de la ciudad de Bogotá. Además de un cuestionario de variables sociodemográficas, se utilizó la *Children's Perception of Interparental Conflict Scale* para evaluar los conflictos destructivos de los padres (a partir de las puntuaciones en frecuencia, intensidad y contenido del conflicto), y las valoraciones cognitivas. La cohesión familiar se midió mediante el FACES III. Finalmente, la salud mental de los adolescentes se valoró mediante el *Youth Self- Report*. Se realizaron análisis estadísticos correlacionales y de regresión lineal múltiple. La varianza explicada de los trastornos internalizantes fue del 23%, siendo variables predictoras el sexo ($\beta = -0,271$; $p < 0,001$), los conflictos destructivos de los padres ($\beta = 0,208$; $p < 0,01$), los problemas económicos de la familia ($\beta = 0,194$; $p < 0,01$) y, con un menor poder explicativo, el divorcio ($\beta = 0,114$; $p < 0,05$). Por el contrario, para los trastornos externalizantes la varianza explicada es del 15% y las variables que contribuyen a explicarlos son la edad ($\beta = 0,216$; $p < 0,001$) y la cohesión familiar ($\beta = -0,205$; $p < 0,001$). El estudio, realizado con una muestra de adolescentes colombianos, confirma la importancia que tienen los conflictos destructivos entre los padres y, más específicamente, su frecuencia, intensidad (violencia) y contenido (referido al hijo) para la salud mental de los hijos. Asimismo, nuestros resultados demuestran el papel del sexo (mujeres más síntomas), de los problemas económicos y del divorcio, como variables intervinientes en la relación entre conflictividad parental y riesgo de problemas

internalizantes en los hijos. En el caso de los trastornos externalizantes, los conflictos dejaron de ser significativos cuando se tiene en cuenta la cohesión familiar. De hecho, las dos únicas variables predictoras de estos trastornos fueron la falta de cohesión de la familia y la edad de los adolescentes (más síntomas los mayores).

Palabras clave: conflicto interparental destructivo, cohesión familiar, ajuste adolescente, sexo y edad.

Abstract

The aim of this study was to analyze the relation between interparental conflicts and family cohesion on the presence of internalizing (anxiety, depression, somatic disorders) and externalizing disorders (aggressive, antisocial behaviors) in adolescents, controlling for the possible effects of sex, age, family structure, and economic problems within the family. The sample consisted of 284 students from Bogotá Colombia (156 female and 128 male). The tools included a sociodemographic questionnaire, *CPIC* to evaluate interparental conflicts, *FACES III* to evaluate family cohesion and *YSR* to evaluate adolescent mental health. Correlational statistical and multiple regression analyses were performed. The predictor variables of the internalizing disorders are, the sex ($\beta = -0,271$; $p < 0,001$), interparental destructive conflicts $\beta = 0,208$; $p < 0,01$), economic family problems $\beta = 0,194$; $p < 0,01$) and divorce ($\beta = 0,114$; $p < 0,05$). The variables that contribute to explain the externalizing disorders are the age ($\beta = 0,216$; $p < 0,001$) and family cohesion ($\beta = -0,205$; $p < 0,001$). The study confirms the importance that destructive interparental conflicts, specifically their frequency, intensity (violence) and content, have on the mental health of children. Likewise, the results showed that gender roles (women have more symptoms), economic problems and divorce were all predicting variables of internalizing disorders. For the externalizing disorders the predicting variables were the lack of family cohesion and the adolescents' age (more symptoms in the older children).

Key words: destructive interparental conflict, family cohesion, internalizing and externalizing disorders, sex and age.

Introducción

La familia es una organización social, fundamental de abordar cuando se trata del ajuste adolescente, ya que en ella están inmersos algunos de los factores que influyen en el desarrollo socio afectivo de este grupo poblacional. Según Minuchin (2009) la familia es más que la suma de sus partes, no solo es dependiente de las individualidades sino de las relaciones que se establecen entre sus miembros, lo que a su vez posibilitará o no, la presencia y/o mantenimiento de problemas psicológicos.

En las familias pueden presentarse desacuerdos, cuando estos se dan entre los padres esto se denomina conflicto parental (Cummings y Davies, 2010). Éste forma parte de la cotidianidad, si no tiene una resolución que soporte el aprendizaje de solución de problemas, puede tornarse negativo y de este modo afectar el bienestar psicológico de los hijos.

En este sentido se desarrolló el modelo cognitivo-contextual, que busca explicar cómo el conflicto interparental afecta el desarrollo de los hijos. En este modelo se plantea que el niño se esfuerza por comprender y poner en marcha una respuesta de afrontamiento cuando observa los conflictos entre sus padres, interpretación que además se ve afectada por factores de contexto propios del desarrollo como el sexo y la edad (Cortés, 2009).

La investigación empírica se ha desarrollado para comprender la manera como los conflictos afectan el desarrollo de los hijos. Cortés y Cantón-Cortés (2016) refieren que se debe tener en cuenta el papel moderador de las dimensiones del conflicto (como la frecuencia, intensidad, contenido), además de algunas características de los hijos como la percepción, valoración y las estrategias de afrontamiento empleadas, el sexo y la edad.

La frecuencia hace referencia a la periodicidad con la que el hijo está expuesto al conflicto interparental. Autores como Justicia y Cantón (2011) han encontrado que a mayor

exposición los hijos presentan mayores problemas de ajuste. La intensidad se ha conceptualizado como el grado de afecto negativo que se expresa durante las situaciones de conflicto, encontrándose asociada con una mayor incomodidad en los niños y con problemas de conducta; esto se encontró, por ejemplo, en el estudio de Melo y Mota (2014) en el que la intensidad y la no resolución de conflictos interparentales predice la psicopatología de los hijos. El contenido alude al tema de la discusión o del conflicto. Según Iraurgi, Martínez-Pampliega, Iriarte y Sanz (2011) cuando el niño es un tema del conflicto o si se refiere a las prácticas de crianza empleadas con los hijos, se relaciona con mayores problemas de comportamiento.

Según Iraurgi *et al.* (2011) el papel de la apreciación del conflicto es fundamental y se refiere a la forma en la que el hijo valora el evento y le atribuye un significado. Variables cognitivas asociadas con el ajuste adolescente son la triangulación, entendida como la sensación subjetiva de sentirse atrapado en medio del conflicto interparental, al igual que la autoinculpación con la que los hijos se sienten responsables de causar o ayudar a resolver el conflicto (Fosco y Grych, 2010).

Ambas se relacionan con problemas de adaptación de los hijos (por ejemplo, Kim, Jackson, Conrad y Hunter, 2008; Shelton y Harold, 2008).

Otra de las variables asociada con el ajuste adolescente es la cohesión, entendida como la unión y vínculo entre los diferentes miembros de la familia. Se ha evidenciado que a mayor cohesión, el adolescente mostrará mayor capacidad de adaptación social (Verdugo, Argüelles, Guzmán, Márquez, Montes y Uribe, 2014) y menos problemas mentales y externalizantes (Reinherz, Giaconia, Paradis, Novero y Kerrigan, 2008).

En una investigación con adolescentes de la ciudad de Medellín-Colombia, la baja cohesión familiar se presentó como uno de los factores de riesgo más relevantes para la

presencia de síntomas de tipo depresivo (Zuluaga, Hoyos y De Galvis, 2012).

Una de las variables que plantea el modelo cognitivo-contextual es la edad, ya que se vincula con las experiencias previas del conflicto (López-Larrosa, Sánchez y Ruiz, 2012), determinando aspectos del procesamiento primario y secundario.

Los resultados de los estudios son contradictorios y esto puede deberse a que mientras que los niños de menor edad están menos capacitados para afrontar los conflictos y son menos conscientes de sus implicaciones a los adolescentes les sucede lo contrario (Cortés y Cantón-Cortés, 2016). Con respecto al sexo los resultados son igualmente inconsistentes (Rhoades, 2008).

Existen otros factores de tipo familiar asociados a la salud mental de los adolescentes, como la estructura familiar. Se ha encontrado una fuerte relación entre el divorcio y problemas de tipo externalizante, tales como la conducta antisocial y los problemas con las figuras de autoridad (Cantón, Cortés, Justicia y Cantón-Cortés, 2016).

Como su nombre indica el modelo cognitivo-contextual postula la importancia de hablar de los factores contextuales. El nivel socioeconómico, fundamental en un país como Colombia, tiene influencia sobre la familia y el adolescente. Existen estudios, como el desarrollado por Lemstra *et al.* (2008), en el que se encuentra que un bajo nivel socioeconómico se asocia con altos niveles de depresión en la adolescencia.

En países como Colombia existen estudios acerca de variables como la condición socioeconómica, sin embargo es importante desarrollar investigaciones relacionadas con la percepción del nivel socioeconómico y como esto se relaciona con el ajuste adolescente en un país que ocupa el segundo lugar de desigualdad en el mundo después de Honduras (Banco Mundial, 2016).

De acuerdo con la revisión anterior y considerando que no hay suficiente investigación en Colombia respecto a este tema, se planteó en el presente trabajo analizar la influencia de los conflictos y de la cohesión familiar en el desarrollo de los hijos, controlando los posibles efectos de variables como el sexo, la edad, la estructura familiar y la percepción de problemas económicos en la familia.

En esta investigación se plantearon tres hipótesis. La primera, que los conflictos destructivos entre los padres se relacionarán con la adaptación de los hijos; además, se espera que la relación se mantenga independientemente del sexo, edad, estructura familiar y percepción de problemas económicos. La segunda, que las valoraciones cognitivas de los conflictos de sus padres influirán en la adaptación psicológica de los adolescentes; esperando que la relación se mantenga independientemente del sexo, edad, estructura familiar y percepción de problemas económicos. Y la última, que la cohesión familiar influirá en la adaptación psicológica de los adolescentes: a mayor cohesión percibida en su familia menores problemas de ajuste.

Método

Participantes.

Participaron en este estudio 382 adolescentes, de los cuales 98 no aportaron información sobre la estructura familiar, por lo que la muestra final estaba formada por 284 personas.

En relación con el sexo de los participantes 156 son mujeres (55%) y 128 hombres (45%), con edades comprendidas entre los 11 y 19 años de edad, ($M = 13.37$; $DT = 1,76$).

Respecto al grado e institución escolar, 87 estudiantes pertenecían a grado 7° (30,6%) y 27 al 10° grado (9,5%) de un colegio Distrital (público) de la localidad de Kennedy. 95

estudiantes se encontraban en grado 7° (33,5%) y 75 en grado 10° (26,4%) de un colegio concertado ubicado en la localidad de Bosa. Todos tenían jornada escolar única.

Un total de 190 adolescentes (66,9%) pertenecen al estrato socioeconómico bajo, 4 al bajo bajo (1,6%), 54 al medio bajo (19 %), 2 al medio (0,7%) y un 11% no informó del estrato al que pertenecían.

En cuanto a la tipología familiar, 120 participantes pertenecen a familias nucleares (42,3%), 71 familias extensas (25%), 37 monoparental femenina (13%), 3 monoparental masculina (1,1%) y 52 familias reconstituidas (18,3%). Respecto a la variable divorcio, 174 participantes (61,3%) viven con ambos progenitores y 110 (38,7%) han vivido la separación de sus padres.

El muestreo fue de tipo no probabilístico por conveniencia, teniendo en cuenta que las instituciones escolares facilitaron el acceso.

Instrumentos.

Cuestionario de variables sociodemográficas. Mediante este cuestionario diseñado *ad hoc* se recogieron los datos sociodemográficos de los participantes: edad, sexo, tipología familiar y estructura familiar (familia con padre y madre biológicos, familia extensa, monoparental paterna, monoparental materna, reconstituida con padrastro, reconstituida con madrastra), y si se había producido el divorcio de los padres. Además, se preguntó a los participantes el estrato socioeconómico al que pertenecían según la asignación que se realiza en Colombia con base a la clasificación de los inmuebles residenciales y, finalmente, se preguntó si consideraban que su familia tenía problemas económicos.

Autoinforme del Comportamiento de Jóvenes de 11-18 años (Youth Self-Report, YSR;

Achenbach, 1991). Es un autoinforme de *screening* de conductas psicopatológicas en adolescentes. Consta de una escala de competencias y otra de problemas de conducta de 112 ítems de los cuales 96 hacen referencia a conductas problemáticas y 16 a conductas prosociales. Se emplearon para este estudio sus dos escalas de agrupación: los problemas internalizantes (que causan malestar psicológico al sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83 y los problemas externalizantes (conductas que causan malestar en el entorno del sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83, y de 0,91 para el total de la escala.

Escala de Percepción de los Hijos del Conflicto Interparental (Children's Perceptions of Interparental Conflict Scale, CPIC; Grych, Seid y Fincham, 1992). Consta de 49 ítems que hacen referencia a las dimensiones de los conflictos y las valoraciones cognitivas que los hijos realizan cuando sus padres discuten. Se obtuvo una puntuación en conflictos destructivos a partir de las subescalas relativas a las dimensiones del conflicto Frecuencia (p.ej., "Con frecuencia veo discutir a mis padres"), Intensidad (p.ej., "Cuando mis padres tienen una discusión, gritan mucho") y Contenido (p.ej., "Las discusiones de mis padres normalmente son por algo que yo he hecho"). A partir de las subescalas Escasas habilidades de afrontamiento (p.ej., "No sé qué hacer cuando mis padres discuten"), Autoinculpación (p.ej., "Cuando mis padres discuten, normalmente es por mi culpa") y Triangulación (p.ej., "Me siento atrapado en medio cuando mis padres discuten") se obtuvo una puntuación en valoraciones cognitivas del conflicto. Se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,88.

Escala de Evaluación de Adaptabilidad y Cohesión Familiar III (The Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales, FACES III; Olson, Portner y Lavee (1985) y traducida al español por Ponce-Rosas et al., 2002). Es un instrumento de autoinforme que evalúa dos subescalas: la adaptabilidad (por ejemplo, "Las reglas cambian en nuestra familia.") y la cohesión (por ejemplo, "Los miembros de la familia se sienten más cerca entre sí que a personas externas a la familia."). En el presente estudio se utilizó esta última escala.

La cohesión hace referencia a la vinculación emocional entre los miembros de la familia e incluye cercanía, compromiso familiar, individualidad y tiempo compartido. Presenta un nivel de fiabilidad de 0,81.

Procedimiento.

Se contactó con los centros educativos del Distrito de Bogotá, obteniéndose el permiso para la aplicación de los instrumentos. En la segunda visita se hizo entrega de los consentimientos informados, para que los estudiantes se los proporcionaran a sus padres.

La aplicación de los instrumentos de evaluación se realizó de manera grupal en dos sesiones. Los estudiantes respondieron los instrumentos de manera anónima, asignándoseles un código. El tiempo fue de 1 hora y 20 minutos tanto para la primera sesión de aplicación de los instrumentos (Cuestionario de variables sociodemográficas, *YSR*), como para la segunda (FACES III, CPIC).

Una vez corregidos los cuestionarios, se diseñó una base de datos para el análisis que se llevó a cabo con el paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 22.0.

Se realizaron análisis estadísticos correlacionales y de regresión múltiple para hallar la relación entre cada una de las variables criterio y las variables explicativas.

Resultados

En la tabla 1 se presentan las medias y desviaciones típicas de cada una de las variables incluidas en este estudio en función del sexo.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos.

	MUJERES		VARONES		<i>t</i>	gl	Sig.
	Media	D.T.	Media	D.T.			
Conflictos destructivos	80,99	127,65	76,3	133,39	0,301	282	0,76
Valoraciones cognitivas	59,99	78,62	57,36	92,45	0,259	282	0,79
Cohesión	35,16	7,14	36,27	6,91	-1,31	281	0,19
Problemas Internalizantes	20,4	9,12	15,83	7,16	4,73	281,50	0,00
Problemas Externalizantes	15,55	8,67	14,77	6,24	0,87	279,25	0,38

Para comprobar la existencia de posibles diferencias en el ajuste adolescente entre los hombres y las mujeres se llevó a cabo un contraste entre medias. Se encontraron diferencias significativas en los problemas internalizantes, presentando una media más alta las adolescentes ($t=4,73$; $p < 0.001$)

En la tabla 2 se presenta la matriz de correlaciones de Pearson entre todas las variables consideradas en el estudio.

Tabla 2

Correlación entre todas las variables del estudio.

	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Problemas Internalizantes	1							
2. Problemas Externalizantes	0,50**	1						
3. Sexo	-0,26**	-0,05	1					
4. Edad	0,06	0,27**	0,00	1				
5. Divorcio	0,15**	0,18**	-0,06	0,21**	1			
6. Problemas económicos	0,22**	0,17**	0,12*	0,15**	0,11	1		
7. Conflictos destructivos	0,31**	0,21**	-0,01	0,00	-0,06	0,20**	1	
8. Valoraciones cognitivas	0,28**	0,17**	-0,01	-0,03	0,02	0,15**	0,67**	1
9. Cohesión	-0,12*	-0,26**	0,07	-0,09	-0,14*	0,03	-0,11	-0,10

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Para determinar los efectos relativos y la proporción de varianza explicada por los conflictos destructivos de los padres y las valoraciones cognitivas realizadas por los hijos de dichos conflictos sobre la adaptación psicológica, se realizaron análisis de regresión múltiple

para los problemas internalizantes y para los externalizantes. En el primer bloque se introdujeron las variables referidas a las características sociodemográficas (sexo, edad, problemas económicos y divorcio). En el segundo bloque se incluyeron los conflictos destructivos y las valoraciones cognitivas. Finalmente, en el tercer bloque se añadió la cohesión familiar (ver Tabla 3 para problemas internalizantes y Tabla 4 para problemas externalizantes).

Tabla 3

Resultados del análisis de regresión múltiple para predecir los trastornos internalizantes.

	R² Δ	F, Δ	B	D.E	β	t
Paso 1	0,13	12,36**		3,92		
Edad			0,03	0,27	0,00	0,11
Sexo			-4,99	0,96	-0,29	-5,18**
Divorcio			1,84	1,00	0,10	1,83
Problemas económicos			2,51	0,56	0,25	4,46**
Paso 2	0,21	14,75**		3,76		
Edad			0,07	0,26	0,01	0,29
Sexo			-4,74	0,92	-0,27	-5,15**
Divorcio			2,16	0,96	0,12	2,23*
Problemas económicos			1,87	0,55	0,18	3,40**
Conflictos destructivos			0,01	0,00	0,21	2,96**
Valoraciones cognitivas			0,01	0,00	0,10	1,42
Paso 3	0,21	1,31		4,53		
Edad			0,05	0,26	0,01	0,20
Sexo			-4,68	0,92	-0,27	-5,08**
Divorcio			2,01	0,97	0,11	2,05*
Problemas económicos			1,93	0,55	0,19	3,49**
Conflictos destructivos			0,01	0,00	0,20	2,85**
Valoraciones cognitivas			0,01	0,00	0,10	1,40
Cohesión			-0,07	0,06	-0,06	-1,14

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Para los problemas internalizantes en el primer modelo se explica solo el 15 por ciento de la varianza [F (4,278)=12,363; $p < 0,001$]. Al introducir las variables de conflictos destructivos y valoraciones cognitivas se aumenta a un 23 por ciento la varianza explicada [F (6,276)=13,977; $p < 0,001$] y, finalmente, al introducir la cohesión la varianza explicada

continúa siendo del 23 por ciento [$F(7,275)=12,181$; $p<0,001$]. Las variables predictoras de dichos problemas son el sexo ($\beta = -0,271$; $p<0,001$), los conflictos destructivos ($\beta = 0,208$; $p<0,01$), los problemas económicos ($\beta = 0,194$; $p<0,01$) y, con un menor poder explicativo, el divorcio ($\beta = 0,114$; $p<0,05$). Sin embargo, ni las valoraciones cognitivas del conflicto ($\beta = 0,10$, ns) ni la cohesión familiar ($\beta = -0,6$, ns) predicen los problemas internalizantes.

Tabla 4

Resultados del análisis de regresión múltiple para predecir los trastornos externalizantes.

	$R^2\Delta$	F, Δ	B	D.E.	β	t
Paso 1	0,09	8,61**		3,61		
Sexo			-0,94	0,88	-0,06	-1,06
Edad			0,99	0,25	0,22	3,86**
Divorcio			1,86	0,92	0,11	2,01*
Problemas económicos			1,22	0,52	0,13	2,35*
Paso 2	0,13	6,63**		3,56		
Sexo			-0,78	0,87	-0,05	-0,89
Edad			1,01	0,25	0,23	4,03**
Divorcio			2,09	0,91	0,13	2,27*
Problemas económicos			0,81	0,52	0,09	1,55
Conflictos destructivos			0,01	0,00	0,16	2,14*
Valoraciones cognitivas			0,00	0,00	0,05	0,77
Paso 3	0,17	13,57**		4,21		
Sexo			-0,60	0,85	-0,03	-0,70
Edad			0,94	0,24	0,21	3,83**
Divorcio			1,64	0,90	0,10	1,81
Problemas económicos			0,97	0,51	0,10	1,89
Conflictos destructivos			0,00	0,00	0,13	1,84
Valoraciones cognitivas			0,00	0,00	0,05	0,71
Cohesión			-0,22	0,06	-0,20	-3,68**

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Para los problemas externalizantes los tres modelos fueron significativos. El primero explica el 10 por ciento de la varianza [$F(4,278)=8,616$; $p<0,001$]; al introducir los conflictos destructivos y las valoraciones del conflicto la varianza explicada aumenta al 15 por ciento [$F(6,276)=8,189$; $p<0,001$] y en el último paso al ingresar la cohesión el modelo de regresión

obtenido (tabla 5) resultó significativo [$F(7, 275) = 9,278; p < 0,001$] con un coeficiente de determinación de $R^2 = 0,19$ y de R^2 corregido de 0,17.

Las variables que contribuyen a explicar los problemas externalizantes son la edad ($\beta = 0,216; p < 0,001$) y la cohesión familiar ($\beta = -0,205; p < 0,001$). Los problemas económicos al ingresar la cohesión se aproximan a la significación estadística ($\beta = 0,91$, ns a $\beta = 0,108; p < 0,06$) y los conflictos destructivos con la adición de la cohesión en cambio disminuyen su significación ($\beta = 0,163; p < 0,05$ a $\beta = 0,138; p < 0,06$).

Discusión

Coincidiendo con los resultados de anteriores estudios, en la presente investigación se confirma que los conflictos destructivos entre los padres se relacionan con problemas de adaptación de los hijos (Justicia y Cantón, 2011; López-Larrosa *et al.*, 2012).

En este estudio los conflictos destructivos predicen los problemas de tipo internalizante, confirmándose nuestra hipótesis. Autores como Iraurgi, Muñoz, Muñoz, Sanz y Martínez-Pampliega (2010), refieren que todas las acciones que comprometen a los hijos entre las disputas de sus padres interfieren en su desarrollo emocional y a menudo provocan problemas internalizantes tales como la angustia, ansiedad, miedo, depresión.

Por otra parte, en nuestra investigación los conflictos resultan ser una variable predictora de los problemas externalizantes, hasta cuando se introduce la cohesión familiar. Cuando hay conflictos destructivos los hijos aprenden patrones de conducta agresiva, por modelamiento, lo que se relaciona con problemas de tipo externalizante (Muñoz *et al.*, 2016).

Los hallazgos de este estudio sin embargo evidencian un mayor peso para la variable de cohesión familiar, respecto a los conflictos interparentales, lo que puede relacionarse con que el vínculo entre los integrantes en la familia se constituye en un factor protector para el

desarrollo de problemáticas. Es decir, que a pesar de la existencia de conflictos destructivos, cuando el adolescente percibe cohesión en su familia esto conlleva a una menor presencia de problemas de tipo externalizantes (Reinherz *et al.*, 2008).

Las variables sociodemográficas que predicen los problemas internalizantes son el sexo, los problemas económicos y con un menor poder explicativo, el divorcio.

Consistente con la investigación previa, la variable con mayor poder predictivo de este tipo de problemas es el sexo. Las mujeres presentaron una patología más internalizante. Probablemente debido a patrones de socialización, los niños reaccionan más agresivamente y las niñas experimentan niveles más altos de estrés (López-Larrosa *et al.*, 2012) presentando más problemas de tipo internalizante (Cantón *et al.*, 2011).

Otra de las variables con poder predictivo, es la percepción de los problemas económicos por parte de los adolescentes. El nivel socioeconómico ha sido estudiado especialmente como un factor de riesgo para la adaptación psicológica del adolescente, encontrándose que un bajo nivel está asociado con mayores niveles de depresión (Lemstra *et al.*, 2008; Wight, Botticello y Aneshensel, 2006).

En esta investigación, el divorcio también predijo los problemas internalizantes. Por ejemplo, en el estudio realizado por Melo y Mota (2014) se encuentra que el divorcio está asociado con problemas psicopatológicos.

Sin embargo, no es el divorcio en sí mismo lo que conlleva a problemas en el ajuste, sino aspectos relacionados con el mismo, como la pérdida de cotidianidad de la figura parental no residente, alteraciones emocionales de la figura que convive con el hijo, conflictos entre los padres y dificultades económicas (Cantón *et al.*, 2016; Rosabal-Coto, 2013).

Esto guarda relación con los cambios en las dinámicas y tipologías familiares que se han dado en el mundo y en Colombia. Aspecto que responde a lo enunciado en la Política

Pública Para las Familias de Bogotá 2011-2025 (Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS, 2011) y por autores como Rappaport (2013), que refiere la importancia de reconocer la diversidad de las familias y disminuir la discriminación existente, cuando se habla del ajuste de los hijos que provienen de familias divorciadas.

Respecto a los problemas de tipo externalizante la variable que mejor los predice es la edad. Justicia y Cantón (2011) aluden a que los conflictos afectan más a los adolescentes que a los niños, presentándose esta etapa evolutiva como una época de mayor vulnerabilidad, debido a que por su mayor capacidad de comprender los aspectos sociales son más conscientes de ellos y de las consecuencias que puedan tener.

Otros autores también han encontrado una asociación con la edad, estableciendo una mayor presencia de problemas tanto internalizantes como externalizantes para los adolescentes (Rhoades, 2008). Sin embargo los resultados son inconsistentes en cuanto al tipo de problemas, ya que autores como Fosco y Grych (2010) han encontrado en los adolescentes más problemas internalizantes, argumentando que los adolescentes tienen más probabilidades de dejarse llevar por los conflictos de los padres y entonces se sienten culpables por ellos o responsables por resolverlos.

Respecto a nuestra segunda hipótesis, es importante resaltar que las valoraciones cognitivas que realizan los hijos de los conflictos entre sus padres no se presentan como una variable predictora para el ajuste adolescente, al igual que López-Larrosa *et al.* (2012), que encontraron que las variables que presentaban mayor asociación con las respuestas emocionales, cognitivas y conductuales de los hijos fueron la intensidad y la frecuencia y no así las valoraciones del conflicto.

En otras investigaciones, por el contrario, sí se ha encontrado que la percepción del conflicto interparental predice problemas de tipo internalizante y externalizante, (Khaleque, Uddin, Shirin, Aktar y Himi, 2016). Y que dicha percepción de los adolescentes conlleva a

altos niveles de autoinculpación, lo que incrementa los problemas en ajuste (Fisher, 2012).

En esta línea es importante destacar que existen estudios que solo analizan las valoraciones del conflicto, encontrando un alto grado de relación con los problemas de ajuste adolescente (Fosco y Bray, 2016). Sin embargo este tipo de estudios impiden la comparación entre las dimensiones y valoraciones del conflicto y su efecto en la adaptación adolescente.

Con relación a la tercera hipótesis, y coincidiendo con estudios anteriores, se ha encontrado que a mayor cohesión percibida en la familia menos problemas de ajuste, es decir, que está asociada de manera negativa con los problemas externalizantes (Reinherz *et al.*, 2008; Richmond y Stocker, 2006).

Por ejemplo, en el estudio de Zuñeda, Llamazares, Marañón y Vázquez (2016) se encontró la relevancia que tiene la cohesión familiar con respecto a conductas externalizantes, como la violencia de los adolescentes hacia sus padres.

Teniendo en cuenta nuestros resultados, se sugiere en futuras investigaciones analizar la influencia del conflicto como constructo multidimensional para conocer el efecto real sobre el ajuste de los hijos y los mecanismos que conllevan a que exista una asociación entre las dimensiones del conflicto y los problemas de tipo internalizante.

Sería pertinente considerar una evaluación más profunda respecto a la manera como se expresa el conflicto interparental y su relación con problemas externalizantes en los adolescentes, dado que esta última conducta se relaciona con la expresión de la agresividad.

Considerando los hallazgos de este estudio relacionados con la edad y la diversidad de resultados relacionados con esta variable (Cummings y Davies, 2010; Iraurgi *et al.*, 2011; López-Larrosa *et al.*, 2012), es importante desarrollar investigaciones en Colombia que permitan conocer si con la edad se tienen mayores problemas ya sea de tipo internalizante o externalizante, o los dos, con el fin de desarrollar acciones de prevención.

Se plantea la importancia de indagar en profundidad el divorcio, ya que los niveles de

conflicto pueden persistir o incrementarse en la etapa inicial de la separación. Se puede afirmar que no es la variable divorcio en sí misma la que genera problemas en la adolescencia, sino el conflicto relacionado.

Aspecto significativo de reconocer teniendo en cuenta el incremento del divorcio en Colombia durante el año 2015 que se pasó a 7.721 divorcios en el país, lo que representa un aumento del 11,22 por ciento respecto al año anterior (MINJUSTICIA y Superintendencia de Notariado y Registro, 2016). En futuras investigaciones se requerirían controlar aspectos como los conflictos que se presentan en la etapa inicial del divorcio, el manejo que se le da al mismo y su asociación con problemas de ajuste adolescente.

Teniendo en cuenta nuestros resultados, que coinciden con los estudios de salud mental en Colombia (MINSALUD Y COLCLENCIAS, 2015), en los que se encuentra una prevalencia mayor de todos los problemas en las mujeres, se recomienda realizar actividades de prevención con las niñas.

Además, es importante fortalecer la cohesión familiar, en contextos como el colombiano, ya que es un factor de protección del desarrollo de problemas internalizantes en los adolescentes.

Este estudio cuenta con algunas limitaciones. Dentro de las más importantes está que los datos se tomaron con único informante, siendo necesario para futuras investigaciones conocer la de los padres-madres.

Otro de los aspectos que es importante reconocer como limitante de este estudio se relaciona con el tipo de análisis estadístico, que no permite discriminar si las dificultades en el ajuste adolescente se relacionan con la percepción de los conflictos interparentales o si son los conflictos los que generan esta problemática.

Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Integrative guide for the 1991 CBCL/4-18, YSR, and TRF profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS (2011). *Política Pública para las Familias de Bogotá 2011-2025*.
- Banco Mundial (2016). *Indicadores de pobreza*. Recuperado el 22 de junio del 2016 de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>.
- Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón-Cortés, D. (2016). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica*. Madrid: Pirámide.
- Cortés, M. R. (2009). Adaptación de la pareja, conflictos matrimoniales y problemas de conducta en los hijos. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia, *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 19-42). Madrid: Pirámide.
- Cortés, M.R. y Cantón-Cortés, D. (2016). Conflictos entre los padres y desarrollo de los hijos. En J. Cantón, M.R. Cortés, M.D. Justicia y D. Cantón-Cortés (Eds.), *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 33-52). Madrid: Pirámide.
- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (2010). *Marital conflict and children: An emotional security perspective*. New York: The Guildford Press.
- Fisher, S. D. (2012). *Mediators of interparental conflict and adolescent internalizing/externalizing behaviors*. Tesis doctoral. Recuperado el 22 de junio del 2016 de: <http://search.proquest.com/docview/1081471898?accountid=14542>

- Fosco, G. M. y Bray, B. C. (2016). Profiles of Cognitive Appraisals and Triangulation Into Interparental Conflict: Implications for Adolescent Adjustment. *Journal of Family Psychology, 30*(5), 533-542.
- Fosco, G. M. y Grych J.H. (2010). Adolescent Triangulation Into Parental Conflict: Longitudinal Implications for Appraisals and Adolescent-Parent Relations. *Journal Marriage and Family, 72*, 2, 254.
- Grych, J.H., Seid, M. y Fincham, F.D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The children's perception of interparental conflict scale. *Child Development, 63*, 558-572.
- Iraurgi, I., Pampliega M. A., Iriarte L. y Sanz M. (2011). Modelo cognitivo-contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales de Psicología, 27*, 2, 562-573.
- Iraurgi, I., Muñoz, A., Muñoz, A., Sanz, M. y Martínez-Pampliega, A. (2010). Conflicto marital y adaptación de los hijos: propuesta de un modelo sistémico. *Revista Interamericana de Psicología, 44* (3), 422-431
- Justicia, M. J. y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema, 23* (1), 20-25.
- Khaleque, A., Uddin, M. K., Shirin, A., Aktar, R. y Himi, S. A. (2016). Cognitive and contextual factors mediating the relation between interparental conflict and adolescents' psychological maladjustment. *Journal of Child and Family Studies, 25*(2), 669-677.
- Kim, K. L., Jackson, Y., Conrad, S. M. y Hunter, H. L. (2008). Adolescent report of interparental conflict: The role of threat and self-blame appraisal on adaptive outcome. *Journal of Child Family Studies, 17*, 735-751.

Lemstra, M., Neudorf, C., D'arcy, C., Kunst, A., Warren, L. M. y Bennett, N. R. (2008). A systematic review of depressed mood and anxiety by SES in youth aged 10-15 years. *Canadian Journal of Public Health*, 99, 125-129.

López-Larrosa, S., Sánchez S. V. y Ruiz, A. M. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: Impacto en la percepción del Sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11, 4, 1255-1262.

Melo, O. y Mota, C. P. (2014). Interparental conflicts and the development of psychopathology in adolescents and young adults. *Paidéia*, 24, 59, 283-293.

MINJUSTICIA y Superintendencia de Notariado y Registro (2016). *Estadísticas registrales y notariales*. Recuperado el 22 de junio del 2016 de: https://www.supernotariado.gov.co/PortalSNR/faces/salaPrensa/observatorio?_adf.ctrl-state=pwrahlfish_4&_afLoop=472424953529977

MINSALUD Y COLCIENCIAS (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental en Colombia 2015*. Recuperado el 3 de marzo del 2016 de http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO031102015-salud_mental_tomoI.pdf

Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.

Muñoz, C. J. M., Bello, M. P. G., Sandoval, S. V. R., Romero, L. M. K. y Nieto, J. L. G. (2016). Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias Intactas y monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107-122.

- Olson, D.H., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *FACES III*. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Ponce-Rosas, E.R., Gómez-Clavelina, F.J., Terán, M., Irigoyen-Coria, A. y Landgrave-Ibáñez, S. (2002). Validez de constructo del cuestionario FACES III en español (México). *Atención primaria*, 30, 624-630.
- Rappaport, S. R. (2013). Deconstructing the impact of divorce on children. *Family Law Quarterly*, 47(3), 353-377.
- Reinherz, H. Z., Giaconia, R. M., Paradis, A. D., Novero, C. y Kerrigan, M. K. (2008). Health-promoting influences of the family on late adolescent functioning. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 25(6), 517-530.
- Rhoades, K. A. (2008). Children's responses to interparental conflict: a meta-analysis of their associations with child adjustment. *Child Development*, 79, 1942-1956.
- Richmond, M. K. y Stocker, C. M. (2006). Associations between family cohesion and adolescent siblings' externalizing behavior. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 663.
- Rosabal-Coto, M. (2013). Aspectos socio-culturales y del desarrollo del parentaje en el conflicto interparental posdivorcio: pautas para la comprensión de la experiencia de los niños y las niñas y las figuras no residentes. *Actualidades en Psicología*, 27(114), 87-111.
- Shelton, K. H. y Harold, G. T. (2008). Pathways between interparental conflict and adolescent psychological adjustment: Bridging links through children's cognitive appraisals and coping strategies. *The Journal of Early Adolescence*, 28, 555-582

- Verdugo, J. C., Argüelles, J., Guzmán, J., Márquez, C., Montes, R. y Uribe, I. (2014). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 207-222.
- Wight, R. G., Botticello, A. L. y Aneshensel, C. S. (2006). Socioeconomic context, social support, and adolescent mental health: A multilevel investigation. *Journal of youth and adolescence*, 35(1), 109-120.
- Zuluaga, E. H., Hoyos, M. L. y de Galvis, Y. T. (2012). Factores de Riesgo y de Protección de la Depresión en los Adolescentes de la Ciudad de Medellín. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 109-121.
- Zuñeda, A., Llamazares, A., Marañón, D. y Vázquez, G. (2016). Características individuales y familiares de los adolescentes en violencia filio-parental: la agresividad física, la cohesión familiar y el conflicto interparental como variables explicativas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 21(1), 21-33.

ESTUDIO 2

Seguridad emocional y adaptación psicológica del adolescente: papel de la estructura familiar

Resumen

El objetivo de la investigación fue analizar la relación de la seguridad emocional con los trastornos psicológicos de los hijos, controlando el sexo, la edad, los problemas económicos y la estructura familiar. Asimismo, se comprobó el papel moderador del hogar monoparental. La muestra estaba compuesta por 284 adolescentes que cumplimentaron la Escala de Seguridad en el Sistema Familiar (SIFS) y el Autoinforme del Comportamiento de Jóvenes (YSR). Los resultados de los análisis de regresión múltiple pusieron de relieve el importante papel que desempeña la inseguridad emocional en las dificultades de adaptación de los hijos. Concretamente, indicaron que la desimplicación predecía los trastornos externalizantes, mientras que la preocupación se asociaba a los problemas internalizantes. Las variables sociodemográficas significativas fueron la percepción de problemas económicos, el sexo (más internalizantes en mujeres) y la edad (más externalizantes en mayores). El análisis de interacciones demostró el papel moderador de la estructura familiar. La relación entre la seguridad emocional y el menor riesgo de ambos problemas era más fuerte cuando el adolescente vivía en un hogar monoparental. Asimismo, la relación entre inseguridad emocional preocupada y el riesgo de conductas externalizantes era mayor en los hogares monoparentales. Por el contrario, la inseguridad emocional caracterizada por la desimplicación predecía en mayor medida los problemas internalizantes de los hijos de hogares intactos. Se discute la importancia de potenciar la seguridad percibida en el sistema familiar como un factor de protección frente al desarrollo de trastornos psicológicos en el adolescente.

Palabras clave: trastornos internalizantes y externalizantes, seguridad emocional, desimplicación, preocupación, problemas económicos, sexo, edad y estructura familiar.

Abstract

The aim of this study was to analyze the relation between security in the family system with psychological disorders in adolescents, Controlling sex, age, family structure, and the perception of economic problems within the family. Likewise it was proved of the moderator role of single-parent household. A sample of 284 adolescents, answered *SIFS* (*Security in the Family System*; Forman & Davies, 2005) and the *Youth Self-Report*, by Achenbach (*YSR*, for its English acronym). Multiple regression analyses results made emphasis in the role of emotional insecurity in the difficulties of adapting children. Specifically, they indicated that disengagement predicted the externalizing problems, whilst that preoccupation was associated with internalizing problems. The significant sociodemographic variables were perception of economic problems, sex (internalizing), age (externalizing in older). Interaction analysis demonstrated the moderator rol of the family structure. Equally the relation between the preoccupied insecurity emotional and the risk of externalizing behaviors was bigger in the single-parent household. On the other hand, the insecurity emotional characterized for disengagement predicted to a greater extent the internalizing problems of the children of intact families. The importance of enhancing the security in the family system as a protection factor against the development of psychological disorders in adolescents was discussed.

Keywords: internalizing and externalizing problems, security emotional, disengagement, preoccupation, economic problems, sex, age, family structure.

Introducción

El conflicto interparental es un importante predictor de problemas en el ajuste adolescente. La Teoría de la Seguridad Emocional (TSE; Cummings y Davies, 2010; Davies y Cummings, 1994) establece que los niños pueden desarrollar su seguridad emocional a partir de las relaciones que mantienen con sus padres y del contexto de la relación matrimonial.

La seguridad emocional consiste en la valoración de que los vínculos familiares son positivos y estables y que los miembros de la familia permanecen atentos y emocionalmente disponibles para él, incluso ante estresores diarios como el conflicto interparental (Cortés, 2016).

Aunque las diferencias de opinión entre los padres puedan derivar en conflictos, estos pueden resolverse de manera positiva. Sin embargo, también pueden constituirse en sucesos estresantes, los hijos pueden generar estrategias para mediar en ellos y puede afectar a su seguridad emocional (Cantón, Cortés y Cantón, 2010; Cummings y Davies, 2010).

De acuerdo con la TSE el mantenimiento del sentido de protección y seguridad en la familia es vital para los hijos. Esta seguridad (o inseguridad) emocional va a afectar a su capacidad para autorregular la activación emocional, a su motivación para intervenir en situaciones estresantes y a las representaciones internas sobre sus padres, sobre ellos mismos y sobre el mundo social, caracterizadas por miedos y preocupaciones acerca de su propio futuro en la familia y de sus familias (Davies y Cummings, 1994).

Si los adolescentes son expuestos a eventos disruptivos en su familia durante un largo periodo de tiempo desarrollarán representaciones inseguras (Merkaš, 2014). De este modo, los conflictos familiares se constituyen en una amenaza para el bienestar emocional y físico de los hijos, pudiendo llevar, incluso, a una disrupción de las prácticas de crianza y reduciendo la disponibilidad de los padres para con sus hijos.

La reacción de los niños a estas disputas no es una función directa del grado de cólera expresada, sino que depende de las implicaciones que tengan para su seguridad emocional (Cantón *et al.*, 2010).

Cuando en la familia hay conflictos frecuentes e intensos los niños usan estrategias inseguras que consisten en estar preocupados, preparándose para identificar pronto cualquier amenaza a su bienestar, o bien pueden desvincularse de su familia para disminuir la importancia que esta tiene en sus vidas. Por tanto, seguridad, preocupación y desimplicación son las tres dimensiones relevantes de la TSE (Forman y Davies, 2005).

A su vez, las representaciones inseguras aumentan el riesgo de que los niños desarrollen problemas de adaptación a corto o largo plazo (por ejemplo Cantón *et al.*, 2010; Cortés y Cantón, 2016; Coe, Davies y Sturge-Apple, 2017; Merkaš, 2014).

Se ha encontrado que un alto nivel de inseguridad emocional en el sistema familiar (como mediador del conflicto familiar), predice prospectivamente el desarrollo de múltiples problemas de ajuste, incluyendo síntomas de depresión, ansiedad, problemas de conducta y problemas con los iguales (Cummings, Koss y Davies, 2015).

Por el contrario, la seguridad se relaciona con la reducción de síntomas de depresión, problemas de conducta y problemas sociales, lo que implica que la seguridad es un factor de protección generando resiliencia frente a los conflictos de la familia (Cummings *et al.*, 2015).

Por ejemplo, en el estudio de Cantón *et al.* (2010) se comprobó que las puntuaciones en preocupación y en desimplicación se relacionaban con unas actitudes de las estudiantes más negativas ante la vida y con más ideación e intentos de suicidio, tanto en momentos de crisis como en el momento en el que se desarrolló el estudio.

La desimplicación conlleva minimizar la importancia de la familia y las relaciones sociales, y está relacionada con el incremento de síntomas externalizantes. Por otra parte, el patrón preocupado, que presenta altos niveles de vigilancia acerca de eventos estresantes en

la familia, se asocia con el riesgo de desarrollar síntomas internalizantes, como la ansiedad y la depresión (Cummings *et al.*, 2015; Forman y Davies, 2005).

Zemp, Bodenmann, Backes, Sutter-Stickel y Bradbury (2016) consideran que la percepción de amenaza e inseguridad en la familia de los niños también puede ser considerada una forma de problemas internalizantes.

Según Goldner y Berenshtein-Dagan (2016), un sentido de disponibilidad e interrelación con la familia permite que los adolescentes expresen su propia voz y desarrollen un sentido de autenticidad, sin tener preocupación por preservar la armonía en su sistema familiar, lo cual subsecuentemente se manifiesta en adecuados niveles de ajuste.

Los niños de todas las edades muestran algún tipo de reacción al conflicto interparental, pero esta puede ser diferente de acuerdo con el desarrollo evolutivo. Cuando los niños crecen adquieren una mejor capacidad de afrontamiento a los conflictos de los padres y desarrollan capacidades de regulación a su exposición (Heinrichs, Cronrath, Degen y Snyder, 2010).

Cummings, George, McCoy y Davies (2012) demostraron en una investigación longitudinal que la inseguridad emocional durante los primeros años de la etapa escolar es una variable mediadora entre los conflictos en preescolar y los problemas internalizantes y externalizantes que presentaban los hijos durante la adolescencia.

Teniendo en cuenta los cambios existentes en las familias en Colombia, al igual que en otros países de América Latina, se ha identificado un descenso de hogares con familias extendidas y compuestas y un incremento al 12,6% de los hogares monoparentales (Ministerio de Salud y Protección social y Profamilia, 2015). Además se han incrementado las tasas de divorcio, variable que se ha encontrado relacionada con el desarrollo adolescente.

A pesar de que la separación física puede reducir la frecuencia con la que los niños son testigos de los conflictos entre sus padres, los desacuerdos entre los progenitores son más

intensos cuando los padres se han divorciado o separado que en las familias intactas, aun cuando en éstas también se den conflictos.

Las separaciones y el divorcio dan origen a formas familiares como la monoparentalidad o las familias reconstituidas. En las primeras los padres no viven juntos pero continúan teniendo una relación entre ellos y en las reconstituidas las personas divorciadas o separadas se involucran en una nueva relación que culmina en un segundo matrimonio o unión familiar. Sin embargo, como señalan Cummings y Davies (2010), se han hecho muy pocas investigaciones con diferentes formas familiares. Es necesario estudiar los procesos de conflicto y sus efectos en los niños en las familias tanto monoparentales como en las reconstituidas.

Los estudios sobre familias monoparentales se centran fundamentalmente en las repercusiones que la separación o el divorcio tienen sobre los hijos. La ruptura de una pareja genera cambios personales, económicos, sociales y familiares que en los niños y adolescentes se han relacionado con una mayor probabilidad de presentar problemas psicológicos respecto a los niños que viven con ambos progenitores (Cantón, Cortés y Justicia, 2002; Erdes-Kavecán, Oljaca, Kostovic y Kovacevic, 2012).

Concretamente, se han identificado tanto problemas externalizantes (trastornos de conducta, agresividad, desobediencia, etc.) como internalizantes (ansiedad, estrés, depresión, etc.) en los primeros años tras el divorcio. Por ejemplo, Amato (2000) halló niveles más elevados de ansiedad y depresión en hijos de padres divorciados. Igualmente, Potter (2010) encontró una inadaptación personal y escolar significativamente mayor que en los niños de familias intactas.

En la revisión realizada por Cantón *et al.* (2002) se señala que los niños de familias monoparentales a cargo de la madre presentan mayores niveles de conducta agresiva, comportamiento antisocial, conducta delictiva y consumo de alcohol y otras drogas.

Arranz, Oliva, Olabarrieta y Antolín (2010) afirman que no es conveniente calificar la pertenencia a una familia monoparental como un factor de riesgo en sí misma. Esta debe ser evaluada teniendo en cuenta variables de tipo sociodemográfico e interactivas que pueden contribuir a la construcción de un contexto adecuado para potenciar el desarrollo.

Uno de los factores de riesgo más importante para las familias monoparentales es cuando la responsabilidad económica, de cuidados y afectiva recae exclusivamente sobre las madres, que además son jóvenes y pobres (Ahn, 2012; Menéndez, Hidalgo, Jiménez, Lorence y Sánchez, 2010). Pueden ser mujeres con alta inestabilidad laboral, baja remuneración económica y largas jornadas de trabajo que implica que los hijos estén solos o al cuidado de terceros, siendo esto un factor de riesgo para el desarrollo de problemas en niños y adolescentes.

En el caso de las familias reconstituidas, se identifican como factores de riesgo el hecho de ser más complejas y la exposición de los niños a más conflictos con padrastros y hermanastros, además de la posible inestabilidad económica, conflictos en la pareja conyugal en torno a los estilos de crianza, superposición de actitudes, creencias o valores.

Sin embargo, en el estudio llevado a cabo por Cintrón, Walters y Serrano (2008), los adolescentes pertenecientes a familias reconstituidas afirmaban que la nueva familia significaba un beneficio para todos los miembros, ya que aumentaban los ingresos económicos, las posibilidades de conseguir planes futuros y ofrecía mayor estabilidad familiar y redes de apoyo más extensas que incluyen tanto la familia biológica como la del padrastro o la madrastra.

De acuerdo con la revisión anterior y considerando que no hay suficiente investigación en Colombia respecto a este tema, se analizará, en primer lugar, el papel que tiene la seguridad emocional en el sistema familiar en la predicción de los trastornos internalizantes (ansiedad, depresión, trastornos somáticos..) y externalizantes (conducta agresiva, delictiva..)

de los adolescentes, controlando los posibles efectos de variables como el sexo, la edad, la estructura familiar y la percepción de problemas económicos en la familia.

A continuación se analizará si existe una interacción entre las dimensiones de la seguridad emocional y residir en un hogar monoparental, con el fin de comprobar si dichas dimensiones tienen un mayor poder predictivo sobre los problemas internalizantes y externalizantes en los hogares monoparentales. Entender cómo el papel de la seguridad emocional puede diferir en ciertas circunstancias ayudará en el uso de la Teoría de la Seguridad Emocional en el tratamiento y la comprensión de la psicopatología infantil (Davies, Winter y Cicchetti, 2006).

Método

Participantes.

Participaron en este estudio 382 adolescentes, de los cuales 98 no aportaron información sobre la estructura familiar, por lo que la muestra final estaba formada por 284 personas. En relación con el sexo de los participantes 156 son mujeres (55%) y 128 varones (45%), con edades comprendidas entre los 11 y 19 años de edad, ($M = 13.37$; $DT = 1,76$).

Respecto al grado e institución escolar, 87 estudiantes pertenecían a grado 7° (30,6%) y 27 al 10° grado (9,5%) de un colegio Distrital (público) de la localidad de Kennedy. 95 estudiantes se encontraban en grado 7° (33,5%) y 75 en grado 10° (26,4%) de un colegio concertado ubicado en la localidad de Bosa. Todos tenían jornada escolar única.

Un total de 190 adolescentes (66,9%) pertenecen al estrato socioeconómico bajo, 4 al bajo bajo (1,6%), 54 al medio bajo (19 %), 2 al medio (0,7%) y un 11% no informó del estrato al que pertenecían.

En cuanto a la tipología familiar, 120 participantes pertenecen a familias nucleares

(42,3%), 71 familias extensas (25%), 37 monoparental femenina (13%), 3 monoparental masculina (1,1%) y 52 familias reconstituidas (18,3%). Respecto a la variable divorcio, 174 participantes (61,3%) viven con ambos progenitores y 110 (38,7%) han vivido la separación de sus padres.

El muestreo fue de tipo no probabilístico por conveniencia, teniendo en cuenta que las instituciones escolares facilitaron el acceso.

Instrumentos.

Cuestionario de variables sociodemográficas. Mediante este cuestionario diseñado *ad hoc* se recogieron los datos sociodemográficos de los participantes: edad, sexo, tipología y estructura familiar, y la percepción de problemas económicos.

Autoinforme del Comportamiento de Jóvenes de 11-18 años (Youth Self-Report, YSR; Achenbach, 1991). Es un autoinforme de *screening* de conductas psicopatológicas en adolescentes. Consta de una escala de competencias y otra de problemas de conducta de 112 ítems de los cuales 96 hacen referencia a conductas problemáticas y 16 a conductas prosociales. Se emplearon para este estudio sus dos escalas de agrupación: los problemas internalizantes (que causan malestar psicológico al sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83 y los problemas externalizantes (conductas que causan malestar en el entorno del sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83.

Escala de Seguridad en el Sistema Familiar (Security in the Family System Scale, SIFS; Forman y Davies, 2005). Evalúa la percepción de seguridad que tienen los niños y adolescentes en el sistema familiar. Consta de 22 ítems con 4 alternativas de respuesta, desde *totalmente en desacuerdo* (1) a *totalmente de acuerdo* (4) que evalúan la confianza percibida del hijo en que su familia actúa como una base de protección, estabilidad y apoyo,

especialmente durante las situaciones de estrés. La escala mide tres patrones de seguridad emocional: preocupación, seguridad y desimplicación. La dimensión de Seguridad mide la confianza de los adolescentes en que su familia es una fuente fiable de protección y apoyo (7 ítems; por ejemplo, “Vale la pena preocuparse por los miembros de la familia, incluso cuando las cosas van mal”). La Preocupación está dirigida a conocer los miedos del adolescente acerca del futuro bienestar de su familia y de ellos mismos (8 ítems; por ejemplo, “A veces pienso que en mi familia va a ocurrir algo muy malo”). La Desimplicación hace referencia a los esfuerzos del adolescente por separarse y minimizar el significado de la familia en sus vidas (7 ítems; por ejemplo, “Cuando pasa algo malo en mi familia, me gustaría vivir en una familia diferente”). El coeficiente alfa de Cronbach para seguridad es de 0,88, 0,85 para preocupación y 0,85 para desimplicación.

Procedimiento.

Se contactó con los centros educativos del Distrito de Bogotá, obteniéndose el permiso para la aplicación de los instrumentos. En la segunda visita se hizo entrega de los consentimientos informados, para que los estudiantes se los proporcionaran a sus padres.

La aplicación de los instrumentos de evaluación se realizó de manera grupal en dos sesiones. Los estudiantes respondieron los instrumentos de manera anónima, asignándoseles un código. El tiempo fue de 2 horas para la aplicación de los instrumentos (Cuestionario de variables sociodemográficas, *YSR* y *SIFS*).

El análisis de los datos se llevó a cabo con el paquete estadístico *SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)* versión 22.0. Se realizaron análisis estadísticos correlacionales y de regresión múltiple para hallar la relación entre cada una de las variables criterio y las variables explicativas. Siguiendo el protocolo habitual (Cohen y Cohen, 1983),

se emplearon las puntuaciones centradas con el fin de evitar los problemas de multicolinealidad. Los análisis de interacción se llevaron a cabo mediante el procedimiento de Aiken y West (1991). El nivel de significación establecido fue de $p < 0,05$.

Resultados

Seguridad emocional en el sistema familiar y adaptación psicológica.

Los estadísticos descriptivos de las dimensiones de la seguridad emocional y los problemas internalizantes y externalizantes se presentan en la tabla 1. No se encontraron diferencias significativas en los problemas internalizantes ($t=-2,56$; $p =0,47$), ni en los problemas externalizantes ($t=0,71$; $p =0,58$) y tampoco se hallaron diferencias en las dimensiones del sistema familiar: seguridad ($t=0,52$; $p =0,60$); preocupación ($t=0,71$; $p =0,47$); desimplicación ($t=-0,54$; $p =0,26$) en función de pertenecer o no a una familia monoparental.

Tabla 1

Diferencias en seguridad familiar en función de pertenecer a una familia monoparental.

	NO MONOPARENTAL		MONOPARENTAL		<i>t</i>	Sig.
	Media	D.T.	Media	D.T.		
Preocupación	19,64	4,79	19,07	5,36	0,71	0,47
Seguridad	23,10	3,62	22,79	3,98	0,52	0,60
Desimplicación	15,18	4,31	14,40	4,37	1,11	0,26
Problemas Internalizantes	18,53	8,50	17,53	8,74	0,71	0,47
Problemas Externalizantes	15,43	7,22	16,09	8,91	-0,54	0,58

En la tabla 2 se presenta la matriz de las correlaciones de Pearson entre todas las variables consideradas en el estudio. Existe una correlación significativa entre los problemas internalizantes y externalizantes y la seguridad ($r = -0,175$; $p < 0,01$ y $r = -0,204$; $p < 0,01$), la

preocupación ($r= 0,416$; $p < 0,01$ y $r= 0,286$; $p < 0,01$) y la desimplicación ($r= 0,334$; $p < 0,01$ y $r= 0,280$; $p < 0,01$).

Tabla 2

Correlaciones entre todas las variables del estudio.

	1	2	3	4	5
1. Preocupación	1				
2. Seguridad	-0,30**	1			
3. Desimplicación	0,64**	-0,41**	1		
4. Problemas Internalizantes	0,41**	-0,17**	0,33**	1	
5. Problemas Externalizantes	0,28**	-0,20**	0,28**	0,48**	1

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

El primer objetivo que nos planteamos fue analizar la influencia de la seguridad emocional en el ajuste de los adolescentes. Para determinar los efectos relativos y la proporción de varianza explicada por la seguridad emocional sobre la adaptación psicológica de los hijos, se realizaron análisis de regresión lineal múltiple jerárquicos para los problemas internalizantes y para los externalizantes. En el primer bloque se introdujeron las variables referidas a las características sociodemográficas (sexo, edad, problemas económicos, divorcio, madrastra/padrastro y familia monoparental) y en el segundo bloque se incluyeron las dimensiones de la seguridad emocional en el sistema familiar (seguridad, preocupación y desimplicación).

Para la predicción de los problemas internalizantes (ver tabla 3), en el primer paso se explica el 18% de la varianza ($F [6,276] = 10,017$; $p < 0,001$). Al introducir las tres dimensiones de la seguridad familiar, el cambio en F es significativo, aumentando a un 32% la varianza explicada ($F [9,273] = 19,220$; $p < 0,001$). Las variables predictoras de dichos problemas son el sexo ($\beta = -0,256$; $p < 0,001$), los problemas económicos ($\beta = 0,192$; $p < 0,001$) y, sobre todo, la preocupación ($\beta = 0,337$; $p < 0,001$). No se encontró una asociación entre los

problemas internalizantes y la puntuación en seguridad y en desimplicación.

Tabla 3

Análisis de regresión de los problemas internalizantes con las dimensiones de la seguridad emocional.

	R² Ajustada	F Δ	B	D.E.	β	t
Paso 1	0,016	10,01***		7,88		
Sexo			-4,87		-0,28	-5,08***
Edad			-0,02		-0,00	-0,08
Problemas económicos			2,49		0,25	4,46***
Divorcio			2,54		0,14	-2,14
Monoparental			-3,58		-0,14	1,87
Madrastra/Padraastro			1,60		0,07	1,02
Paso 2	0,30	19,22***		7,20		
Sexo			-0,25		-0,25	-5,01***
Edad			0,01		0,01	0,19
Problemas económicos			0,19		0,19	3,71***
Divorcio			0,06		0,06	0,91
Monoparental			-0,09		-0,09	-1,50
Madrastra/Padraastro			0,09		0,09	1,41
Preocupación			0,33		0,33	5,13***
Seguridad			0,01		0,01	0,34
Desimplicación			0,08		0,08	1,19

* $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$

En el caso de los problemas externalizantes (ver tabla 4) los dos modelos fueron significativos. El primero explica el 11% de la varianza ($F [6,267] = 5,742$; $p < 0,001$). Al introducir las variables de la seguridad emocional el cambio en F es significativo, explicando el 19% de la varianza de dichos trastornos ($F [9,273] = 8,695$; $p < 0,001$). Las variables que contribuyen a explicar los problemas externalizantes son la edad ($\beta = 0,233$; $p < 0,001$) y la desimplicación ($\beta = 0,151$; $p < 0,05$), aproximándose a la significación la preocupación ($\beta = 0,139$; $p = 0,055$). No se encontró una relación significativa de los problemas externalizantes con la puntuación en seguridad.

Tabla 4

Análisis de regresión de los problemas externalizantes con las dimensiones de la seguridad emocional.

	R² Ajustada	F Δ	B	D.E.	β	t
Paso 1	0,09	5,74***		7,38		
Sexo			-0,98		-0,06	-1,09
Edad			0,98		0,22	3,84***
Problemas económicos			1,22		0,13	2,33*
Divorcio			2,33		0,14	1,83
Monoparental			-0,87		-0,03	-0,55
Madrastra/Padrastro			-0,56		-0,02	-0,38
Paso 2	0,16	8,69***		7,09		
Sexo			0,86		-0,03	-0,69***
Edad			0,25		0,23	4,03
Problemas económicos			0,50		0,09	1,71
Divorcio			1,24		0,10	1,32
Monoparental			1,52		-0,01	-0,15
Madrastra/Padrastro			1,42		-0,03	-0,44
Preocupación			0,11		0,13	1,93
Seguridad			0,12		-0,04	-0,79
Desimplicación			0,13		0,15	2,01*

* $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$

Interacciones entre la seguridad emocional y familia monoparental.

Para comprobar si la relación entre la seguridad emocional en el sistema familiar y los problemas internalizantes y externalizantes varía en función de pertenecer a una familia monoparental se realizaron dos análisis de regresión lineal múltiple jerárquicos. La existencia de una relación de moderación se demuestra a través de la existencia de una interacción significativa entre el moderador propuesto (vivir en un hogar con ambos progenitores/figuras parentales o en un hogar monoparental) y las variables de la seguridad emocional (seguridad, preocupación y desimplicación), utilizando los problemas internalizantes y externalizantes como variables dependientes.

Las interacciones de las dimensiones de la seguridad en el sistema familiar por hogar monoparental fueron analizadas usando una regresión de tres pasos. En las dos regresiones jerárquicas múltiples se introdujeron en el primer paso las variables de control (sexo, edad,

problemas económicos, divorcio, madrastra/padrastro y familia monoparental); en un segundo paso las tres variables relacionadas con la percepción de seguridad en el sistema familiar (seguridad, preocupación y desimplicación) y en el tercer paso las interacciones (los productos de multiplicar cada una de las dimensiones de la seguridad por pertenecer o no a una familia monoparental).

Los pasos 1 y 2 se han presentado en las tablas 3 y 4 mientras que el paso 3 se presenta a continuación en las tablas 5 y 6 (interacción con pertenecer a una familia monoparental).

Con respecto a la predicción de los problemas internalizantes de los hijos, cuando se introdujeron como predictores las interacciones de las dimensiones de la seguridad en el sistema familiar con la variable familia monoparental (tabla 5), se encontró una interacción significativa entre la seguridad y la variable familia monoparental ($\beta = -0,821$; $p < 0,01$) y entre la desimplicación y familia monoparental ($\beta = -0,517$; $p < 0,05$) (R^2 Ajustada $\Delta = 0,023$; $p = 0,05$).

Tabla 5

Análisis del efecto moderador de la variable familia monoparental en la relación entre las dimensiones de la seguridad familiar y los problemas internalizantes.

	R^2 Ajustada Δ	F Δ	B	D.E.	β	t
Paso 3	0,316	3,11*		7,11		
Monoparentalidad*Seguridad			-0,87		-0,82	-2,47**
Monoparentalidad*Desimplicación			-0,83		-0,51	-2,23*

* $p < ,05$; ** $p < ,01$

Nota: Los pasos 1 y 2 se muestran en la Tabla 3

Solo se presentan los resultados significativos.

En el caso de los problemas externalizantes cuando se introdujeron como predictores en el paso 3 las interacciones de las dimensiones de la seguridad emocional con pertenecer a

una familia monoparental (tabla 6) el incremento de R^2 fue significativo (R^2 Ajustada $\Delta = 0,04$; $p = 0,01$), encontrándose una interacción significativa entre la preocupación y pertenecer a una familia monoparental ($\beta = 0,529$; $p < 0,05$) y, sobre todo, entre la seguridad y familia monoparental ($\beta = -1,017$; $p < 0,005$).

Tabla 6

Análisis del efecto moderador de la variable familia monoparental en la relación entre las dimensiones de la seguridad familiar y los problemas externalizantes.

	R^2 Ajustada Δ	F Δ	B	D.E.	β	t
Paso 3	0,19	4,65**		6,95		
Monoparentalidad*Preocupación			0,58		0,529	2,02*
Monoparentalidad*Seguridad			-0,97		-1,017	-2,82**

* $p < ,05$; ** $p < ,01$

Nota: Los pasos 1 y 2 se muestran en la Tabla 4.

Solo se presentan los resultados significativos.

Con el conocimiento de que las relaciones entre las dimensiones de la seguridad en el sistema familiar y los problemas internalizantes y externalizantes varían dependiendo de la existencia o no de un hogar monoparental, se realizaron cuatro análisis de regresión lineal independientes para determinar el patrón de las relaciones de moderación. La seguridad y la desimplicación (en el caso de los problemas internalizantes) y la preocupación y la seguridad (en el de los problemas externalizantes) se introdujeron como variables independientes, dividiendo la muestra en función de la existencia de un hogar con ambos padres o de un hogar monoparental.

Con respecto a los problemas internalizantes, la seguridad presenta una relación negativa más fuerte con dichos problemas cuando el adolescente vive en un hogar monoparental ($\beta = -0,397$, $p = 0,008$; R^2 Ajustada = 0,14) que cuando vive con ambos padres

($\beta = -0,143$, $p = 0,01$; R^2 Ajustada = 0,01). Finalmente, la desimplicación se relaciona con puntuaciones superiores en problemas internalizantes cuando no hay un hogar monoparental ($\beta = 0,347$, $p < 0,001$; R^2 Ajustada = 0,12), no existiendo esta relación en hogares monoparentales ($\beta = 0,20$, $p = 0,189$; R^2 Ajustada = 0,01).

En el caso de los problemas externalizantes de los adolescentes, la preocupación se relaciona con puntuaciones superiores en dichos problemas cuando hay un hogar monoparental ($\beta = 0,467$, $p = 0,002$; R^2 Ajustada = 0,20), mientras que esta relación es más débil cuando el hijo convive con ambos padres ($\beta = 0,252$, $p = 0,001$; R^2 Ajustada = 0,06). Por su parte la seguridad presenta una relación negativa más fuerte con los trastornos externalizantes cuando el adolescente vive en un hogar monoparental ($\beta = -0,477$, $p < 0,001$; R^2 Ajustada = 0,21) que cuando vive con ambos padres ($\beta = -0,151$, $p = 0,009$; R^2 Ajustada = 0,02).

Discusión

El objetivo de esta investigación fue analizar el efecto que tiene sobre los trastornos internalizantes y externalizantes la seguridad en el sistema familiar de los adolescentes, teniendo en cuenta la edad y el sexo de los hijos, los problemas económicos, así como factores del contexto como la estructura familiar. Igualmente analizamos el papel moderador de vivir en un hogar monoparental.

Este estudio contribuye a la generación de conocimiento en Colombia respecto al papel de la seguridad en el sistema familiar que tienen los adolescentes, teniendo en cuenta la tipología de la familia, y su relación con los trastornos psicológicos. Se destaca la importancia de la seguridad emocional en la familia como factor protector para el desarrollo de problemas tanto internalizantes como externalizantes, teniendo en cuenta, además, el papel moderador de vivir en un hogar intacto o monoparental.

Teniendo en cuenta las transformaciones familiares, la TSE es una aproximación teórica significativa para hablar del desarrollo adolescente; es decir, una oportunidad para reconocer cómo la familia puede constituirse en un sistema de apoyo y de vínculo, ya que además del apego seguro a los padres se identifican los vínculos que los hijos establecen con el sistema familiar y la protección que perciben por parte del mismo.

Para estar emocionalmente seguros, no es suficiente una relación de apego con sus progenitores, sino percibir que la relación entre sus padres también es una fuente de seguridad para ellos. Los patrones de inseguridad emocional en el sistema familiar, reflejan una extensión de estrategias paralelas de inseguridad en el contexto del apego entre padres e hijos (DeKlyen y Greenberg, 2008).

En este estudio, al igual que en estudios anteriores, se ha encontrado que cuando el hijo experimenta una mayor seguridad presenta menos problemas internalizantes y externalizantes, mientras que a mayor preocupación y desimplicación se producen más problemas en el ajuste adolescente (por ejemplo Cantón *et al.*, 2010; Coe *et al.*, 2017; Cortés y Cantón, 2016; Goldner y Berenshtein-Dagan, 2016; Merkaš, 2014).

Los resultados de Cortés y Cantón (2007) indicaban que la frecuencia, el contenido, la intensidad y la no resolución del conflicto, predecían un nivel más alto de preocupación y desimplicación de la familia y un menor sentimiento de seguridad. Además, los patrones seguros mediaron las relaciones entre los conflictos familiares y la salud mental de los adolescentes: la mayor seguridad estaba vinculada con menos síntomas de depresión, problemas de conducta y problemas entre iguales.

Cuando hemos analizado el efecto que tiene la seguridad emocional en el sistema familiar en la adaptación psicológica del adolescente, se ha encontrado que la preocupación es una variable explicativa para el desarrollo de los problemas internalizantes. Estos resultados coinciden con los de otros estudios en los que la preocupación se ha encontrada

asociada con el riesgo de desarrollar trastornos internalizantes como ansiedad, depresión, ideas e intentos suicidas (Cantón *et al.*, 2010; Forman y Davies, 2005).

Los adolescentes son conscientes de los sucesos estresantes que se dan en su familia, desarrollando de este modo este tipo de sintomatología (Cummings *et al.*, 2015). Las reacciones que se activan desde el miedo, la preocupación y la vigilancia, exigen el aumento de los recursos psíquicos y físicos para defenderse de las amenazas del conflicto y conservar la seguridad.

La desimplicación fue la variable explicativa para los problemas externalizantes. Los adolescentes desimplicados minimizan la importancia que dan a la familia y las relaciones sociales, lo que se relaciona con el incremento de este tipo de sintomatología (Cummings *et al.*, 2015).

Esto es coherente con otros procesos que destaca la TSE, como son la afectividad, el apoyo y la disponibilidad de los padres (Davies y Cummings, 2006). Cuando el niño se desimplica, puede percibir una pérdida de apoyo y de seguridad, que, a su vez, puede promover problemas como violaciones de las normas sociales y desviación fuera del entorno familiar.

En nuestra investigación también estudiamos la interacción entre la seguridad emocional y la estructura familiar, encontrándose en las familias monoparentales una relación negativa entre la seguridad y los problemas tanto internalizantes como externalizantes.

Igualmente se encontró que la preocupación predice los problemas externalizantes en los hogares monoparentales. Es importante resaltar que la preocupación se suele asociar más con los problemas internalizantes. Este resultado sugiere la importancia de profundizar la sintomatología asociada a esta tipología familiar.

Las familias monoparentales han recibido atención en la literatura científica, centrándose ésta, fundamentalmente, en las repercusiones que la separación o el divorcio

tiene sobre los hijos, ya que se generan cambios personales, económicos, sociales y familiares que en los niños y adolescentes se han relacionado con una mayor probabilidad de presentar problemas psicológicos.

Estas familias han sido consideradas un factor de riesgo por variables como, por ejemplo, el cuidado de los hijos por parte de terceros; la disminución del tiempo compartido con los padres; la inestabilidad económica; el cambio en las prácticas de crianza y el grado de conflictividad familiar (Martínez-Monteagudo, Estévez e Inglés, 2013).

Sin embargo la composición familiar no actúa de forma aislada. En nuestro estudio lo que resulta significativo para la adaptación de los adolescentes en familias monoparentales (frente a familias intactas) es que la seguridad emocional actúa como un factor de protección frente al desarrollo de trastornos tanto externalizantes como internalizantes. Podemos concluir que la seguridad tiene un papel protector más determinante en contextos de mayor riesgo como pueden ser los hogares monoparentales. Es importante desarrollar acciones de prevención que contribuyan al fortalecimiento de los vínculos padres-hijos en este tipo de familias permitiendo una mayor seguridad emocional, que a su vez disminuya el riesgo de desarrollar problemas (Iraurgi, Martínez-Pampliega, Iriarte y Sanz, 2011).

La desimplicación se relaciona con la presencia de problemas internalizantes cuando se trata de una familia nuclear (padre y madre) y no en un hogar monoparental. Esto puede estar relacionado con que el adolescente experimenta el conflicto directamente, al vivir con ambos progenitores, generando una respuesta de distanciamiento.

Dado que la desimplicación se relaciona con problemáticas de tipo externalizante (Cummings *et al.*, 2015), sería necesario profundizar respecto a los factores que están presentes en las familias nucleares (frente a las monoparentales), para explicar su relación con la sintomatología internalizante.

Si los adolescentes son expuestos a eventos disruptivos en su familia, percibiendo que

sus familias no son un lugar seguro, ellos pueden pensar que no merecen protección, cuidado y amor, y de este modo desarrollar trastornos internalizantes. Además, los conflictos que tienen los padres pueden afectar a sus prácticas de crianza y a los vínculos con sus hijos, lo que, a su vez, se relacionaría también con la presencia de problemas en la adaptación (Merkaš, 2014).

De acuerdo con las diferencias encontradas en los efectos de la seguridad emocional en función de la pertenencia o no a una familia monoparental, se recomienda para futuros estudios analizar las circunstancias particulares a las que se enfrentan las familias monoparentales y como estas pueden repercutir en el ajuste psicosocial. Algunos de estos factores son la posible reducción de ingresos económicos, los conflictos con el ex-cónyuge, los problemas de adaptación de los hijos a la nueva unidad familiar, el tipo de interacción familiar, las prácticas de crianza, el grado de conflictividad familiar, el tiempo de conformación familiar y, en general, los cambios presentados a partir de la separación para llegar a esta tipología familiar (Arch, 2010; Arranz *et al.*, 2010).

Los resultados muestran que las variables sociodemográficas que contribuyen a explicar los problemas internalizantes son el sexo y los problemas económicos. Las adolescentes presentan más problemas de este tipo, lo que ha sido ampliamente validado en la literatura (Killoren y Deutsch, 2014; Rodríguez y Fernández, 2014; San Martín, Seguí-Durán, Antón-Torre y Barrera-Palacios, 2016). La explicación de esta relación se encuentra en los patrones de socialización; a los niños se les refuerza que manifiesten conductas más agresivas y comportamientos de tipo externalizante, mientras que las niñas experimentan niveles más altos de estrés, presentando más problemas internalizantes (López-Larrosa *et al.*, 2012).

Los problemas económicos aparecen también como variable predictora de los trastornos internalizantes. En estudios anteriores se ha encontrado una asociación entre los problemas económicos y la sintomatología internalizante y externalizante (Bøe, Sivertsen,

Heiervang, Goodman, Lundervold y Hysing, 2014; Puff y Renk, 2014; Reiss, 2013). Esta relación se puede producir debido a que las dificultades económicas alteran las dinámicas familiares y esto conlleva que se altere la seguridad que percibe el adolescente en su familia presentando trastornos.

La variable sociodemográfica que contribuye a explicar los problemas externalizantes es la edad, aumentando la sintomatología en los adolescentes conforme aumenta el rango de edad. Se ha encontrado que a mayor edad se produce una mayor inseguridad en el sistema familiar, lo que se relaciona con una historia de exposición al conflicto interparental (Cummings, Schermerhorn, Davies, Goeke-Morey y Cummings, 2006; López-Larrosa *et al.*, 2012).

El presente estudio presenta algunas limitaciones, como ser de único informante y considerar solamente la opinión de los hijos respecto a su adaptación psicológica. Contar con el punto de vista de los padres permitiría hacer una evaluación más profunda respecto a los síntomas de los hijos y sus variables antecedentes. Otra de las limitaciones del estudio es que no se utilizó una muestra aleatoria, por lo que los resultados no pueden ser generalizados a todos los adolescentes.

Referencias

Achenbach, T. M. (1991). *Integrative guide for the 1991 CBCL/4-18, YSR, and TRF profiles*.

Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry

Ahn, H. (2012). Child care subsidy, child care costs, and employment of low-income single mothers. *Children and Youth Services Review*, 34(2), 379-387.

Aiken, L. S. y West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: Sage.

- Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1269-1287.
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guardia y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 183-190.
- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F. y Antolín, L. (2010). Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciadores del desarrollo psicológico infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 33(4), 503-513.
- Bøe, T., Sivertsen, B., Heiervang, E., Goodman, R., Lundervold, A. J. y Hysing, M. (2014). Socioeconomic status and child mental health: The role of parental emotional well-being and parenting practices. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 42(5), 705-715.
- Cantón, J., Cortés, M. R. y Cantón, D. (2010). Apego, seguridad en el sistema familiar y actitudes ante la vida. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 251-258.
- Cantón, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 47-66.
- Cintrón, F. N., Walters, K. Z. y Serrano, I. (2008). Cambios...¿ Cómo influyen en los y las adolescentes de familias reconstituidas? *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1), 91-100.
- Coe, J. L., Davies, P. T. y Sturge-Apple, M. L. (2017). The multivariate roles of family instability and interparental conflict in predicting children's representations of insecurity in the family system and early school adjustment problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 45(2), 211-224.
- Cohen, J. y Cohen, P. (1983). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- Cortés, M. R. (2016). Perspectivas teóricas sobre el impacto de los conflictos parentales en los hijos. En Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón, D. (2016). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 19-31). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cortés, M.R. y Cantón, D. (2007). Interparental conflicts and security in the family system. Comunicación presentada en la 13th *European Conference on Developmental Psychology*, Jena, Alemania.
- Cortés, M. R. y Cantón, D. (2016). Conflictos entre los padres y desarrollo de los hijos. En Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón, D. (2016). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 33-53). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (2010). *Marital conflict and children: An emotional security perspective*. New York and London: The Guilford Press.
- Cummings, E. M., George, M. R., McCoy, K. P. y Davies, P. T. (2012). Interparental conflict in kindergarten and adolescent adjustment: Prospective investigation of emotional security as an explanatory mechanism. *Child development*, 83(5), 1703-1715.
- Cummings, E. M., Koss, K. J. y Davies, P. T. (2015). Prospective relations between family conflict and adolescent maladjustment: Security in the family system as a mediating process. *Journal of abnormal child psychology*, 43(3), 503-515.
- Cummings, E. M., Schermerhorn, A. C., Davies, P. T., Goeke-Morey, M. C. y Cummings, J. S. (2006). Interparental discord and child adjustment: Prospective investigations of emotional security as an explanatory mechanism. *Child Development*, 77(1), 132-152.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, 116, 387-411.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (eds), *Developmental psychopathology, vol. 3: Risk, disorder, and adaptation*. Nueva York: Wiley.

- Davies, P. T., Winter, M. A. y Cicchetti, D. (2006). The implications of emotional security theory for understanding and treating childhood psychopathology. *Development and Psychopathology*, 3, 707–735.
- DeKlyen, M. y Greenberg, M. T. (2008). Attachment and psychopathology in childhood. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 637– 665). New York, NY: Guilford Press.
- Erdes-Kavecán, D., Oljaca, M., Kostovic, S. y Kovacevic, M. (2012). Relationship between psychosocial and physical health of a child with the dimensions of the functioning of single-parent families. *HealthMED*, 6(1), 301-308.
- Forman, E. M. y Davies, P. T. (2005). Assessing children's appraisals of security in the family system: The development of the Security in the Family System (SIFS) scales. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(8), 900-916.
- Goldner, L. y Berenshtein-Dagan, T. (2016). Adolescents' true-self behavior and adjustment: The role of family security and satisfaction of basic psychological needs. *Merrill-Palmer Quarterly*, 62 (1), 48-73.
- Heinrichs, N., Cronrath, A. L., Degen, M. y Snyder, D. K. (2010). The link between child emotional and behavioral problems and couple functioning. *Family Science*, 1(3-4), 152-172.
- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Iriarte, L. y Sanz, M. (2011). Modelo cognitivo-contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales de Psicología*, 27(2), 562-573.
- Killoren, S. E. y Deutsch, A. R. (2014). A longitudinal examination of parenting processes and latino youth's risky sexual behaviors. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(12), 1982-1993.

- López- Larrosa, S., Sánchez S. V. y Ruiz, A. M. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: Impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262.
- Martínez-Monteaquedo, M. C., Estévez, E. e Inglés, C. (2013). Diversidad familiar y ajuste psicosocial en la sociedad actual. *Psicologia.com*, 17(6), 1-22.
- Menéndez, S., Hidalgo, M. V., Jiménez, L., Lorence, B. y Sánchez, J. (2010). Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo. Un estudio de necesidades con usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar. *Anales de Psicología*, 26(2), 378-389.
- Merkaš, M. (2014). Adolescent appraisals of family security as a mediator of the effect of family instability on adolescent self-esteem. *Društvena istraživanja-Časopis za opća društvena pitanja*, 23(1), 47-66.
- Ministerio de Salud y Protección social y Profamilia (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental en Colombia 2015*. Recuperado el 3 de marzo del 2016. <http://profamilia.org.co/docs/Libro%20RESUMEN%20EJECUTIVO.pdf>
- Potter, D. (2010). Psychosocial well-being and the relationship between divorce and children's academic achievement. *Journal of Marriage and Family*, 72(4), 933-946
- Puff, J. y Renk, K. (2014). Relationships among parents' economic stress, parenting, and young Children's behavior problems. *Child Psychiatry & Human Development*, 45(6), 712-727.
- Reiss, F. (2013). Socioeconomic inequalities and mental health problems in children and adolescents: A systematic review. *Social Science y Medicine*, 90, 24–31.

- Rodríguez, A. P. y Fernández, A. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17 (1), 131-140.
- San Martín, J. M. A., Seguí-Durán, D., Antón-Torre, L. y Barrera-Palacios, A. (2016). Relationship between parenting styles, psychopathological intensity and type of symptoms in a adolescents clinical sample. *Anales de Psicología*, 32(2), 417-423.
- Zemp, M., Bodenmann, G., Backes, S., Sutter-Stickel, D. y Bradbury, T. N. (2016). Positivity and Negativity in Interparental Conflict. *Swiss Journal of Psychology*. 75 (4), 167-173.

ESTUDIO 3

Prácticas de crianza y trastornos psicológicos: papel del sexo y de la estructura familiar¹

¹ Este artículo ha sido aceptado y se encuentra en proceso de publicación en la revista *Behavioral Psychology/Psicología Conductual (Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud)*.

Resumen

El objetivo principal de la investigación fue analizar el efecto que tiene sobre los trastornos psicológicos de los hijos su percepción de las prácticas de crianza, teniendo en cuenta el sexo de los padres y de los hijos, la edad, los problemas económicos, así como la estructura familiar. La muestra estaba formada por 284 adolescentes (156 mujeres y 128 hombres), con edades comprendidas entre los 11 y 19 años. Los resultados de los análisis de regresión múltiple demostraron el valor predictivo de la utilización de la punitividad por ambos progenitores sobre los trastornos internalizantes y externalizantes de los hijos. Por el contrario, la baja monitorización parental únicamente predijo los problemas externalizantes, mientras que la retirada del afecto paterna se relacionó con los internalizantes. Las variables sociodemográficas predictoras de los trastornos fueron la percepción de dificultades económicas, el sexo y edad de los hijos (más problemas internalizantes en las adolescentes y más externalizantes en mayores), y la existencia de un hogar reconstituido (mayor riesgo de problemas internalizantes). En los hogares no reconstituidos (intactos y monoparentales) la monitorización paterna se relacionó con menos problemas externalizantes y la inducción materna con menos trastornos internalizantes. Se discute la importancia de potenciar las conductas de crianza positivas y trabajar con familias en proceso de separación o de reconstitución.

Palabras clave: trastornos internalizantes y externalizantes, prácticas de crianza, sexo, estructura familiar.

Abstract

The aim of this study was to analyze the influence of adolescents' perception of parenting behaviors on their externalizing and internalizing problems. Controlled variables (and their possible effects) were: sex of parents and children, age, family structure, and the perception of economic problems within the family. The sample consisted of 284 adolescents (156 female and 128 male), ranging ages between 11 and 19. Multiple regression analyses results indicated that punitiveness of parents was related to internalizing and externalizing problems, while the monitoring was associated to externalizing problems only. Withdrawal of paternal affection was related to internalizing problems. The predictive sociodemographic variables were the perception of economic problems, sex, age (more internalizing problems in the females adolescents and more externalizing problems in older adolescents) and the existence of a reconstituted family (increased risk of internalizing problems). In non-reconstituted household (intact families and of single parents) the paternal monitoring was related to less externalizing problems and maternal induction with less internalizing problems. The importance of both the fostering of positive parenting behaviors as well working with families who are in a process of separation or reconstitution was discussed.

Keywords: internalizing and externalizing problems, parenting behaviors, sex, family structure.

Introducción

La socialización es el proceso por el que los valores, habilidades, motivos, actitudes y conductas de un individuo cambian para conformarse a lo que se considera deseable y apropiado para su rol actual y futuro en una determinada sociedad (Cantón, Cortés y Cantón-Cortés, 2016). Los padres contribuyen a este proceso desde el afecto y cuidados, como figuras de identificación y como agentes activos de socialización (Cantón, Cortés y Cantón-Cortés, 2016). Un amplio conjunto de investigaciones avala el papel de los padres como agentes de socialización para sus hijos, de acuerdo a cada uno de los objetivos que se proponen en su formación (por ejemplo, López-Rubio, Fernández-Parra, Vives-Montero y Rodríguez-García, 2012).

Los padres guían a los niños hacia el logro de las metas de socialización mediante una serie de comportamientos específicos que son las prácticas de crianza (Cantón-Cortés, Ramírez y Cantón, 2014; Reséndiz y Romero, 2007). La crianza tiene como finalidad asegurar el bienestar, la supervivencia, la calidad de vida y la integración en la vida social de los niños y las niñas; sin embargo difiere tanto en los contenidos como en la forma de expresión (Forero, 2014).

Para la crianza de sus hijos los padres usan diversas estrategias como, por ejemplo, el apoyo, la monitorización, la garantía de la autonomía y la inducción positiva; estas son consideradas prácticas positivas porque predicen el desarrollo adecuado en los adolescentes. Otras estrategias como la retirada del afecto y la punitividad son consideradas negativas porque se relacionan con problemas en la adaptación de los hijos (Aguirre-Dávila, 2013; Haverkos, 2012).

Diversos estudios demuestran la relación existente entre el tipo de prácticas de crianza utilizadas por los padres y la adaptación psicológica del adolescente (Amirshamsi, Fazel y Hosseini, 2016; Fermín, 2015; Garthe, Sullivan y Kliwer, 2015; Gómez-Ortiz, Casas y

Ortega-Ruiz, 2016; Nunes, Faraco y Vieira, 2013a; Pereira, Canavarro, Cardoso y Mendonça, 2009; Supple, Peterson y Bush, 2004; Wang *et al.*, 2016). Las prácticas de crianza positivas se asocian con autonomía, crecimiento personal y con que los adolescentes tengan un objetivo en la vida (Amirshamsi *et al.*, 2016). Estas se convierten en un factor de protección frente al desarrollo de trastornos (Ramírez, 2007).

El apoyo consiste en la expresión del afecto hacia sus hijos y el soporte que les brindan para que se expresen emocionalmente. Incluye comportamientos parentales tales como el cuidado, aceptación y sensibilidad (Wang, Xia, Li, Wilson, Bush y Peterson, 2016).

Se ha demostrado la relación del apoyo parental con bajos niveles de delincuencia adolescente, comportamiento agresivo y síntomas depresivos, con altos niveles de autoestima y buenas calificaciones escolares (Wang *et al.*, 2016). Además, se asocia a un mayor autoconcepto en todas sus dimensiones y con menos problemas de desajuste psicológico en los hijos (Fuentes, García, Gracia y Alarcón, 2015).

La supervisión y el conocimiento que los padres tienen del comportamiento de sus hijos, de las actividades, del lugar donde se encuentran y de quienes son sus amigos es la monitorización. También se refiere al grado en el que establecen normas y límites comportamentales a los hijos (Haverkos, 2012). Una clave de la efectividad de esta práctica se da en la medida en que los padres les comunican las expectativas y las reglas (Gavazzi, 2011). Se conceptualiza también como una forma de control comportamental parental que no genera resistencia por parte de los adolescentes y, por lo tanto, no desencadena conflictos entre padres e hijos (Haverkos, 2012).

Una monitorización efectiva del comportamiento del adolescente es un componente clave de los esfuerzos socializadores de los padres y es también un predictor consistente de una buena salud psicosocial y de bajos niveles de problemas de conducta (Crouter y Head, 2002).

La garantía de la autonomía permite que los adolescentes expresen gradualmente su individualidad dentro de las relaciones familiares. Se realiza a través de la disciplina y estrategias de control que alientan a los jóvenes a ser más autodirectivos y a no estar en conflicto con los padres; de este modo los hijos se esfuerzan por ganar mayor autonomía (Bush y Peterson, 2013).

En un estudio realizado por Supple *et al.* (2004) el apoyo maternal junto con la monitorización y la autonomía demostraron ser factores predictivos del rendimiento académico y la autoestima. Por el contrario, un bajo nivel de monitorización parental se asoció con comportamientos delictivos, problemas de conducta y uso de sustancias (Venkatraman, Dishion, Kiesner y Poulin, 2009).

La inducción consiste en explicarle al niño las razones por las que su conducta no es deseable, al tiempo que se le pide que no la realice. Se le resaltan las consecuencias negativas y dolorosas de sus acciones sobre las otras personas (Aguirre, 2010). Es la conducta de crianza más eficaz para que los hijos interioricen las normas morales (Cantón, Cortés y Cantón-Cortés, 2016).

Aguirre-Dávila (2013) encontró que los hijos de padres que no emplean la inducción en la crianza, presentan niveles bajos de autoestima, y quienes sí la emplean tienen hijos con niveles más altos de autoestima y empatía, lo que manifiesta una acción similar a las expresiones de afecto.

Dentro de las prácticas negativas que emplean los padres para influir en la conducta de sus hijos están el uso del castigo y la retirada del afecto. El castigo o punitividad incluye todos los intentos físicos o verbales arbitrarios para influir en el comportamiento y en las cualidades internas de los adolescentes. El castigo, como afirmación de poder, consiste en el uso de la fuerza física, en la eliminación de privilegios y/o en las amenazas de hacerlo (Peterson y Bush, 2013).

El uso de control autoritario, presión en el logro y el castigo, se ha relacionado con problemas de tipo externalizante en los hijos, tales como el comportamiento antisocial, y con un elevado nivel de trastornos psicológicos (Ramírez, 2007; Fermín, 2015; López-Rubio *et al.*, 2012; Wang *et al.*, 2016).

La retirada del afecto es una forma de control psicológico en la que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. En este caso el poder de la disciplina reside en el miedo de los hijos a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres (Aguirre-Dávila, 2013).

El uso de la retirada del afecto, la inducción de la culpa, el chantaje emocional, como estrategias de control y cambio conductual por parte de los padres, por lo intrusivo y manipulador de las mismas, son las que provocan más alteraciones emocionales en los menores (San Martín, Seguí-Durán, Antón-Torre y Barrera-Palacios, 2016).

En la relación entre las conductas de crianza y la adaptación psicológica del adolescente una variable que interviene es el sexo, tanto de los padres como de los hijos. Además, algunos estudios indican que las madres y los padres emplean diferentes estilos de crianza con niños y niñas (Morris y Oosterhoff, 2016).

Por ejemplo, en el estudio de Nunes, Faraco, Vieira y Rubin (2013b), los niños que se sintieron seguros por el apoyo recibido por parte de sus madres presentaron una menor puntuación en agresión, delincuencia, evitación social y tendieron a ser menos ansiosos y depresivos. Por el contrario, tal percepción no impactó en la presencia de problemas externalizantes en las hijas. Los niños que percibieron un bajo apoyo emocional por parte de sus padres varones, mostraron más problemas internalizantes.

En el estudio de Nishikawa, Sundbom y Hägglöf (2010), realizado con 143 adolescentes que tenían una edad media de 16 años, se encontró que las chicas eran más

sensibles que los chicos a las prácticas parentales negativas y que los padres y las madres eran más sensibles a los problemas de comportamiento de sus hijas que de sus hijos.

También se ha hallado una relación entre la monitorización que ejercen los padres y el sexo de los hijos. Cuando se ejercieron bajos niveles de monitorización, las niñas presentaron pocos problemas externalizantes, mientras que los niños mostraron altos niveles de este tipo de problemas. Cuando padres y madres emplearon un alto nivel de monitorización no se encontraron diferencias entre los niños y niñas respecto a las conductas externalizantes. Esto puede estar relacionado con que tanto el padre como la madre responden más rápidamente a los problemas externalizantes en las niñas que en los niños debido a que en ellas son considerados más atípicos (Karreman, Tuijl, Aken y Dekovic, 2009).

Lansford, Laird, Pettit, Bates y Dodge (2014) encontraron que tanto los chicos como las chicas percibieron que sus madres usan más control psicológico y tienen más conocimientos sobre ellos que sus padres. El control psicológico por parte de ambos padres predecía un incremento de trastornos internalizantes en ambos sexos y más problemas externalizantes en las adolescentes.

En una muestra de adolescentes Gómez-Ortiz *et al.* (2016) encontraron que la promoción de la autonomía por los progenitores aparece como un elemento protector al relacionarse inversamente con la ansiedad social, aunque únicamente en el caso de los chicos. Según los autores del estudio esto podría indicar que los padres y madres que promueven la autonomía tienen hijos más individualizados y con una mejor adaptación y competencia social, lo que, a su vez, disminuiría la posibilidad de aparición de un trastorno de ansiedad social. Y, además, las conductas de crianza del progenitor del mismo sexo parecen tener una mayor influencia en el ajuste del menor.

Cantón-Cortés *et al.* (2014) encontraron diferencias en las conductas de crianza de ambos progenitores en relación con el sexo de los hijos, mostrando los padres prácticas de

crianza más adecuadas hacia las mujeres que hacia los varones. En una investigación efectuada por Saleem, Mahmood y Subhan (2015) con 1279 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 18 años, encontraron que los chicos percibieron a sus padres y madres como más sobreprotectores, rechazantes y ansiosos, comparados con las adolescentes. Sin embargo refieren más sobreprotección por parte de las madres que por parte de sus padres.

Cuando se habla de relaciones familiares es importante considerar variables del contexto de la familia ya que pueden tener un impacto sobre los padres y sus prácticas de crianza, lo que a su vez tiene un efecto en los hijos y en su comportamiento (por ejemplo, Patterson, Forgatch y DeGarmo, 2010). Fermín (2015) plantea como factores del contexto que pueden ser importantes el nivel socioeconómico de la familia y el divorcio de los padres.

Autores como Benner y Kim (2010) han encontrado una influencia negativa de la presión económica sobre la adaptación de los hijos, a través de su efecto en las prácticas de crianza. Por ejemplo, en el estudio de Puff y Renk (2014) los padres que experimentaron estrés económico percibieron que brindaban menos apoyo como padres; además, se evidenció una relación entre el estrés económico y la presencia de problemas internalizantes y externalizantes en los hijos.

Reiss (2013) también encontró que los niños y adolescentes que crecen en familias con un bajo nivel socioeconómico tienen más trastornos de tipo internalizante, como ansiedad y depresión, y externalizantes tales como agresividad, trastorno oposicionista desafiante e hiperactividad, comparados con quienes crecieron en familias con más posibilidades económicas.

La estructura familiar y concretamente el divorcio de los padres también se ha analizado en relación con las prácticas de crianza y cómo estas pueden modificarse debido al conflicto pre y postdivorcio, exacerbando los problemas emocionales y de comportamiento

en los hijos.

Vega (2011) plantea que las conductas de crianza de los padres divorciados pueden presentar cambios significativos respecto al manejo de la autoridad y los patrones de comunicación, ya que los padres deberán redefinir su rol de padres y renunciar a sus roles de marido y mujer. Esto puede producir una alteración en las relaciones de los hijos con ambas figuras parentales, tanto con el progenitor con la custodia como con el no custodio.

Algunas de las personas que se separan, forman una familia con una nueva pareja e incorporan a ella a los hijos de las uniones previas. En estas familias reconstituidas los patrones de funcionamiento y los procesos familiares que socavan o potencian una adaptación positiva pueden ser distintos a los de las familias intactas (Cantón, Justicia y Cortés, 2007; Cantón, Justicia y Cortés, 2016). En este sentido, se han estudiado las interacciones familiares en los hogares reconstituidos y su repercusión en los hijos. Es posible que algunos aspectos de la crianza como la disciplina coercitiva o una supervisión ineficaz, afecten más a los adolescentes de familias reconstituidas que a los de hogares intactos (Cantón *et al.*, 2007).

Debido a que los niños tienden a permanecer con sus madres después de la separación de los padres, el que ésta vuelva a casarse o a convivir con una nueva pareja ha dado lugar a que son muchos los niños que van a vivir en un hogar con padrastro. Cuando el hijo se siente importante para su padrastro y tiene una buena relación con él se van a reducir sus conductas problemáticas y va a aumentar su autoestima (Higginbotham *et al.*, 2012).

De acuerdo con la revisión anterior y considerando que no hay suficiente investigación en Colombia respecto a este tema, así como que los estudios realizados se centran fundamentalmente en la relación madre-hijos, se planteó en el presente trabajo analizar las diferencias de las prácticas de crianza utilizadas por ambos progenitores con hijos e hijas. También se analizarán las diferencias entre las prácticas de crianza paternas y maternas.

Posteriormente se estudiará la influencia que tienen dichas conductas de crianza en los

trastornos internalizantes (ansiedad, depresión, trastornos somáticos) y externalizantes (conducta agresiva, delictiva) de los adolescentes, controlando los posibles efectos de variables como el sexo y edad de los hijos. Además, y dado que en las investigaciones sobre la relación entre las prácticas de crianza y la adaptación psicológica de los hijos no se suelen considerar factores contextuales que podrían condicionar el vínculo entre la crianza y el bienestar del hijo, en el presente estudio se controlará la estructura familiar y la percepción de problemas económicos en la familia.

Finalmente, se analizará si existe una interacción entre las prácticas de crianza y residir en un hogar reconstituido, con el fin de comprobar si dichas conductas de crianza tienen un mayor poder predictivo sobre los problemas internalizantes y externalizantes en los hogares en los que no hay un padrastro/madrasta que en los que sí lo hay, o viceversa.

Método

Participantes.

Participaron en el estudio 322 adolescentes (178 mujeres y 144 varones). De ellos, 38 no aportaron información sobre la estructura familiar, por lo que la muestra final estaba formada por 284 adolescentes. 156 mujeres (55%) y 128 varones (45%), con edades comprendidas entre los 11 y 19 años de edad ($M = 13.37$; $DT = 1,76$).

Respecto al grado e institución escolar, 87 estudiantes pertenecían a grado 7° (30,6%) y 27 al 10° grado (9,5%) de un colegio Distrital (público) de la localidad de Kennedy en la ciudad de Bogotá. 95 estudiantes se encontraban en grado 7° (33,5%) y 75 en grado 10° (26,4%) de un colegio concertado ubicado en la localidad de Bosa en la ciudad de Bogotá. Todos tenían jornada escolar única.

Un total de 190 adolescentes (66,9%) pertenecían al estrato socioeconómico bajo, 4 al

bajo bajo (1,4%), 54 al medio bajo (19 %), 2 al medio (0,7%) y un 11% no informó del estrato.

En cuanto a la tipología familiar, 120 participantes vivían con ambos padres biológicos (42,3%), 71 vivían en familias extensas (además de los padres y hermanos vivían con ellos otros familiares) (25%), 37 en familias monoparentales femeninas (13%), 3 en familias monoparentales masculinas (1,1%) y 52 en familias reconstituidas (18,3%). En un 77,6% de las familias reconstituidas existía un padrastro y en un 22,4% una madrastra. Respecto a la variable divorcio, 174 participantes (61,3%) vivían con ambos progenitores y 110 (38,7%) habían vivido la separación de sus padres.

El muestreo fue de tipo no probabilístico por conveniencia, teniendo en cuenta que las instituciones escolares facilitaron el acceso.

Instrumentos.

a) Cuestionario de variables sociodemográficas. Mediante este cuestionario diseñado *ad hoc* se recogieron los datos sociodemográficos de los participantes. Se obtuvo información sobre el sexo y la edad de los participantes, sobre la tipología y estructura familiar (familia con padre y madre biológicos, familia extensa, monoparental paterna, monoparental materna, reconstituida con padrastro, reconstituida con madrastra) y si se había producido el divorcio de los padres. Además, se preguntó a los participantes el estrato socioeconómico al que pertenecían según la asignación que se realiza en Colombia con base a la clasificación de los inmuebles residenciales y, finalmente, se preguntó si consideraban que su familia tenía problemas económicos.

b) “Autoinforme del Comportamiento de Jóvenes de 11-18 años” (*Youth Self-Report*, YSR; Achenbach, 1991). En este estudio se utilizó la versión al español de

Achenbach y Rescorla (2001). Es un autoinforme de *screening* de conductas psicopatológicas en adolescentes. Consta de una escala de competencias y otra de problemas de conducta de 112 ítems de los cuales 96 hacen referencia a conductas problemáticas y 16 a conductas prosociales. El rango de puntuación va de 0 a 2 (donde 0 = frase no cierta, 1 = frase algo cierta o te sucede a veces, 2 = lo que dice es muy cierto o te ocurre frecuentemente). Se emplearon para este estudio sus dos escalas de agrupación: los problemas internalizantes (que causan malestar psicológico al sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83 y los problemas externalizantes (conductas que causan malestar en el entorno del sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83.

c) “Cuestionario de Prácticas de Crianza” (Supple, Peterson y Bush, 2004). Se utilizó la traducción al español del grupo de investigación de la Junta de Andalucía “Desarrollo en contextos de riesgo” (HUM677). Se trata de una medida de autoinforme que evalúa las percepciones de los hijos sobre varias dimensiones de la conducta de crianza de padres y madres: Apoyo (p. ej., “Está ahí siempre que lo necesito”), Inducción (p. ej., “Me dice lo bien que se sienten los otros cuando hago lo correcto”), Monitorización (p. ej., “Le digo dónde voy cuando salgo”), Garantizar la Autonomía (p. ej., “Confía en mi capacidad para tomar mis propias decisiones”), Punitividad (p. ej., “Recurre al castigo físico”) y Retirada del Afecto (p. ej., “No me habla cuando está descontento conmigo”). Las alternativas de respuesta oscilan entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo). El coeficiente alfa de Cronbach para las dimensiones de la crianza paterna es de 0,79 para el apoyo, 0,86 inducción positiva, 0,89 monitorización, 0,82 garantía de la autonomía, 0,80 punitividad y 0,71 retirada de afecto. Y para las maternas: en apoyo 0,76, inducción 0,84, monitorización 0,83, garantía de la autonomía 0,65, punitividad 0,79 y retirada de afecto 0,63.

Procedimiento.

Se contactó con los centros educativos del Distrito de Bogotá, obteniéndose el permiso para la aplicación de los instrumentos. En la segunda visita se hizo entrega de los consentimientos informados, para que los estudiantes se los proporcionaran a sus padres.

La aplicación de los instrumentos de evaluación se realizó de manera grupal en dos sesiones. Los estudiantes respondieron los instrumentos de manera anónima, asignándoseles un código. El tiempo fue de 1 hora y 20 minutos tanto para la primera sesión de aplicación de los instrumentos (Cuestionario de variables sociodemográficas y el de prácticas de crianza) como para la segunda (YSR).

El análisis de los datos se llevó a cabo con el paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 22.0. Las diferencias entre las prácticas de crianza utilizadas por los padres y madres se analizaron mediante la prueba *t* de Student para muestras independientes. Se realizaron análisis estadísticos correlacionales y de regresión múltiple para hallar la relación entre cada una de las variables criterio y las variables explicativas. Siguiendo el protocolo habitual (Cohen y Cohen, 1983), se emplearon las puntuaciones centradas con el fin de evitar los problemas de multicolinealidad. Los análisis de interacción se llevaron a cabo mediante el procedimiento de Aiken y West (1991). El nivel de significación establecido fue de $p < 0,05$.

Resultados

El primer objetivo que nos planteamos fue analizar las diferencias de las prácticas de crianza utilizadas por los progenitores con hijos y con hijas. Para comprobar la existencia de esas posibles diferencias se realizó un contraste entre medias (ver tabla 1 y 2).

Se encontraron diferencias significativas en las prácticas de crianza paternas, tanto en

el apoyo ($t=-2,565$; $p < 0,05$) como en la inducción positiva ($t=-2,706$; $p < 0,01$), con una media más alta para los adolescentes; es decir, el padre apoya y utiliza más la inducción con los chicos que con las chicas; en la retirada del afecto con una media más alta para las adolescentes ($t=1,90$; $p < 0,05$), los padres emplean más retirada de afecto con las chicas que con los chicos (ver tabla 1).

Tabla 1
Diferencias en las conductas de crianza paternas con hijas e hijos

	HIJAS		HIJOS		<i>t</i>	Sig.
	Media	D.T.	Media	D.T.		
Apoyo	14,39	3,68	15,41	3,41	-2,56	0,01
Inducción positiva	16,78	5,17	18,26	4,50	-2,70	0,00
Monitorización	19,74	7,16	19,97	6,24	-0,30	0,76
Garantizar autonomía	31,10	7,63	32,54	6,74	-1,77	0,07
Punitividad	19,63	7,33	19,38	6,64	0,31	0,75
Retirada Afecto	9,83	4,31	8,99	3,69	1,90	0,05

Con respecto a las conductas de crianza maternas, se encontraron diferencias significativas en el apoyo ($t=-3,303$; $p < 0,01$) y la inducción positiva ($t=-2,260$; $p < 0,02$), con una media más alta para los chicos en ambos casos. También se encontraron diferencias en la retirada del afecto ($t=1,981$; $p < 0,04$), utilizándose en este caso más esta conducta con las adolescentes (ver tabla 2).

Tabla 2
Diferencias en las conductas de crianza maternas con hijas e hijos

	HIJAS		HIJOS		<i>t</i>	Sig.
	Media	D,T,	Media	D,T,		
Apoyo	15,87	3,32	16,94	2,61	-3,30	0,00
Inducción Positiva	18,54	4,71	19,60	3,88	-2,26	0,02
Monitorización	23,78	5,26	23,14	5,01	1,13	0,25
Garantizar Autonomía	32,78	7,68	33,59	6,22	-1,06	0,28
Punitividad	22,41	7,27	21,81	7,62	0,74	0,46
Retirada Afecto	11,45	4,11	10,54	4,33	1,98	0,04

Un segundo objetivo de nuestra investigación consistió en analizar las diferencias entre las prácticas de crianza que utilizan los padres y las que utilizan las madres. Los resultados del contraste entre medias demostraron la existencia de diferencias significativas entre las prácticas de crianza utilizadas por ambos progenitores. Las madres, comparadas con los padres, presentan mayores niveles de apoyo, inducción y monitorización en las relaciones con hijos e hijas. También utilizan más prácticas de crianza negativas como la punitividad y la retirada del afecto. La única dimensión en la que no se encontraron diferencias significativas entre padres y madres fue en garantizar la autonomía con los hijos varones ($t = -1,133$; $p > 0,05$).

En la tabla 3 se presenta la matriz de las correlaciones de Pearson entre todas las variables consideradas en el estudio. A excepción de la monitorización materna que no se relaciona con los problemas internalizantes, existen correlaciones negativas significativas entre las prácticas de crianza positivas de ambos padres (apoyo, inducción positiva, monitorización y garantizar autonomía) y los problemas internalizantes y externalizantes. Por otra parte, las conductas de crianza punitivas y de retirada de afecto correlacionan positiva y significativamente con los problemas internalizantes y externalizantes, excepto la retirada del afecto paterno que solo se relaciona con los problemas internalizantes.

Con la finalidad de comprobar la existencia de diferencias en la adaptación psicológica de los adolescentes y las adolescentes (en problemas internalizantes y externalizantes), se realizó un contraste entre medias. Las mujeres presentan una media más alta que los varones en problemas internalizantes ($t = 5,890$; $p < 0,001$), no encontrándose diferencias en los externalizantes.

Tabla 3
Correlaciones entre todas las variables del estudio

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1 Problemas Internalizantes	1												
2 Problemas Externalizantes	0,50*	1											
3 Apoyo Paterno	-0,17**	-0,28**	1										
4 Inducción Positiva Paterna	-0,18**	-0,29**	0,69*	1									
5 Monitorización Paterna	-0,15*	-0,36**	0,65*	0,61*	1								
6 Garantía Autonomía Paterna	-0,18**	-0,21**	0,54*	0,50*	0,49*	1							
7 Punitividad Paterna	0,22*	0,14*	0,08	0,12*	0,13*	-0,07	1						
8 Retirada Afecto Paterna	0,24*	0,09	0,07	0,11	0,06	-0,11	0,57**	1					
9 Apoyo Materno	-0,24**	-0,33**	0,35*	0,26*	0,13*	0,21*	-0,08	-0,10	1				
10 Inducción Positiva Materna	-0,20**	-0,28**	0,23*	0,57*	0,16*	0,22*	0,03	-0,00	0,60*	1			
11 Monitorización Materna	-0,09	-0,35**	0,17*	0,25*	0,39*	0,21*	-0,09	-0,11	0,50*	0,49*	1		
12 Garantía Autonomía Materna	-0,16**	-0,26**	0,23*	0,23*	0,19*	0,57*	-0,07	-0,10	0,43*	0,38*	0,37*	1	
13 Punitividad Materna	0,25**	0,34**	-0,13*	-0,13*	-0,09	-0,16**	0,51*	0,30*	-0,31*	-0,17*	-0,14*	-0,26*	1
14 Retirada Afecto Materna	0,22**	0,19**	-0,12*	-0,13*	-0,12*	-0,15**	0,34**	0,05**	-0,21**	-0,13*	-0,16**	-0,14*	0,54**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Nuestro tercer objetivo consistía en analizar la influencia de las conductas de crianza en el ajuste de los adolescentes. Para determinar los efectos relativos y la proporción de varianza explicada por las prácticas de crianza paternas y maternas sobre la adaptación psicológica de los hijos, se realizaron análisis de regresión lineal múltiple jerárquicos para los problemas internalizantes y para los externalizantes. En el primer bloque se introdujeron las

variables referidas a las características sociodemográficas (sexo, edad, problemas económicos, divorcio y madrastra/padrastro). Y en el segundo bloque se incluyeron las prácticas de crianza (apoyo, inducción positiva, monitorización, garantía de la autonomía, punitividad y retirada del afecto).

Para la predicción de los problemas internalizantes con las prácticas de crianza paternas (ver tabla 4), en el primer modelo se explica el 16% de la varianza. Al introducir las variables de la crianza paterna, el cambio en F es significativo, aumentando a un 22% la varianza explicada. Las variables predictoras de dichos problemas son el sexo (las chicas muestran más problemas), las dificultades económicas, el tener madrastra o padrastro y utilizar la retirada del afecto como practica de crianza. Se aproxima a la significación estadística la punitividad paterna ($p= 0,06$).

Tabla 4

Análisis de regresión de los problemas internalizantes con las prácticas crianza paternas

	R² Ajustada	F Δ	β	t
Paso 1	0,16	11,13***		
Sexo			-0,27	-4,78***
Edad			0,01	0,16
Problemas Económicos			0,25	4,34***
Divorcio			0,01	0,22
Madrastra/Padrastro			0,17	2,62**
Paso 2	0,22	4,65***		
Sexo			-0,23	-4,10***
Edad			0,01	0,15
Problemas Económicos			0,23	4,12***
Divorcio			0,02	0,23
Madrastra/Padrastro			0,15	2,48**
Apoyo			-0,01	-0,14
Inducción Positiva			-0,12	-1,54
Monitorización			-0,00	-0,03
Garantizar Autonomía			-0,03	-0,50
Punitividad			0,13	1,84 ^f
Retirada Afecto			0,16	2,41**

^f $1 < p < 0,05$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

En la predicción de los problemas externalizantes con las prácticas de crianza paternas (ver tabla 5), los dos modelos fueron significativos. El primero explica el 10% de la varianza de dichos problemas. Al introducir las variables de la crianza paterna el cambio en F es significativo, explicando el 20% de la varianza. Las variables que contribuyen a explicar los problemas externalizantes son la edad (los mayores presentan más problemas), las dificultades económicas, y utilizar la monitorización y la punitividad como prácticas de crianza.

Tabla 5

Análisis de regresión de los problemas externalizantes con las prácticas crianza paternas

	R² Ajustada	F Δ	β	t
Paso 1	0,10	7,25***		
Sexo			-0,05	-0,84
Edad			0,23	3,92***
Problemas Económicos			0,15	2,48**
Divorcio			0,13	1,98*
Madrastra/Padrastro			-0,03	-0,44
Paso 2	0,20	6,33***		
Sexo			-0,02	-0,31
Edad			0,19	3,17**
Problemas Económicos			0,11	2,01*
Divorcio			0,05	0,72
Madrastra/Padrastro			-0,03	-0,51
Apoyo			-0,01	-0,17
Inducción Positiva			-0,13	-1,60
Monitorización			-0,21	-2,53**
Garantizar Autonomía			0,00	0,00
Punitividad			0,18	2,70**
Retirada Afecto			0,03	0,50

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

En el caso de los problemas internalizantes y las prácticas de crianza maternas (ver Tabla 6), el primer modelo explica el 14% de la varianza de estos problemas. Al introducir las conductas de crianza se incrementa a un 20% la varianza explicada. Las variables predictoras de dichos problemas son el sexo (las chicas muestran más problemas), las

dificultades económicas y la punitividad como conducta de crianza.

Tabla 6

Análisis de regresión de los problemas internalizantes con las prácticas crianza maternas

	R² Ajustada	F Δ	β	t
Paso 1	0,14	10,527***		
Sexo			-0,27	-4,87***
Edad			0,00	0,01
Problemas Económicos			0,25	4,34***
Divorcio			0,04	0,67
Madrastra/Padrastro			0,13	2,10*
Paso 2	0,20	3,904***		
Sexo			-0,25	-4,32***
Edad			0,02	0,44
Problemas Económicos			0,21	3,62***
Divorcio			0,04	0,64
Madrastra/Padrastro			0,11	1,76
Apoyo			-0,06	-0,80
Inducción Positiva			-0,07	-0,94
Monitorización			0,03	0,46
Garantizar Autonomía			-0,07	-1,10
Punitividad			0,13	1,87*
Retirada Afecto			0,08	1,24

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Finalmente, en la predicción de los problemas externalizantes con las prácticas de crianza maternas (ver tabla 7) los dos modelos fueron significativos. El primero explica el 9% de la varianza y al introducir las variables de la crianza materna el cambio en F es significativo, aumentándose a un 29% la varianza explicada. Las variables que contribuyen a explicar los problemas externalizantes son la edad (los mayores presentan más problemas), y utilizar la monitorización y la punitividad como prácticas de crianza.

Para comprobar si la relación entre las prácticas de crianza y los problemas internalizantes y externalizantes varía en función de residir o no en un hogar reconstituido (con padrastro/madrastra), se realizaron cuatro análisis de regresión lineal múltiple

jerárquicos. La existencia de una relación de moderación se demuestra a través de la existencia de una interacción significativa entre el moderador propuesto (hogar con padres biológicos o con padrastros/madrastras) y dos conjuntos de variables independientes (prácticas de crianza del padre y de la madre) utilizando los problemas internalizantes y externalizantes como variables dependientes. En las cuatro regresiones jerárquicas múltiples se introdujeron en un primer paso las variables de control (sexo, edad, problemas económicos, divorcio y madrastra/padrastro); en un segundo paso las seis variables de prácticas de crianza del padre o de la madre (Apoyo, Inducción, Monitorización, Garantizar la Autonomía, Punitividad y Retirada del Afecto), y en el tercer paso las interacciones (los productos de multiplicar cada una de las seis variables de conductas de crianza del padre y de la madre por la existencia o no de madrastra/padrastro).

Tabla 7

Análisis de regresión de los problemas externalizantes con las prácticas crianza maternas

	R² Ajustada	F Δ	β	t
Paso 1	0,09	6,81***		
Sexo			-0,06	-1,10
Edad			0,22	3,81***
Problemas Económicos			0,14	2,36**
Divorcio			0,13	1,91*
Madrastra/Padraastro			-0,01	-0,21
Paso 2	0,29	13,37***		
Sexo			-0,07	-1,22
Edad			0,25	4,62***
Problemas Económicos			0,08	1,52
Divorcio			0,10	1,64
Madrastra/Padraastro			-0,03	-0,60
Apoyo			-0,03	-0,47
Inducción Positiva			-0,03	-0,42
Monitorización			-0,19	-3,01**
Garantizar Autonomía			-0,11	-1,83f
Punitividad			0,31	4,71***
Retirada Afecto			-0,04	-0,65

^f 1 < p < 0,05; * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001

Los pasos 1 y 2 se han presentado en las tablas 4, 5, 6 y 7, mientras que el paso 3 se presenta a continuación en las tablas 8 y 9 (interacción con madrastra/padrastro).

En referencia a la relación de los problemas internalizantes de los hijos con las prácticas de crianza paternas, cuando se introdujeron como predictores las interacciones de dichas prácticas de crianza con la variable madrastra/padrastro el incremento de R^2 no fue significativo (R^2 Ajustada $\Delta = 0,01$; $p = 0,73$). Sin embargo, en el caso de las conductas externalizantes (tabla 8) sí se encontró una interacción significativa entre la monitorización del padre y la variable madrastra/padrastro ($\beta = 0,61$; $p < 0,01$) (R^2 Ajustada $\Delta = 0,04$; $p = 0,03$).

Tabla 8

Análisis del efecto moderador de la variable padrastro/madrastra en la relación entre las prácticas de crianza del padre y los problemas externalizantes

	R^2 Ajustada Δ	F Δ	β	t
Paso 3	0,040	2,356*		
Edad			0,17	3,00**
Monitorización			-0,33	-3,57***
Punitividad			0,24	3,15**
Madrastra/Padrastro*Monitorización			0,61	3,05**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Nota: Los pasos 1 y 2 se muestran en la Tabla 5.

Solo se presentan los resultados significativos.

Con respecto a la predicción de los problemas internalizantes a partir de las conductas de crianza maternas (tabla 9), se encontró una interacción significativa entre inducción y madrastra/padrastro ($\beta = 0,86$; $p < 0,01$) (R^2 Ajustada $\Delta = 0,035$; $p = 0,05$). Por último, cuando se introdujeron como predictores de los problemas externalizantes de los hijos las interacciones de las prácticas de crianza maternas con la variable madrastra/padrastro el incremento de R^2 no fue significativo (R^2 Ajustada $\Delta = 0,01$; $p = 0,31$).

Tabla 9

Análisis del efecto moderador de la variable padrastro/madrastra en la relación entre las prácticas de crianza de la madre y los problemas internalizantes

	R² Ajustada Δ	F Δ	β	<i>t</i>
Paso 3	0,035	2,072*		
Sexo			-0,23	-4,16***
Problemas Económicos			0,20	3,60***
Inducción Positiva			-0,17	-2,13*
Punitividad			0,18	2,43**
Madrastra/Padrastro*Inducción			0,86	2,88**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Nota: Los pasos 1 y 2 se muestran en la Tabla 6.

Solo se presentan los resultados significativos.

Con el conocimiento de que las relaciones entre las prácticas de crianza paternas y los problemas externalizantes, y las prácticas de crianza maternas con los problemas internalizantes varían dependiendo de la existencia o no de un hogar reconstituido, se realizaron dos análisis de regresión lineal independientes para determinar el patrón de las relaciones de moderación. La monitorización del padre (en el caso de los problemas externalizantes) y la inducción de la madre (en el de los problemas internalizantes) se introdujeron como variables independientes, dividiendo la muestra en función de la existencia de hogar con padres biológicos o con madrastras/padrastros.

En el caso de los padres se encontró que la monitorización se relaciona con puntuaciones inferiores en problemas externalizantes de los adolescentes cuando no hay madrastra/padrastro ($\beta = -0,42$, $p < 0,001$; R^2 Ajustada = 0,17; $f^2 = 0,20$), mientras que esta relación no fue significativa cuando sí hay madrastra/padrastro ($\beta = 0,02$, $p = 0,87$; R^2 Ajustada = -0,02; $f^2 = 0,001$). Finalmente, con respecto a la madre se encontró que la inducción materna se relaciona con puntuaciones inferiores en problemas internalizantes cuando no hay un hogar reconstituido ($\beta = -0,24$, $p < 0,001$; R^2 Ajustada = 0,06; $f^2 = 0,06$), no existiendo esta relación en hogares con madrastra/padrastro ($\beta = 0,00$, $p = 0,99$; R^2

Ajustada = -0,02; $f^2 = 0$).

Discusión

El objetivo principal de esta investigación fue analizar el efecto que tiene sobre los problemas internalizantes y externalizantes la percepción de los adolescentes de las prácticas de crianza de sus progenitores, teniendo en cuenta el sexo de los padres y de los hijos, los problemas económicos, así como factores del contexto como la estructura familiar.

Este estudio contribuye a la generación de conocimiento en Colombia respecto al uso de prácticas de crianza negativas por parte de los padres y su relación con trastornos psicológicos. Además, destaca la importancia de conductas de crianza positivas como estrategia en la prevención de problemas en el ajuste adolescente. Resalta también la importancia del sexo de los padres y de los hijos, en las prácticas que se emplean en la socialización.

Respecto a las prácticas de crianza en función del sexo de los adolescentes se encontraron diferencias significativas en las conductas de crianza maternas, tanto en el apoyo como en la inducción positiva, con una puntuación media más alta con los adolescentes. Esto indica que las madres prestan más apoyo y razonan más con sus hijos que con sus hijas. Tradicionalmente las madres son consideradas la figura de apego primario y se muestran más afectuosas (por ejemplo, Dwairy, 2010), especialmente con los hijos, presentando un mayor apego hacia ellos, por sentirlos más vulnerables (Saleem *et al.*, 2015).

En relación con las prácticas de crianza paternas se encontraron igualmente diferencias significativas en la utilización por parte del padre del apoyo y la inducción positiva, también con mayores puntuaciones con los hijos que con las hijas. Además, se encontró una mayor utilización de la retirada de afecto con los adolescentes, lo que puede relacionarse con que los padres emplean prácticas de crianza más duras con sus hijas, ya que son más sensibles al mal

comportamiento de ellas (Nishikawa et., 2010).

Por consiguiente, tanto padres como madres emplean prácticas de crianza más duras como la retirada del afecto con sus hijas, brindándoles ambos más apoyo e inducción a los chicos. Esto puede relacionarse con la necesidad que tienen los padres de estar más atentos a sus hijos ya que son quienes presentan una mayor problemática externalizante (López, Sánchez y Ruiz, 2012), como el consumo de sustancias, peleas con otros o problemas de conducta generando mayor disrupción social.

Sin embargo, autores como Endendijk, Groeneveld, Bakermnans-Kranenvurg y Mesman (2016), plantean que las diferencias en las prácticas de crianza pueden no estar determinadas por el género de los hijos, sino por rasgos de temperamento y comportamiento de los adolescentes, de manera que cuando hijas e hijas tienen problemas de conducta, los padres emplean con ambos técnicas similares de control.

Las madres, comparadas con los padres, presentan mayores niveles de apoyo, inducción, monitorización y también de prácticas de crianza negativas como la punitividad y retirada del afecto, tanto con las hijas como con los hijos. La única dimensión en la que no se encontraron diferencias entre padres y madres es en garantizar la autonomía de los hijos varones. Esto también puede relacionarse con el valor del cuidado de los niños que se ha atribuido a las madres en el mundo (García-Moral, Sánchez-Queija y Gómez-Veiga, 2016) y, especialmente, en culturas como la latinoamericana, lo que lleva a que ellas puntúen más alto en la utilización de las conductas de crianza, cuando estas son percibidas por sus hijos.

Las prácticas de crianza positivas de ambos padres, presentan correlaciones negativas con los problemas internalizantes y externalizantes, mientras que las conductas de crianza negativas se relacionan positivamente con ambos tipos de trastornos. Esta relación entre las prácticas de crianza y el ajuste adolescente se ha encontrado en investigaciones anteriores (por ejemplo, López-Rubio *et al.*, 2012; Nunes *et al.*, 2013b; Pereira *et al.*, 2009).

Nuestros resultados ponen de manifiesto que es la punitividad como práctica de crianza de padres y madres colombianos, la que constituye la principal variable predictora de los trastornos internalizantes y externalizantes de los adolescentes. Este resultado es similar al de otros estudios realizados en países como India, España, Puerto Rico o China (Amirshamsi *et al.*, 2016; Ramírez, 2007; Fermín, 2015; López-Rubio *et al.*, 2012 y Wang *et al.*, 2016). Este es un dato significativo considerando que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS, 2015), el 26,2% de las mujeres y el 15,8 % de los hombres manifestaron que castigan o han castigado a sus hijos golpeándolos con objetos, y el 14,7% de las mujeres y el 7,3% de los hombres lo hacen con bofetadas y manotazos.

En esta investigación la retirada del afecto paterno aparece como variable predictora de los trastornos internalizantes, al igual que en los estudios de Oliva, Parra y Arranz (2008) y Rosa-Alcázar, Parada y Rosa-Alcázar (2014), realizados con adolescentes. También en el estudio de San Martín *et al.* (2016), realizado con una muestra de adolescentes clínicos, se halló que la retirada del afecto es la que provoca más alteraciones emocionales en los menores.

En nuestro estudio pertenecer a un hogar reconstituido también predice los problemas internalizantes, cuando se tienen en cuenta las prácticas de crianza paternas. Esta tipología familiar se asocia con el doble de probabilidad de presentar problemas tanto de tipo internalizante como externalizante (Cantón, *et al.*, 2016). Esto puede ser debido a que la reconstitución familiar implica el establecimiento de nuevos roles y relaciones que pueden generar estrés y conflictos en la nueva familia.

Respecto a los trastornos de tipo externalizante, además de la punitividad, son las conductas de monitorización tanto paterna como materna las que los predicen. Al igual que en estudios anteriores realizados en otros países, encontramos que si los padres ejercen una adecuada supervisión del comportamiento de sus hijos, los adolescentes presentan menos

trastornos de este tipo (por ejemplo, Wang *et al.*, 2016). Por lo tanto, es conveniente enfatizar la importancia de fomentar la comunicación padres-hijos con respecto a lo que los hijos hacen y el interés de los padres en sus actividades, para evitar este tipo de problemáticas. Este es un hallazgo significativo en un país como Colombia en donde los trabajos que tienen los padres y madres no favorecen la conciliación del proyecto de vida familiar con el laboral, dificultando la monitorización eficiente de los hijos.

Esta investigación evidencia la importancia de estudiar las nuevas formas familiares y los cambios en las dinámicas de las mismas, tal como es el caso de las familias reconstituidas (Cintrón, Walters-Pacheco y Serrano-García, 2008), teniendo en cuenta, además, el incremento del divorcio que se está produciendo en Colombia en los últimos años. Por ejemplo, durante el año 2015 se pasó a 7.721 divorcios en el país, lo que representa un aumento del 11,22% respecto al año anterior (MINJUSTICIA y Superintendencia de Notariado y Registro, 2016).

De acuerdo con los datos de nuestro estudio existen más familias reconstituidas con la presencia de padrastros que con madrastras, lo que está relacionado con que las madres biológicas tienden a mantener la custodia de los hijos y convertirse en la principal figura de cuidado después de la disolución de la unión marital, dando lugar a familias compuestas por madres biológicas con la presencia de padrastros (Ripoll-Núñez, Martínez y Giraldo, 2013).

Cuando analizamos el papel moderador de la variable padrastro/madrastra, encontramos una interacción significativa entre la monitorización paterna y la existencia de un hogar reconstituido. Concretamente, la monitorización se relaciona con menos trastornos externalizantes de los hijos, pero sólo en hogares no reconstituidos (en los que no hay padrastros/madrastras). En el estudio de Rodgers y Rose (2002), por ejemplo, los adolescentes de hogares reconstituidos informaron de mayores conductas externalizantes en todos los niveles de monitorización de los padres, en comparación con los de familias

intactas. Según los autores, la monitorización puede ser menos eficaz en su función protectora, ya que teniendo en cuenta la presencia de nuevos integrantes y los nuevos roles en las familias, el establecimiento de las reglas y los límites pueden ser ambiguos.

La utilización de la inducción por las madres es beneficiosa también en hogares no reconstituidos (intactos o monoparentales) en los que se relaciona con menos trastornos internalizantes de los hijos, pero no tiene ningún efecto en los hogares en los que hay padrastros o madrastras, lo que puede explicarse por el conflicto que tienen los adolescentes cuando un nuevo miembro de la familia intenta establecer unas nuevas dinámicas, afectando al adolescente, y este no sabe qué roles debe asumir ante las nuevas reglas que se le imponen (Bernal, Cano, Gutiérrez y Jimeno, 2014) y de este modo la inducción materna puede perder el efecto positivo.

Es importante considerar que la utilización de prácticas de crianza en hogares reconstituidos está afectada por diferentes factores como, por ejemplo, las relaciones que hay en el resto del sistema familiar: la relación entre padres biológicos, la relación entre los hijos de uniones anteriores con padrastros y madrastras, el rol de padrastro o madrastra y el tiempo de relación de la pareja. Los hogares reconstituidos funcionarán mejor cuando sus miembros sean conscientes de la complejidad estructural y no intenten replicar el modelo del primer matrimonio.

En relación con las variables sociodemográficas de nuestro estudio, los problemas económicos aparecen como variable predictora para los trastornos internalizantes tanto en el modelo de las prácticas de crianza materna como en las paternas y como predictor de los externalizantes en el modelo de las prácticas de crianza paternas. Nuestros resultados coinciden con anteriores estudios en los que se ha hallado una asociación entre los problemas económicos y la sintomatología internalizante y externalizante (Bøe, Sivertsen, Heiervang, Goodman, Lundervold y Hysing, 2014; Puff y Renk, 2014; Reiss, 2013). Esta relación se

podría explicar por el deterioro que se produce en las conductas de crianza de los padres debido a la presión económica a la que se ven sometidos, tal como encontraron Benner y Kim (2010).

Con respecto al sexo de los adolescentes, este resultó ser una variable predictora de los trastornos internalizantes tanto en el modelo de conductas de crianza paternas como maternas, presentando las adolescentes más problemas que los chicos. Esto puede deberse a que las mujeres tienen una mayor tendencia a desarrollar problemas de este tipo, tal como se ha encontrado en numerosas investigaciones (por ejemplo, Killoren y Deutsch, 2014; San Martín *et al.*, 2016).

Finalmente, la variable sociodemográfica que contribuye a explicar los problemas externalizantes, tanto en el modelo de conductas de crianza paterna como materna, es la edad. Conforme aumenta el rango de edad aumenta la sintomatología en los adolescentes; además, con el incremento de edad los adolescentes critican más las prácticas de crianza que tienen sus padres con ellos, lo que concuerda con los resultados de otros estudios (Rosa *et al.*, 2014; San Martín *et al.*, 2016).

La crianza es un proceso complejo donde no sólo actúa la acción de los padres, sino también las condiciones de los hijos, así como los elementos del entorno familiar, factores sociales y económicos (Del Barrio, Ramírez-Uclés, Romero y Carrasco, 2014). Además, esta investigación coincide en lo que la mayoría de los investigadores afirman, que la figura paterna es tan importante como la materna y ambos efectos son equivalentes e intercambiables (Pleck, 2010).

Las estructuras familiares se encuentran en cambio permanente y el modelo hegemónico de autoridad en las familias se encuentra en cuestionamiento. Esta investigación pone de manifiesto la importancia de reconocer las transformaciones familiares y su relación con las conductas de crianza, con el fin de detectar cuáles deben ser las prácticas que deben

emplear los padres con sus hijos. Las familias pueden y deben constituirse en ámbitos en los que se promueva la socialización democrática a través del uso de prácticas de crianza positivas, contribuyendo a que los hijos se constituyan, a su vez, en agentes de transformación social, acorde a lo planteado en la Política Pública para las Familias de Bogotá (Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS, 2011).

Entre las aportaciones principales de este estudio se encuentra el haber analizado las conductas parentales específicas que están asociadas con los trastornos internalizantes y externalizantes de los adolescentes, y si estos procesos son similares para madres y padres y para hijos e hijas. Además, en el estudio se han tenido en cuenta factores contextuales que pueden condicionar el vínculo entre la crianza paterna y el bienestar del hijo, como son la estructura de la familia y, más concretamente, la existencia de un hogar reconstituido. Finalmente, al haber realizado el estudio sobre conductas de crianza concretas, permite brindar herramientas prácticas para comprender cuál es la mejor manera que tienen los padres de contribuir al proceso de socialización de sus hijos y, por tanto, de prevenir el desarrollo de trastornos psicológicos.

En resumen, los resultados obtenidos muestran claramente que estrategias como la retirada del afecto y la punitividad no son recomendables, puesto que explican la presencia de sintomatología en los adolescentes. Además, la baja monitorización sobre lo que hacen los hijos se asocia siempre con problemas externalizantes. Por tanto, es importante realizar programas preventivos que enseñen a los padres a supervisar el comportamiento de sus hijos y a evitar el uso de prácticas de crianza negativas como el castigo o la retirada del afecto.

Además, cuando en una familia se inicia un proceso de separación también es importante proporcionarle los servicios educativos, legales y terapéuticos acordes con sus diversas necesidades. Y, concretamente, en el caso de que el progenitor con la custodia forme una nueva familia habría que suministrarles a los padres información y habilidades relevantes

para que faciliten a los hijos la nueva transición familiar, así como preparar adecuadamente a los niños. También es importante el papel del padrastro en la crianza, apoyando a los padres en sus tareas, y teniendo en cuenta que su integración en la familia es un proceso lento de varios años que puede llevarle finalmente a asumir un papel más activo en la crianza de los hijastros.

El presente estudio presenta también algunas limitaciones. Al ser de único informante no considera la opinión de los padres frente a la crianza de sus hijos. En las conductas de crianza existe un proceso interactivo y bidireccional (Grusec y Davidov, 2010), en el que contar con la percepción tanto de padres como de hijos aportaría información relevante para el desarrollo de acciones de prevención. Otra de las limitaciones de este estudio es que el tamaño de la muestra es pequeño y no fue seleccionada de forma aleatoria, por lo que los resultados no pueden ser generalizados a todos los adolescentes. Por último, teniendo en cuenta los resultados que relacionan el uso del castigo como práctica de crianza con los problemas internalizantes y externalizantes, se requerirían investigaciones de tipo longitudinal para llegar a determinar si efectivamente existe una relación causal.

Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Integrative guide for the 1991 CBCL/4-18, YSR, and TRF profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T. M. y Rescorla, L. A. (2001). *Manual for ASEBA School-Age Forms & Profiles*. Burlington, VT: University of Vermont.
- Aguirre, A.M. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas*. Tesis de maestría inédita. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/>

- Aguirre-Dávila, E. (2013). *Relación entre prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de niños de 5° y 6° grado de la educación básica, pertenecientes a seis estratos socioeconómico de Bogotá, D.C.* Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Manizales.
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
- Aiken, L.S. y West, S.G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: SAGE.
- Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS (2011). *Política Pública para las Familias de Bogotá 2011-2025*.
- Amirshamsi, E., Fazel, A. y Hosseini, S. M. (2016). Forecast welfare psychological wellbeing of children based on child rearing methods by parents and family communication patterns. *Indian Journal of Positive Psychology*, 7(1), 5-8.
- Benner, A. D. y Kim, S. Y. (2010). Understanding Chinese American adolescents' developmental outcomes: insights from the family stress model. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 1–12.
- Bernal, J. S., Cano, L., Gutiérrez, M. J. y Jimeno, L. (2014). *Caracterización del rol padrastro/madrastra en familias reconstituidas de Bogotá*. Tesis de grado. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19097/BernalCastillaJuanSebastian2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bøe, T., Sivertsen, B., Heiervang, E., Goodman, R., Lundervold, A. J. y Hysing, M. (2014). Socioeconomic status and child mental health: The role of parental emotional well-being and parenting practices. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 42(5), 705-715.

- Bush, K. R. y Peterson, G. W. (2013). Parent-child relationships in diverse contexts. En K.R. Bush y G.W. Peterson, *Handbook of Marriage and the Family* (pp. 275-302). Springer US.
- Cantón, J., Cortés, M. R. y Cantón, D. (2016). *Desarrollo socioafectivo y de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cantón, J., Justicia, M. D. y Cortés, M. R. (2007). Hogares reconstituidos y desarrollo de los hijos. En J. Cantón, M.R. Cortés y M.D. Justicia. *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 177-206). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cantón, J., Justicia, M. D. y Cortés, M. R. (2016). Hogares reconstituidos. En J. Cantón, M.R. Cortés, M.D. Justicia y D. Cantón, *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 211-228). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cantón-Cortés, D., Ramírez, M. y Cantón, J. (2014). Papel moderador del sexo en las prácticas de crianza. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* 1(1), 275-284.
- Cintrón, F. N., Walters-Pacheco, K. Z. y Serrano-García, I. (2008). Cambios... ¿Cómo influyen en los y las adolescentes de familias reconstituidas? *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1) 91-100. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28442110>
- Cohen, J. y Cohen, P. (1983). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I., Romero, C. y Carrasco, M. Á. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control: versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción Psicológica*, 11(2), 27-46.

- Endendijk, J.J., Groeneveld, M.G., Bakermnans-Kranenvurg, M.J. y Mesman, J. (2016). Gender-differentiated parenting revisited: Meta-analysis reveals very few differences in parental control of boys and girls. *PLoS ONE*, *11*(7): e0159193.
- Fermín, J. F. (2015). *Solución de problemas entre padres e hijos/as: relación entre el contexto familiar problemático, los procesos de evasión y su impacto en la conducta de los niño/as*. Tesis doctoral, Universidad de Puerto Rico.
- Forero, A. M. A. (2014). Validez del inventario de prácticas de crianza (CPC-1 versión padres) en padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, *7*(1), 79-90.
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E. y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, *20*, 117-138.
- García-Moral, A. T., Sánchez-Queija, I., Gómez-Veiga, I (2016). Efecto diferencial del estilo educativo paterno y materno en la agresividad durante la adolescencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *24*, 497-511.
- Garthe, R. C., Sullivan, T y Kliewer, W. (2015). Longitudinal relations between adolescent and parental behaviors, parental knowledge, and internalizing behaviors among urban adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, *44*(4), 819-832.
- Gavazzi, S. M. (2011). The Family's Impact on Adolescent Outcomes. En S.M. Gavazzi, *Families with Adolescents* (pp. 91-109). Springer New York.
- Gómez-Ortiz, O., Casas, C. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Ansiedad social en la adolescencia: factores psicoevolutivos y de contexto familiar. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *24*(1), 29-49.

- Grusec, J. E. y Goodnow, J. J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 30(1), 4-19.
- Haverkos, N. L. (2012). *Family Predictors of the Severity of Parent-Adolescent Conflict in Appalachian Families*. Tesis doctoral. Miami University. Recuperado de: https://etd.ohiolink.edu/pg_10?0::NO:10:P10_ACCESSION_NUM:miami1343927281
- Higginbotham, B., Davis, P., Smith, L., Dansie, L., Skogrand, L. y Reck, K. (2012). Stepfathers and stepfamily education, *Journal of Divorce & Remarriage*, 53(1), 76-90.
- Karreman, A., van Tuijl, C., van Aken, M. y Dekovic, M. (2009). Predicting young children's externalizing problems. *Merrill-Palmer Quarterly*, 55, 111-134.
- Killoren, S. E. y Deutsch, A. R. (2014). A longitudinal examination of parenting processes and Latino youth's risky sexual behaviors. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(12), 1982-1993.
- Lansford, J. E., Laird, R. D., Pettit, G. S., Bates, J. E. y Dodge, K. A. (2014). Mothers' and fathers' autonomy-relevant parenting: Longitudinal links with adolescents' externalizing and internalizing behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(11), 1877-1889.
- López, S., Sánchez S. V., y Ruiz, A. M. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: Impacto en la percepción del Sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11, 4, 1255-1262.
- López-Rubio, S., Fernández-Parra, A., Vives-Montero, M. D. C. y Rodríguez-García, O. (2012). Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de Psicología*, 28(1), 55-65.

- MINJUSTICIA y Superintendencia de Notariado y Registro (2016). Estadísticas registrales y notariales. Recuperado el 22 de junio del 2016 de https://www.supernotariado.gov.co/PortalSNR/faces/salaPrensa/observatorio?_adf.ctrl-state=pwrahlfs_4&_afLoop=472424953529977
- Morris, T. L. y Oosterhoff, B. (2016). Observed mother and father rejection and control: Association with child social anxiety, general anxiety, and depression, *Journal of Child and Family Studies*, 25, 2904–2914.
- Nishikawa, S., Sundbom, E. y Hägglöf, B. (2010). Influence of perceived parental rearing on adolescent self-concept and internalizing and externalizing problems in Japan. *Journal of Child and Family Studies*, 19(1), 57-66.
- Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X. y Vieira, M. L. (2013a). Attachment and parental practices as predictors of behavioral disorders in boys and girls. *Paidéia*, 23(56), 369-378.
- Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X., Vieira, M. L. y Rubin, K. H. (2013b). Externalizing and internalizing problems: contributions of attachment and parental practices. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 26(3), 617-625.
- Oliva, A., Parra, Á. y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Patterson, G. R., Forgatch, M. S. y De Garmo, D. S. (2010). Cascading effects following intervention. *Development and Psychopathology*, 22(4), 949-970.
- Pereira, A. I., Canavarro, C., Cardoso, M. F. y Mendonça, D. (2009). Patterns of parental rearing styles and child behaviour problems among Portuguese school-aged children. *Journal of Child and Family Studies*, 18(4), 454-464.

- Peterson, G. W. y Bush, K. R. (2013). Conceptualizing cultural influences on socialization: Comparing parent–adolescent relationships in the United States and Mexico. En G.W. Peterson y K.R. Bush (Eds), *Handbook of marriage and the family* (pp. 177-208). New York: Springer.
- Pleck, J. H. (2010). Fatherhood and masculinity. En M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 27-57). Cambridge: John Wiley.
- Profamilia (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2010. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/docs/Libro%20RESUMEN%20EJECUTIVO.pdf>
- Puff, J. y Renk, K. (2014). Relationships among parents' economic stress, parenting, and young Children's behavior problems. *Child Psychiatry & Human Development*, 45(6), 712-727.
- Ramírez, M. A. (2007) Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y Educadores*, 10(1), 27-37.
- Reinherz, H. Z., Giaconia, R. M., Paradis, A. D., Novero, C., y Kerrigan, M. K. (2008). Health-promoting influences of the family on late adolescent functioning. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 25(6), 517-530.
- Reiss, F. (2013). Socioeconomic inequalities and mental health problems in children and adolescents: A systematic review. *Social Science y Medicine*, 90, 24–31.
- Reséndiz, P. S. C. y Romero, M. D. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, 23(2), 177-184.
- Ripoll-Núñez, K., Martínez, K. y Giraldo, A. (2013). Decisiones sobre crianza de los hijos en familias reconstituidas. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(1),163-177.
- Rodgers, K. B. y Rose, H. A. (2002). Risk and resiliency factors among adolescents who experience marital transitions. *Journal of Marriage and Family*, 64, 1024-1037.

- Rosa-Alcázar, A. I., Parada-Navas, J. L. y Rosa-Alcázar, Á. (2014). Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima. *Anales de Psicología*, 30(1), 133-142.
- Saleem, S., Mahmood, Z. y Subhan, S. (2015). Perceived parental practices and mental health problems: Cross-cultural validation of EMBU-C on pakistani adolescents. *FWU Journal of Social Sciences*, 9(1), 44-52. Recuperado en <http://search.proquest.com/docview/1702121802?accountid=14542>
- San Martín, J. M. A., Seguí-Durán, D., Antón-Torre, L. y Barrera-Palacios, A. (2016). Relationship between parenting styles, psychopathological intensity and type of symptoms in a adolescents clinical sample. *Anales de Psicología*, 32(2), 417-423.
- Supple, A. J., Peterson, G. W. y Bush, K. R. (2004). Assessing the validity of parenting measures in a sample of chinese adolescents. *Journal of Family Psychology*, 18(3), 539-544.
- Vega, I. (2011). Papás divorciados sin custodia de sus hijos e hijas: Ficciones y realidades. *San José, IIP-UCR*.
- Venkatraman, S., Dishion, T. J., Kiesner, J. y Poulin, F. (2009). Cross-cultural analysis of parental monitoring and adolescent problem behavior: Theoretical challenges of model replication when East meets West. En Guilamo-Ramos, V., Jaccard, J. y Dittus, P. (Eds.). *Parental monitoring of adolescents*, (pp. 90-123). *New York: Columbia University Press*.
- Wang, C., Xia, Y., Li, W., Wilson, S. M., Bush, K. y Peterson, G. (2016). Parenting behaviors, adolescent depressive symptoms, and problem behavior: The role of self-esteem and school adjustment difficulties among chinese adolescents. *Journal of Family Issues*, 37(4), 520-542.

IV. DISCUSIÓN GENERAL

1. Resumen de los resultados y discusión.

Conflictividad interparental y adaptación de los hijos.

El objetivo de la primera investigación fue analizar la relación de los conflictos entre los padres y la cohesión familiar con los trastornos internalizantes y externalizantes de los hijos. De acuerdo con el modelo cognitivo contextual de Grych y Fincham (1999) se realizaron análisis de regresión múltiple para determinar los efectos relativos y la proporción de varianza explicada por los conflictos destructivos de los padres (conflictos con una mayor frecuencia e intensidad y contenido relativo al hijo) y las valoraciones cognitivas realizadas por los adolescentes de dichos conflictos (escasas habilidades de afrontamiento, autoinculpación y triangulación), sobre la adaptación psicológica, evaluada mediante los problemas internalizantes (ansiedad, depresión, trastornos somáticos) y externalizantes (conducta agresiva, delictiva).

Se encontró que los conflictos destructivos predicen los problemas de internalizantes, coincidiendo con Iraurgi *et al.* (2010) que confirmaron esta asociación con síntomas tales como angustia, ansiedad, miedo y depresión. Igualmente, Wild y Richards (2003) refieren que los conflictos destructivos se relacionan con reacciones emocionales negativas de los hijos, incluyendo tristeza, percepción de amenaza y autoinculpación.

En el caso de los problemas externalizantes es la cohesión familiar la que se relaciona negativamente con dichos problemas. Ante la presencia de conflicto interparental, la cohesión actúa como un factor protector frente al desarrollo de los problemas (Reinherz *et al.*, 2008; Richmond y Stocker, 2006), disminuyendo también la probabilidad de que se presente violencia filioparental (Zuñeda, *et al.*, 2016).

Por el contrario, las valoraciones cognitivas del conflicto no fueron predictoras del ajuste adolescente. Nuestros resultados coinciden con estudios anteriores, como el realizado

por Lopez-Larrosa *et al.* (2012), con una muestra de 510 adolescentes españoles, en el que se estudiaron las percepciones del conflicto interparental y sus efectos a largo plazo en las emociones, las conductas y las cogniciones. Las variables más fuertemente asociadas con la adaptación fueron las dimensiones del conflicto (conflicto destructivo).

Es importante resaltar que en otras investigaciones se han encontrado relaciones entre la percepción de los conflictos interparentales y los problemas de adaptación (internalizantes y externalizantes) (por ejemplo, Khaleque, Uddin, Shirin, Aktar y Himi, 2016). En estas investigaciones sobre los mecanismos cognitivos se ha encontrado que las valoraciones actúan como variables mediadoras y que los predictores de problemáticas, especialmente internalizantes, son la percepción del conflicto como amenaza, la atribución de culpa y las expectativas sobre sus estrategias de afrontamiento (Cantón *et al.*, 2011; Gerard, Buehler, Franck y Anderson, 2005).

Fosco y Bray (2016) realizaron una aproximación analítica centrada en la persona. Identificaron cinco perfiles distintos combinando las valoraciones de amenaza, culpa y triangulación que indican que estos procesos co-ocurren en diversas combinaciones, y éstas tienen efectos distintos en la adaptación de los adolescentes. Una conceptualización basada en estos tres procesos permitirá conocer los diferentes perfiles que se presentan al valorar el conflicto de los padres y pueden ayudar a identificar los riesgos que enfrentan los adolescentes en familias con altos niveles de conflicto interparental.

Otra de las variables que resultó significativa en nuestro estudio es el divorcio de los padres. Esta es una variable importante ya que, como parte de las transformaciones familiares que están experimentando las familias en Colombia, las tasas de divorcio se han incrementado. Por ejemplo, durante el año 2015 se pasó a 7.721 divorcios en el país, lo que representa un aumento del 11,22% respecto al año anterior (MINJUSTICIA y

Superintendencia de Notariado y Registro, 2016).

El divorcio aparece como predictor de los problemas internalizantes, al igual que se ha encontrado en estudios previos (por ejemplo, Melo y Mota, 2014). Sin embargo, dicha asociación debe considerarse junto con otras variables que están presentes posteriormente al divorcio. Es decir, que no es la variable divorcio en sí misma la que genera problemas en los adolescentes, sino aspectos relacionados con el mismo.

Por ejemplo, que el conflicto entre los padres permanezca o incremente su frecuencia o intensidad, o que aparezcan contenidos en los temas del conflicto relacionados con los hijos (régimen de visitas, pago de la manutención), además de otras problemáticas como la pérdida de cotidianidad de la figura parental no residente, alteraciones emocionales de la figura que convive con el hijo y dificultades económicas (Cantón *et al.*, 2016; Rosabal-Coto, 2013).

Seguridad emocional, estructura familiar y adaptación de los hijos.

En el segundo estudio se analizó el papel de la seguridad emocional y la estructura familiar en la adaptación de los adolescentes. En primer lugar, se estudió la relación de la seguridad emocional en el sistema familiar (seguridad, preocupación y desimplicación), con los trastornos internalizantes y externalizantes de los adolescentes, de acuerdo con la teoría de Davies y Cummings (2006).

La Teoría de la Seguridad Emocional (TSE) (Davies y Cummings, 2006) plantea que la reacción de los niños a los conflictos en la familia no es una función directa del grado de cólera expresada, sino que depende de las implicaciones que tengan las disputas entre los padres para su seguridad emocional (Cantón *et al.*, 2010).

Coincidiendo con otros estudios, se encontró que cuando el hijo experimenta una mayor seguridad presenta menos problemas internalizantes y externalizantes, mientras que a mayor preocupación y desimplicación se producen más problemas en el ajuste adolescente

(por ejemplo, Cantón y Cantón, 2007; Cantón *et al.*, 2010; Coe *et al.*, 2017; Cortés y Cantón, 2016; Goldner y Berenshtein-Dagan, 2016; Merkaš, 2014).

Esto está relacionado con que los hijos perciben una oportunidad para reconocer cómo la familia puede constituirse en un sistema de apoyo, ya que, además del apego seguro a los padres, se identifican los vínculos que los hijos establecen con el sistema familiar y la protección que perciben por parte del mismo. Los patrones de seguridad emocional en el sistema familiar reflejan una extensión de estrategias paralelas de seguridad en el contexto del apego entre padres e hijos (DeKlyen y Greenberg, 2008).

Además, la preocupación se presentó como una variable predictora de los problemas internalizantes; cuando existen conflictos entre los padres los hijos se encuentran preparándose para identificar cualquier amenaza para su bienestar.

En estudios previos (por ejemplo, Cantón *et al.*, 2010; Forman y Davies, 2005) el sentirse preocupado también se ha encontrado asociado con el riesgo de desarrollar trastornos internalizantes como ansiedad, depresión, ideas e intentos suicidas. Como señalan Cummings *et al.* (2015) y Forman y Davies (2005), la preocupación se relaciona más con problemáticas internalizantes que externalizantes.

Por el contrario, la desimplicación predecía los problemas externalizantes. Si los adolescentes se desvinculan de su familia ante la presencia de conflictos, minimizando la importancia que esta tiene en sus vidas, se generan trastornos externalizantes (Cummings *et al.*, 2015).

Esto es coherente con otros procesos que destaca la TSE, como son la afectividad, el apoyo y la disponibilidad de los padres (Davies y Cummings, 2006). Cuando el hijo se desimplica puede percibir una pérdida de apoyo, seguridad y la falta de disponibilidad de sus padres; esto puede generar ruptura de las normas establecidas socialmente, problemas de conducta y agresividad, como una forma de manifestar su sentimiento de inseguridad.

Según la Encuesta Multipropósito de Bogotá (DANE y Secretaría Distrital de Planeación, 2014), una importante proporción de los hogares bogotanos están conformados por madres solteras (un 12% en el 2014). Por tanto, y considerando las transformaciones familiares existentes en Colombia, en nuestra investigación también estudiamos la interacción entre la seguridad emocional y la estructura familiar. Concretamente, se comprobó el papel moderador del hogar monoparental.

Las familias monoparentales han recibido atención en la literatura científica, centrándose ésta, fundamentalmente, en las repercusiones negativas sobre el ajuste de los hijos. Esto debido a la consideración de algunos factores de riesgo como el cuidado de los hijos por parte de terceros; restricción del tiempo para compartir con los hijos; carga laboral, del cuidado de los hijos y de las labores domésticas en un solo padre; inestabilidad económica; prácticas de crianza inconsistentes asociadas con la limitación de tiempo y el grado de conflictividad familiar.

En nuestro estudio encontramos en las familias monoparentales una relación negativa entre la seguridad emocional y los problemas internalizantes y externalizantes. La seguridad emocional actúa como un factor de protección frente al desarrollo de trastornos en los hogares monoparentales. Igualmente, se encontró que en estos hogares la preocupación predice los problemas externalizantes.

Por su parte, la desimplicación es predictora de los problemas internalizantes cuando se trata de una familia nuclear (con padre y madre) y no en un hogar monoparental. Esto puede estar relacionado con que el adolescente experimenta el conflicto directamente, al vivir con ambos progenitores, generando una respuesta de distanciamiento; evidencia que apunta a que las familias nucleares den un manejo adecuado de los conflictos para prevenir el desarrollo de problemas, en este caso de tipo internalizante.

Si los adolescentes están expuestos a eventos disruptivos en su familia, percibiendo

que sus familias no son un lugar seguro, pueden pensar que no merecen protección, cuidado y amor, y de este modo desarrollar trastornos. Además, los conflictos que tienen los padres pueden afectar a sus prácticas de crianza y a los vínculos con sus hijos, lo que, a su vez, se relacionaría también con la presencia de problemas en la adaptación (Merkaš, 2014).

Es importante desarrollar acciones que contribuyan al fortalecimiento de los vínculos padres-hijos y promuevan la seguridad emocional, para que, a su vez, disminuya el riesgo de desarrollar problemas (Iraurgi, Martínez-Pampliega, Iriarte y Sanz, 2011).

En nuestros estudios, las variables sociodemográficas predictoras de los trastornos internalizantes fueron el sexo y la percepción de los problemas económicos. La relación con el sexo se encuentra ampliamente validada en la literatura; las adolescentes presentan más problemas de este tipo (Killoren y Deutsch, 2014; Rodríguez y Fernández, 2014; San Martín *et al.*, 2016), debido a los patrones de socialización. A los niños se les refuerza que manifiesten conductas más agresivas y comportamientos de tipo externalizante, mientras que a las niñas se les exige que sean delicadas, sensibles (Rodríguez- Cubillas *et al.*, 2016), experimentando niveles más altos de estrés y, por lo tanto, más problemas internalizantes (Lopez-Larrosa *et al.*, 2012).

La percepción de los problemas económicos aparece también como una variable predictora de los trastornos internalizantes. Esta es una variable fundamental de abordar teniendo en cuenta los datos de la Encuesta Multipropósito (EM) 2014 en Bogotá (DANE y Secretaría Distrital de Planeación, 2014) en los que el 51,7% de los bogotanos pertenece a los dos estratos socioeconómicos más bajos, lo que puede conllevar una situación económica difícil para las personas y las familias.

Además, el nivel socioeconómico ha sido estudiado especialmente como un factor de riesgo para la adaptación psicológica del adolescente, encontrándose que un bajo nivel está asociado con mayores niveles de depresión (Lemstra *et al.*, 2008; Wight, Botticello y

Aneshensel, 2006) y ansiedad (Price, Choi y Vinokur, 2002) y, en general, con problemas internalizantes (Goodman, McEwan, Dolan, Schafer-Kalkhoff y Adler, 2005; Matud, Guerrero y Matías, 2006).

Esta relación se puede producir debido a que las dificultades económicas alteran las dinámicas familiares y esto conlleva que se altere la seguridad que percibe el adolescente en su familia presentando, en consecuencia, trastornos.

La variable sociodemográfica asociada con los problemas externalizantes es la edad, aumentando la sintomatología en los adolescentes conforme aumenta el rango de edad. A mayor edad mayor es también la historia de exposición al conflicto interparental y, por consiguiente, mayor es la inseguridad en el sistema familiar, lo que se asocia con sintomatología de este tipo (Cummings, Schermerhorn, Davies, Goeke-Morey y Cummings, 2006; López-Larrosa *et al.*, 2012).

Por ejemplo, Justicia y Cantón (2011) aluden a que los conflictos afectan más a los adolescentes que a los niños, presentándose esta etapa evolutiva como una época de mayor vulnerabilidad, debido a que por su mayor capacidad de comprender los aspectos sociales son más conscientes de ellos y de las consecuencias que puedan tener.

Prácticas de crianza, estructura familiar y adaptación de los hijos.

El objetivo principal de nuestro tercer estudio fue analizar la influencia que tienen las prácticas de crianza en la adaptación psicológica de los adolescentes, teniendo en cuenta el sexo de los padres y de los hijos, la edad, los problemas económicos, así como la estructura familiar.

En primer lugar se analizaron las prácticas de crianza en función del sexo de los adolescentes y se encontraron diferencias significativas en las conductas de crianzas maternas y paternas tanto en el apoyo como en la inducción positiva, con una puntuación media más alta con los adolescentes. Esto puede relacionarse con la necesidad que tienen padres y madres de estar más atentos a sus hijos ya que son quienes presentan una mayor problemática externalizante (López-Larrosa *et al.*, 2012), como el consumo de sustancias, peleas con otros o problemas de conducta generando mayor disrupción social.

Además, se encontró una mayor utilización de la retirada de afecto con las adolescentes, lo que puede deberse a que los padres y madres emplean prácticas de crianza más duras con sus hijas porque son más sensibles al mal comportamiento de ellas (Nishikawa *et.*, 2010).

Existen patrones de exigencia más altos hacia el género femenino; a la mujer se le atribuyen características como la sensibilidad, expresividad, docilidad, generosidad, dulzura, prudencia, nobleza, receptividad; asimismo, se le considera más influenciable, susceptible y menos agresiva, lo que implica expectativas más altas respecto al comportamiento que deben tener las mujeres en la sociedad en comparación con los hombres (Rodríguez-Cubillas, Abril, Domínguez, Román, Hernández y Zapata, 2016).

Respecto a las diferencias entre las prácticas de crianza paternas y maternas, las madres, comparadas con los padres, presentan mayores niveles de apoyo, inducción, monitorización y también de prácticas de crianza negativas como la punitividad y retirada del

afecto, tanto con las hijas como con los hijos. La única dimensión en la que no se encontraron diferencias entre padres y madres era en garantizar la autonomía de los hijos varones.

Esto puede deberse a que se ha establecido que en la mujer debe existir la predisposición natural al amor y su identidad se construya alrededor de la maternidad, cuyo mandato social es ser cuidadora y responsable del bienestar de los otros (Gámez-Guadix y Almendros, 2015; García-Moral, Sánchez-Queija y Gómez-Veiga, 2016; Rodríguez-Cubillas *et al.*, 2016) y, especialmente, en culturas como la latinoamericana, lo que lleva a que ellas puntúen más alto en la utilización de las conductas de crianza, cuando estas son percibidas por sus hijos.

A continuación estudiamos la influencia que tienen las conductas de crianza en los trastornos internalizantes (ansiedad, depresión, trastornos somáticos) y externalizantes (conducta agresiva, delictiva) de los adolescentes, controlando los posibles efectos de variables como el sexo y edad de los hijos. Además, y dado que en las investigaciones sobre la relación entre las prácticas de crianza y la adaptación psicológica de los hijos no se suelen considerar factores contextuales que podrían condicionar el vínculo entre la crianza y el bienestar del hijo, en el estudio se controló la estructura familiar y la percepción de problemas económicos en la familia.

Los resultados del estudio ponen de manifiesto que es la punitividad, como práctica de crianza de padres y madres colombianos, la que constituye la principal variable predictora de los trastornos internalizantes y externalizantes de los adolescentes. Este resultado es similar al de otros estudios realizados en países como India, España, Puerto Rico y China (Amirshamsi *et al.*, 2016; Ramírez, 2007; Fermín, 2015; López-Rubio *et al.*, 2012 y Wang *et al.*, 2016).

A su vez, la retirada del afecto paterno aparece como variable predictora de los trastornos internalizantes, al igual que en los estudios de Oliva, Parra y Arranz (2008) y Rosa-Alcázar, Parada y Rosa-Alcázar (2014), realizados con adolescentes. También en el

estudio de San Martín *et al.* (2016), realizado con una muestra de adolescentes clínicos, se halló que la retirada del afecto es la que provoca más alteraciones emocionales en los menores.

Respecto a los trastornos externalizantes, en el estudio se identificó que, además de la punitividad, es la baja monitorización tanto paterna como materna la que los predicen. Por tanto, ésta es una práctica de crianza que previene el desarrollo de este tipo de problemáticas en los adolescentes (por ejemplo, Wang *et al.*, 2016).

En relación con la estructura familiar, pertenecer a un hogar reconstituido también predice los problemas internalizantes, cuando se tienen en cuenta las prácticas de crianza paternas. La reconstitución familiar implica el establecimiento de nuevos roles y relaciones que pueden generar estrés y conflictos en la nueva familia, especialmente en el caso de los padres. De acuerdo con los datos de nuestro estudio existen más familias reconstituidas con padrastros que con madrastras (77,6% frente a 22,4%). Esto se debe a que las madres biológicas tienden a mantener la custodia de los hijos y convertirse en la principal figura de cuidado después de la disolución de la unión marital, dando lugar a familias compuestas por madres biológicas con la presencia de padrastros (Ripoll-Núñez, Martínez y Giraldo, 2013).

Teniendo en cuenta que en la familia reconstituida existe el doble de probabilidad de que los hijos presenten problemas internalizantes y externalizantes (Cantón *et al.*, 2016), analizamos la interacción entre las prácticas de crianza y residir en un hogar reconstituido, con el fin de comprobar si dichas conductas de crianza tienen un mayor poder predictivo sobre los problemas de conducta en los hogares en los que no hay un padrastro/madrasta que en los que sí lo hay, o viceversa.

Los resultados del estudio muestran que la monitorización se relaciona con menos trastornos externalizantes de los hijos, pero sólo en hogares no reconstituidos (en los que no hay padrastros/madrastras). La monitorización parece ser menos eficaz en su función

protectora en los hogares reconstituidos; esto puede ser debido a la presencia de nuevos integrantes y el cambio en los roles y dinámicas familiares, por lo que el establecimiento de reglas y límites puede ser ambiguo.

Por ejemplo, en el estudio de Rodgers y Rose (2002) los adolescentes de hogares reconstituidos informaron de mayores conductas externalizantes en todos los niveles de monitorización de los padres, en comparación con los de familias intactas.

De igual forma, la inducción materna se asocia con menos trastornos internalizantes de los hijos en hogares no reconstituidos (intactos o monoparentales), lo que se explica por el conflicto generado con el ingreso de un nuevo miembro de la familia. Se producen en la familia nuevas dinámicas en las que ni el padrastro ni el adolescente tengan claridad respecto a los roles que deben asumir ante las nuevas reglas que se imponen (Bernal, Cano, Gutiérrez y Jimeno, 2014), perdiéndose de este modo el efecto positivo de la inducción materna en hogares reconstituidos.

Es importante considerar que la utilización de prácticas de crianza en hogares reconstituidos está afectada por las relaciones que hay en el resto del sistema familiar: la relación entre padres biológicos, la relación entre los hijos de uniones anteriores con padrastros y madrastras, el rol de padrastro o madrastra y el tiempo de relación de la pareja. Los hogares reconstituidos funcionarán mejor cuando sus miembros sean conscientes de la complejidad estructural y no intenten replicar el modelo del primer matrimonio.

En relación con las variables sociodemográficas y las prácticas de crianza, el sexo también predice los problemas internalizantes (más en las adolescentes) y la edad los externalizantes (más en adolescentes mayores), tanto en el modelo de conductas de crianza paternas como maternas.

Sin embargo, la percepción de problemas económicos aparece como variable predictora para los trastornos internalizantes tanto en el modelo de las prácticas de crianza

maternas como paternas, y como predictora de los externalizantes en el modelo de las conductas de crianza paternas (de nuestros tres estudios, este el único en el que se encuentra relación con este tipo de problemas).

En estudios previos se ha encontrado una asociación entre los problemas económicos y la sintomatología internalizante y externalizante (por ejemplo, Bøe, Sivertsen, Heiervang, Goodman, Lundervold y Hysing, 2014; Puff y Renk, 2014; Reiss, 2013). Esta relación se podría explicar por el deterioro que se produce en las conductas de crianza de los padres debido a la presión económica a la que se ven sometidos, tal como señalan Benner y Kim (2010).

En definitiva, la crianza es un proceso complejo en el que se pueden involucrar diferentes factores como las condiciones de los hijos, así como los elementos del entorno familiar, factores sociales, económicos y la propia acción de los padres (Del Barrio, Ramírez-Uclés, Romero y Carrasco, 2014). Además, esta investigación coincide en lo que la mayoría de los investigadores afirman, que la figura paterna es tan importante como la materna y ambos efectos son equivalentes e intercambiables (Pleck, 2010).

2. Recomendaciones para atención a las familias

Es necesario desarrollar programas que fomenten la cohesión familiar, especialmente en caso de familias con conflictos interparentales, ya que esta es un factor de protección frente al desarrollo de problemáticas, especialmente externalizantes. Además, es igualmente importante reconocer y potenciar las variables que fomentan la seguridad emocional en la familia, ya que es también un factor de protección para el desarrollo de problemas de adaptación, tanto internalizantes como externalizante, generando resiliencia frente a los conflictos familiares.

Respecto a las prácticas de crianza es fundamental que estudios como este se

divulguen para el conocimiento y comprensión de las consecuencias negativas de la utilización de prácticas de crianza como el castigo, tanto por parte de los padres como de las madres. Sobre todo, considerando que, según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de Colombia (Ministerio de Salud y Protección social y Profamilia, 2015), el 26,2% de las mujeres y el 15,8 % de los hombres manifestaron que castigan o han castigado a sus hijos golpeándolos con objetos, y el 14,7% de las mujeres y el 7,3% de los hombres lo hacen con bofetadas y manotazos.

Por el contrario, prácticas de crianza como la monitorización son fundamentales para la prevención de problemas de conducta en los adolescentes. Es necesario crear estrategias con las familias y los padres que impulsen una adecuada comunicación respecto a lo que los hijos hacen y el interés de los padres en sus actividades, para evitar este tipo de problemáticas. Este es un hallazgo significativo en un país como Colombia en donde los trabajos que tienen los padres y madres no favorecen la conciliación del proyecto de vida familiar con el laboral, dificultando la monitorización eficiente de los hijos.

Sería necesario igualmente que cuando en una familia se inicia un proceso de separación se les proporcione los servicios educativos, legales y terapéuticos acordes con sus diversas necesidades para facilitarles a todos los miembros la transición familiar. En el caso de los hijos éstos necesitan que se les explique por qué los padres han decidido divorciarse para que entiendan lo que está ocurriendo en su familia, de manera que puedan procesar y dar sentido a la ruptura matrimonial.

Además, si el progenitor con la custodia forma una nueva familia habría que suministrarles a los padres información y habilidades relevantes para que faciliten a los hijos esa nueva transición familiar, así como prepararlos adecuadamente.

Finalmente, sería prioritario realizar actividades de prevención con las niñas y adolescentes ya que en los estudios de Salud Mental en Colombia, al igual que en esta

investigación, se halla una prevalencia mayor de problemáticas (internalizantes) en las mujeres que en los hombres.

3. Recomendaciones para futuros estudios.

Sería necesario continuar profundizando en Colombia en la relación existente entre factores familiares y la predicción de problemas de ajuste en los adolescentes, considerando que en el último estudio de Salud Mental de Colombia (Gómez-Restrepo *et al.*, 2015), el 12,2% de los adolescentes presentaron algún problema de salud mental.

Como se ha dicho anteriormente, en las investigaciones la desimplicación se ha encontrado relacionada con problemáticas externalizantes (Cummings *et al.*, 2015), por lo que es necesario profundizar respecto a los factores que están presentes en las familias nucleares y en las monoparentales, para explicar su relación con la sintomatología internalizante.

Esta investigación evidencia la importancia de seguir estudiando las nuevas formas familiares y los cambios en las dinámicas de las mismas que se han dado en el mundo y, más particularmente, en Colombia. Esto responde a lo enunciado en la Política Pública Para las Familias de Bogotá (Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS, 2011), en la que uno de sus objetivos es reconocer la diversidad de las familias y eliminar la discriminación existente.

Es importante reconocer las circunstancias particulares a las que se enfrentan estas familias y como estas pueden repercutir en el ajuste psicosocial de los hijos. Aspectos como la reducción de los ingresos económicos, los conflictos con el ex-cónyuge, los problemas de adaptación de los hijos a la nueva unidad familiar, el tipo de interacción familiar, las prácticas de crianza, el grado de conflictividad familiar, el tiempo de conformación familiar, y, en general, los cambios presentados a partir de la separación para llegar a estas nuevas tipologías familiares.

Sería relevante realizar este estudio en más colegios en las diferentes localidades de Bogotá, con el fin de contar con una muestra representativa que permitiera generalizar los resultados a la Ciudad. Además, sería recomendable profundizar en otras variables que permitan aumentar la comprensión del por qué las niñas y las adolescentes están presentando mayores problemas en la salud mental.

V. REFERENCIAS

- Adler-Baeder, F., Calligas, A., Skuban, E., Keiley, M., Ketring, S. y Smith, Th. (2013). Linking changes in couple functioning and parenting among couple relationship education participants. *Family Relations*, 62, 284–297.
- Aguirre-Dávila, E. (2013). Relación entre prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de niños de 5o y 6o grado de la educación básica, pertenecientes a seis estratos socioeconómico de Bogotá, dc. (Tesis de maestría inédita). Universidad Autónoma de Manizales.
- Aguirre, E. (2002). *Prácticas de Crianza y Pobreza*. En E. Aguirre Ed. *Diálogos 2. Discusiones en la Psicología Contemporánea*. Bogotá, D.C.: Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre –Forero, A.M. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas*. (Tesis de maestría inédita). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/>
- Ahn, H. (2012). Child care subsidy, child care costs, and employment of low-income single mothers. *Children and Youth Services Review*, 34(2), 379-387.
- Alcaldía Mayor de Bogotá y SDIS (2011). *Política Pública para las Familias de Bogotá 2011-2025*.
- Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1269-1287.
- Amirshamsi, E., Fazel, A. y Hosseini, S. M. (2016). Forecast welfare psychological wellbeing of children based on child rearing methods by parents and family communication patterns. *Indian Journal of Positive Psychology*, 7(1), 5.
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guardia y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 183-190

- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F. y Antolín, L. (2010). Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciadores del desarrollo psicológico infantil. *Infancia y aprendizaje*, 33(4), 503-513.
- Ato, E., Galián, M.D. y Huescar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: una revisión. *Anales de psicología*, 23, 33-40.
- Averdijk, M., Malti, T., Eisner, M. y Ribeaud, D. (2012). Parental separation and child aggressive and internalizing behavior: An event history calendar analysis. *Child Psychiatry & Human Development*, 43(2), 184-200.
- Baumrind, D. (1991). Effective parenting during the early adolescent transition. En P. A. Cowan y M. Hetherington (eds.) *Family transitions* (pp. 111-163). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Benner, A. D. y Kim, S. Y. (2010). Understanding Chinese American adolescents' developmental outcomes: insights from the family stress model. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 1-12.
- Bernal, J. S., Cano, L., Gutiérrez, M. J. y Jimeno, L. (2014). *Caracterización del rol padrastro/madrastra en familias reconstituidas de Bogotá*. Tesis de grado. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19097/BernalCastillaJuanSebastian2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bøe, T., Sivertsen, B., Heiervang, E., Goodman, R., Lundervold, A. J. y Hysing, M. (2014). Socioeconomic status and child mental health: The role of parental emotional well-being and parenting practices. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 42(5), 705-715.
- Bowlby, J. (1982). Attachment and loss: retrospect and prospect. *American Journal of Orthopsychiatry*, 52 (4), 664-678.

- Brown, A. C., Wolchik, S., Tein, J. y Sandler, I. (2007). Maternal acceptance as a moderator of the relation between threat to self-appraisals and mental health problems in adolescents from divorced families. *Journal of Youth and Adolescence*, 36 (7), 927-938.
- Buehler, C. y Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and Family*, 64, 78-92.
- Buehler, Ch., Benson, M.J. y Gerard, J.M. (2006). Interparental hostility and early adolescent problem behavior: the mediating role of specific aspects of parenting. *Journal of Research on Adolescence*, 16 (2), 265-292.
- Bush, K. R. y Peterson, G. W. (2013). Parent-child relationships in diverse contexts. En K.R. Bush y G.W. Peterson, *Handbook of Marriage and the Family* (pp. 275-302). Springer US.
- Bush, K. R., Peterson, G. W. y Chung, G. H. (2013). Family relationship predictors of parent-adolescent conflict: Cross-cultural similarities and differences. *Child Studies in Asia-Pacific Contexts*, 3(1), 49-68.
- Camps-Pons, S., Castillo-Garayoa, J.A. y Cifre, I. (2014). Apego y psicopatología en adolescentes y jóvenes que han sufrido maltrato: implicaciones clínicas. *Clínica y Salud*, 25, 67- 74.
- Cantón, J., Cantón-Cortés, D., Cortés, M.R y Muñoz, J. (2011). Valoraciones cognitivas de los conflictos interparentales y adaptación de los hijos de divorciados y de hogares intactos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 5(1), 561-570.
- Cantón, J., Cortés, M.R. y Cantón, D. (2010). Apego, seguridad en el sistema familiar y actitudes ante la vida. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD Revista de Psicología*, 1, 2, 251-258.

- Cantón, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 47-66.
- Cantón, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2007). *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Cantón, J., Cortés, M. R. y Justicia, M.D. (2016). Desarrollo de los hijos divorciados. En Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón, D. (2016). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 181-209). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cantón, J., Justicia, M.D. y Cortés, M. R. (2016). Hogares reconstituidos En Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón, D. (2016). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 211-228). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cantón-Cortés, D., Ramírez, M. y Cantón, J. (2014). Papel moderador del sexo en las prácticas de crianza. *International Journal of Developmental and Educational Psychology* 1(1), 275-284.
- Cartwright, C. (2012). The challenges of being a mother in a stepfamily. *Journal of Divorce & Remarriage*, 53(6), 503-513.
- Ceballos, E.M. y Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (coords.). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cintrón, F. N., Walters, K. Z. y Serrano, I. (2008). Cambios ¿Cómo influyen en los y las adolescentes de familias reconstituidas? *International Journal of Psychology*, 42(1), 91-100.
- Coe, J. L., Davies, P. T. y Sturge-Apple, M. L. (2017). The multivariate roles of family instability and interparental conflict in predicting children's representations of insecurity in the family system and early school adjustment problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 45(2), 211-224.

- Cortés, M. R. (2009). Adaptación de la pareja, conflictos matrimoniales y problemas de conducta en los hijos. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia, *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 19-42). Madrid: Pirámide.
- Cortés, M. R. (2016). Perspectivas teóricas sobre el impacto de los conflictos parentales en los hijos. En Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón, D. (2016). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 20-29). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cortés, M.R. y Cantón, D. (2007). Interparental conflicts and security in the family system. Comunicación presentada en la 13th *European Conference on Developmental Psychology*, Jena, Alemania.
- Cortés, M. R. y Cantón, D. (2016). Conflictos entre los padres y desarrollo de los hijos. En Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón, D. (2016). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 33-53). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cortés, M. R. y Cantón, J. (2010). Familias monoparentales. En Arranz y A. Oliva (coord.) *Diversidad familiar y desarrollo psicológico* (pp. 35-50). Madrid: Pirámide.
- Crouter, A. C. y Head, M. R. (2002). Parental monitoring and knowledge of children. *Handbook of parenting*, 3, 461-483.
- Cummings, E. M., Goeke-Morey, M. C. y Papp, L. M. (2004). Everyday marital conflict and child aggression. *Journal of abnormal child psychology*, 32(2), 191-202.
- Cummings, E. M., y Davies, P. T. (2010). Marital conflict and children: An emotional security perspective. *New York: The Guildford Press*.
- Cummings, E. M., George, M. R., McCoy, K. P. y Davies, P. T. (2012). Interparental conflict in kindergarten and adolescent adjustment: Prospective investigation of emotional security as an explanatory mechanism. *Child development*, 83(5), 1703-1715.

- Cummings, E. M., Koss, K. J. y Davies, P. T. (2015). Prospective relations between family conflict and adolescent maladjustment: Security in the family system as a mediating process. *Journal of abnormal child psychology*, 43(3), 503-515.
- Cummings, E. M., Schermerhorn, A. C., Davies, P. T., Goeke-Morey, M. C. y Cummings, J. S. (2006). Interparental discord and child adjustment: Prospective investigations of emotional security as an explanatory mechanism. *Child Development*, 77(1), 132-152.
- DANE y Secretaría Distrital de Planeación (2014). *Encuesta Multipropósito para Bogotá*. Colombia.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (eds), *Developmental psychopathology, vol. 3: Risk, disorder, and adaptation*. Nueva York: Wiley.
- Davies, P. T. y Lindsay, L. L. (2004). Interparental conflict and adolescent adjustment: Why does gender moderate early adolescent vulnerability? *Journal of Family Psychology*, 18(1), 160-170.
- de Molina, A. (2011). Reseña de las políticas públicas que afectan a la familia en Guatemala. Tomado de: http://empresariosporlaeducacion.org/sites/default/files/29_fadep_lineamientos_politica_publica_de_familia_en_guatemala.pdf
- DeBoard-Lucas, R. L. y Grych, J. H. (2011). Children's perceptions of intimate partner violence: Causes, consequences, and coping. *Journal of Family Violence*, 26(5), 343.
- DeKlyen, M. y Greenberg, M. T. (2008). Attachment and psychopathology in childhood. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 637– 665). New York, NY: Guilford Press.

- Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I., Romero, C. y Carrasco, M. Á. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control: versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción Psicológica*, 11(2), 27-46.
- Dunn, J. (2002). The adjustment of children in stepfamilies: Lessons from community studies. *Child and Adolescent Mental Health*, 7(4), 154-161.
- Erdes-Kavecán, D., Oljaca, M., Kostovic, S. y Kovacevic, M. (2012). Relationship between psychosocial and physical health of a child with the dimensions of the functioning of single-parent families. *HealthMED*, 6(1), 301-308.
- Eresta, M. J. y Delpino, M. (2012). Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos. *Liga Española de la Educación*.
- Esteinou, R. (2015). Autonomía Adolescente y Apoyo y Control Parental en Familias Indígenas Mexicanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 749-766.
- Fearon, R. P., Bakermans-Kranenburg, M. J., van IJzendoorn, M. H., Lapsley, A. M. y Roisman, G. I. (2010). The significance of insecure attachment and disorganization in the development of children's externalizing behavior: A meta-analytic study. *Child Development*, 81(2), 435-456.
- Fermín, J. F. (2015). *Solución de problemas entre padres e hijos/as: relación entre el contexto familiar problemático, los procesos de evasión y su impacto en la conducta de los niño/as*. Tesis Doctoral, Universidad de Puerto Rico.
- Fisher, P. A., Leve, L. D., O'Leary, C. C. y Leve, C. (2003). Parental Monitoring of Children's Behavior: Variation Across Stepmother, Stepfather, and Two-Parent Biological Families. *Family Relations*, 52(1), 45-52.

- Forero, A. M. A. (2014). Validez del inventario de prácticas de crianza (CPC-1 versión padres) en padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 79-90.
- Forman, E.M., y Davies, P.T. (2005). Assessing children's appraisals of security in the family system: The development of the Security in the Family-System (SIFS) Scales. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46 (8), 900-916.
- Fosco, G. M. y Bray, B. C. (2016). Profiles of cognitive appraisals and triangulation into interparental conflict: Implications for adolescent adjustment. *Journal of Family Psychology*, 30(5), 533.
- Fosco, G. M. y Grych J.H., (2010). Adolescent Triangulation Into Parental Conflict: Longitudinal Implications for Appraisals and Adolescent-Parent Relations. *Journal Marriage and Family*, 72, 2, 254.
- Galvis, L. (2011). Pensar la familia de hoy. *El paradigma de los derechos*. Bogotá: Aurora.
- Gámez-Guadix, M. (2014). Estrategias disciplinares de padres españoles, bienestar subjetivo y ajuste psicosocial de los hijos a largo plazo. *Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 23, 51-60
- Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2015). Parental discipline in Spain and in the United States: differences by country, parent-child gender and education level/Disciplina parental en España y en Estados Unidos: diferencias en función del país, del sexo de padres e hijos y del nivel educativo. *Infancia y Aprendizaje*, 38(3), 569-599.
- Gámez-Guadix, M., Straus, M. A., Carroble, J. A., Muñoz-Rivas, M. J. y Almendros, C. (2010). Corporal punishment and long-term behavior problems: The moderating role of positive parenting and psychological aggression. *Psicothema*, 22(4), 529-536.
- García, A. y Besteiro, J.L. (2004). *Adolescencia. Orientaciones para padres y educadores*. León: Everest.

- García-Moral, A. T., Sánchez-Queija, I. y Gómez-Veiga, I. (2016). Efecto diferencial del estilo educativo paterno y materno en la agresividad durante la adolescencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24, 497-511.
- García-Moya, I., Rivera, F., Moren, C. y López, A. (2013). Calidad de la relación entre los progenitores y sentido de coherencia en sus hijos adolescentes: el efecto de mediación de la satisfacción familiar. *Anales de psicología*, 29(2), 482-490.
- Garthe, R. C., Sullivan, T. y Kliwer, W. (2015). Longitudinal relations between adolescent and parental behaviors, parental knowledge, and internalizing behaviors among urban adolescents. *Journal of youth and adolescence*, 44(4), 819-832.
- Gavazzi, S. M. (2011). The Family's Impact on Adolescent Outcomes. En S.M. Gavazzi, *Families with Adolescents* (pp. 91-109). Springer New York.
- Gerard, J. M., Buehler, C., Franck, K. y Anderson, O. (2005). In the eyes of the beholder: cognitive appraisals as mediators of the association between interparental conflict and youth maladjustment. *Journal of Family Psychology*, 19(3), 376.
- Gershoff, E. T. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: a meta-analytic and theoretical review. *Psychological bulletin*, 128(4), 539.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Goldner, L. y Berenshtein-Dagan, T. (2016). Adolescents' True-Self Behavior and Adjustment: The Role of Family Security and Satisfaction of Basic Psychological Needs. *Merrill-Palmer Quarterly*, 62 (1), 48-73.
- Gómez-Ortiz, O., Casas, C. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Ansiedad social en la adolescencia: factores psicoevolutivos y de contexto familiar. *Psicología Conductual*, 24(1), 29.

- Gómez-Restrepo, C., de Santacruz, C., Rodríguez, M. N., Rodríguez, V., Martínez, N. T., Matallana, D. y Gonzalez, L. M. (2016). Encuesta Nacional de Salud Mental Colombia 2015. Protocolo del estudio. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45, 2-8.
- Gold, J. M. y Adeyemi, O. (2013). Stepfathers and noncustodial fathers: Two men, one role. *The Family Journal*, 21(1), 99-103.
- González, C. S. y González, A. (2005). Organizaciones familiares diferentes. Las familias reconstituidas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 8(3), 17-27.
- González, M. M. y Triana, B. (2001). Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En M. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 373-398). Madrid: Alianza.
- Goodman, E., McEwan, B. S., Dolan, L. M., Schafer-Kalkhoff, T. y Adler, N. E. (2005). Social disadvantage and adolescent stress. *Journal of Adolescent Health*, 37, 484-492.
- Grych, J. H. (2005). Interparental conflict as a risk factor for child maladjustment: Implications for the development of prevention programs. *Family Court Review*, 43(1), 97-108.
- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological bulletin*, 108(2), 267.
- Guillamón, N. (2004). *Variables socioeconómicas y problemas interiorizados y exteriorizados en niños y adolescentes*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Harold, G. T., Shelton, K.H., Goeke- Morey, M.C. y Cummings, E.M (2004). Marital conflict and child adjustment: Prospective longitudinal tests of the mediating role of children's emotional security about family relationships. *Social Development*, 13 (3), 350-376.
- Haverkos, N. L. (2012). *Family Predictors of the Severity of Parent-Adolescent Conflict in Appalachian Families*. Tesis Doctoral, Universidad de Miami.

- Hernández, M^a. M., Triana, B. y Rodríguez, G. (2005). Variables personales y contextuales implicadas en la elaboración del concepto explícito de familia. *Infancia y Aprendizaje*, 28(2), 179-190.
- Herrera, M. y González, I. (2002). La Crisis Normativa de la Adolescencia y su Repercusión Familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 75-94. Cuba: Ciudad de La Habana.
- Instituto de la Juventud (2008). Sondeo de opinión y situación de la gente joven. Valores e identidades. Primera encuesta 2008. Estudio INJUVE EJ132. Madrid: INJUVE. Recuperado el 15 de abril del 2016 de 2015: <http://www.injuve.es/sites/default/files/2212->
- Iraurgi, I., Pampliega M. A., Iriarte L. y Sanz M., (2011). Modelo cognitivo-contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales de Psicología*, 27, 2, 562-573.
- Justicia, M. J. y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23 (1), 20-25.
- Karreman, A., Van Tuijl, C., Van Aken, M. A. y Dekovic, M. (2009). Predicting young children's externalizing problems: Interactions among effortful control, parenting, and child gender. *Merrill-Palmer Quarterly*, 55(2), 111-134.
- Kerr, M., Stattin, H. y Burk, W. J. (2010). A Reinterpretation of Parental Monitoring in Longitudinal Perspective. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 39-64.
- Khaleque, A., Uddin, M. K., Shirin, A., Aktar, R. y Himi, S. A. (2016). Cognitive and contextual factors mediating the relation between interparental conflict and adolescents' psychological maladjustment. *Journal of Child and Family Studies*, 25(2), 669-677.

- Killoren, S. E. y Deutsch, A. R. (2014). A longitudinal examination of parenting processes and Latino youth's risky sexual behaviors. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(12), 1982-1993.
- Kim, K. L., Jackson, Y., Conrad, S. M. y Hunter, H. L. (2008). Adolescent Report of Interparental Conflict: The Role of Threat and Self-blame Appraisal on Adaptive Outcome. *Journal of Child Family Studies*, 17, 735-751.
- Knafo, A., Israel, S. y Ebstein, R. P. (2011). Heritability of children's prosocial behavior and differential susceptibility to parenting by variation in the Dopamine D4 Receptor (DRD4) gene. *Development and Psychopathology*, 23, 53-67.
- Lamb, M. E. (2012). Mothers, fathers, families, and circumstances: Factors affecting children's adjustment. *Applied Developmental Science*, 16(2), 98-111.
- Lansford, J. E., Laird, R. D., Pettit, G. S., Bates, J. E. y Dodge, K. A. (2014). Mothers' and fathers' autonomy-relevant parenting: Longitudinal links with adolescents' externalizing and internalizing behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(11), 1877-1889.
- Larsen, H., Branje, S. J. T., Valk, I. y Van Der Meeus, W. H. J. (2007). Friendship quality as a moderator between perception of interparental conflicts and maladjustment in adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 31 (6), 549-558.
- LEE, W. Y., NG, M. L., Cheung, B. K. y Yung, J. W. (2010). Capturing children's response to parental conflict and making use of it. *Family process*, 49(1), 43-58.
- Lemstra, M., Neudorf, C., D'arcy, C., Kunst, A., Warren, L. M. y Bennett, N. R. (2008). A systematic review of depressed mood and anxiety by SES in youth aged 10-15 years. *Canadian Journal of Public Health/Revue Canadienne de Sante'e Publique*, 99 (2), 125-129.

- Linares, M. C. G. y Fernández, M. D. L. V. C. (2015). Las prácticas educativas paternas y la agresividad premeditada e impulsiva de los hijos adolescentes. *Psicología Conductual*, 23(1), 161.
- Lluch, C. (2009). *La adolescencia y sus etapas*. Argentina: El Cid Editor.
- López-Larrosa, S. (2009). El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Cultura y Educación*, 21(4), 391-402.
- López-Larrosa, S., Mendiri-Ruiz-de-Alda, P. y Souto, V. S. (2016). Validación de la escala Seguridad en el Sistema Familiar (SIFS) en dos muestras españolas de adolescentes y jóvenes residentes con su familia e institucionalizados. *Universitas Psychologica*, 15(2), 361-370.
- López-Larrosa, S., Sánchez S. V. y Ruiz, A. M. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: Impacto en la percepción del Sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262.
- López Rubio, S., Fernández Parra, A., Vives-Montero, C. y Rodríguez-García, O. (2012). Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños en educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de Psicología*, 28(1), 55-65.
- Lucas-Thompson, R. (2009). *Interparental conflict and adolescent physiological functioning, health, and adjustment*. Tesis doctoral, Universidad de California, Irvine.
- Lucas-Thompson, R.G. (2012). Associations of marital conflict with emotional and physiological stress: Evidence for different patterns of dysregulation. *Journal of Research on Adolescence*, 22, 704–721.
- Maes, S. D., De Mol, J. y Buysse, A. (2012). Children's experiences and meaning construction on parental divorce: A focus group study. *Childhood*, 19(2), 266-279.

- Malik, F. y Rohner, R.P. (2012). Spousal rejection as a risk factor for parental rejection of children. *Journal of Family Violence*, 27, 295–301.
- Matud, M. P., Guerrero, K. y Matías, R. (2006). Relevancia de las variables sociodemográficas en las diferencias de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 7–21.
- Martínez-Monteaudo, M. C., Estévez, E. e Inglés, C. (2013). Diversidad familiar y ajuste psicosocial en la sociedad actual. *Psicología.com*, 17 (6), 1-22.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I. y Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de resultados de una línea de investigación. *La Revue du Redif*, 2, 7-18.
- Maturana, H. (1997) Fundamentos biológicos de la democracia. En E. Pizarro y E. Palma, *Niños y Democracia*. Bogotá D.C. Editorial Ariel y UNICEF.
- McKee, L., Roland, E., Coffelt, N., Olson, A. L., Forehand, R., Massari, C., ... y Zens, M. S. (2007). Harsh discipline and child problem behaviors: The roles of positive parenting and gender. *Journal of Family Violence*, 22(4), 187-196
- Melo, O. y Mota, C. P. (2014). Interparental conflicts and the development of psychopathology in adolescents and young adults. *Paidéia*, 24, 59, 283-293.
- Menéndez, S., Hidalgo, M. V., Jiménez, L., Lorence, B. y Sánchez, J. (2010). Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo. Un estudio de necesidades con usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar. *Anales de Psicología*, 26(2), 378-389.
- Merikangas, K. R., He, J. P., Burstein, M., Swanson, S. A., Avenevoli, S., Cui, L. y Swendsen, J. (2010). Lifetime prevalence of mental disorders in US adolescents: results from the National Comorbidity Survey Replication–Adolescent Supplement (NCS-A). *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 49(10), 980-989.

- Merkaš, M. (2014). Adolescent appraisals of family security as a mediator of the effect of family instability on adolescent self-esteem. *Društvena istraživanja-Časopis za opća društvena pitanja*, (1), 47-66.
- Miga, E. M., Gdula, J. A. y Allen, J. P. (2012). Fighting fair: Adaptive marital conflict strategies as predictors of future adolescent peer and romantic relationship quality. *Social Development*, 21(3), 443-460.
- Miller, P., Kliewer, W. y Partch, J. (2010). Socialization of children's recall and use of strategies for coping with interparental conflict. *Journal of Child and Family Studies*, 19(4), 429-443.
- MINJUSTICIA y Superintendencia de Notariado y Registro (2016). *Estadísticas registrales y notariales*. Recuperado el 22 de junio del 2016 de: https://www.supernotariado.gov.co/PortalSNR/faces/salaPrensa/observatorio?_adf.ctrl-state=pwrahlfs_4&_afLoop=472424953529977
- Ministerio de Salud y Protección social y Profamilia (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental en Colombia 2015*. Recuperado el 3 de marzo del 2016 de 2015. <http://profamilia.org.co/docs/Libro%20RESUMEN%20EJECUTIVO.pdf>
- Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Morgado, B., y González, M. M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil. *Apuntes de Psicología*, 19, 387- 402.
- Morgado, B., González, M. M. y Jiménez, I. (2003). Familias monoparentales: problemas, necesidades y recursos. *Portularia*, 3, 139-163.
- Musitu, G. Román, J.M. y Gracia, E. (1988). *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los niños*. Barcelona, Labor.

- Mustonen, U., Huurre, T., Kiviruusu, O., Haukkala, A. y Aro, H. (2011). Long-term impact of parental divorce on intimate relationship quality in adulthood and the mediating role of psychosocial resources. *Journal of Family Psychology, 25*(4), 615–619.
- Nishikawa, S. Hägglöf, B. y Sundbom, E. (2010). Contributions of attachment and self-concept on internalizing and externalizing problems among Japanese adolescents. *Journal of Child and Family Studies, 19*(3), 334-342.
- Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X., Vieira, M. L. y Rubin, K. H. (2013a). Externalizing and internalizing problems: contributions of attachment and parental practices. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 26*(3), 617-625.
- Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X. y Vieira, M. L. (2013b). Attachment and parental practices as predictors of behavioral disorders in boys and girls. *Paidéia, 23*(56), 369-378.
- Oh, K. J., Lee, S. y Park, S. H. (2011). The effects of marital conflict on Korean children's appraisal of conflict and psychological adjustment. *Journal of Child and Family Studies, 20*(4), 444-451.
- Oliva, A., Parra, Á. y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje, 31*(1), 93-106
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez, L. y López F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología, 23*(1), 49-56.
- Padilla, E. M., Gonzáles, C. F., Morales, A. G. y Prieto, D. P. (2015). Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. *Acta Colombiana de Psicología, 10*(2), 127-141.
- Parke, R. D. y Buriel, B. (2006). Socialization in the family: Ethnic and Ecological Perspective. En W. Damon, R. M. Lerner y N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 3, Social, Emotional, and Personality Development* (5a ed.) (pp. 463-552). New York: Wiley.

- Pendry, P. (2007). *Antecedents, consequences and pathways of associations between interparental discord and child development in infancy, childhood and adolescence: An examination of negative emotionality, child cognitive and socioemotional functioning and HPA-axis activity*. Tesis Doctoral, Universidad de Northwestern.
- Pereira, A. I., Canavarro, C., Cardoso, M. F. y Mendonça, D. (2009). Patterns of parental rearing styles and child behaviour problems among Portuguese school-aged children. *Journal of Child and Family Studies*, 18(4), 454-464.
- Peterson, G. W. y Bush, K. R. (2013). Conceptualizing cultural influences on socialization: Comparing parent–adolescent relationships in the United States and Mexico. En G.W. Peterson y K.R. Bush (Eds), *Handbook of marriage and the family* (pp. 177-208). Springer US.
- Pichardo, M. C. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento psicológico*, 6(13), 37-47.
- Plasencia, S. y Triana, B. (2006). *The stepfamilies' problems, according to children and adolescents psychosocial contexts*. Póster presentado en el 3rd Internacional Congress of The European Society on Family Relations (ESFR). Darmstadt, Alemania.
- Pleck, J. H. (2010). Fatherhood and masculinity. En M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 27-57). Cambridge: John Wiley.
- Potter, D. (2010). Psychosocial well-being and the relationship between divorce and children's academic achievement. *Journal of Marriage and Family*, 72(4), 933-946
- Price, R. H., Choi, J. N. y Vinokur, A. D. (2002). Links in the chain of adversity following job loss: how financial strain and loss of personal control lead to depression, impaired functioning, and poor health. *Journal of occupational health psychology*, 7(4), 302-312.

- Puff, J. y Renk, K. (2014). Relationships among parents' economic stress, parenting, and young Children's behavior problems. *Child Psychiatry & Human Development*, 45(6), 712-727.
- Ramírez, M. A. (2007). Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y educadores*, 10(1), 27-37.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 5 de enero del 2017 de: <http://dle.rae.es/?id=BFxV7jl>
- Reiss, F. (2013). Socioeconomic inequalities and mental health problems in children and adolescents: A systematic review. *Social Science y Medicine*, 90, 24–31.
- Reséndiz, P. S. C. y Romero, M. D. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, 23(2), 177-184.
- Rhoades, K. A. (2008). Children's responses to interparental conflict: a meta-analysis of their associations with child adjustment. *Child Development*, 79, 1942–1956.
- Richmond, M. K. y Stocker, C. M. (2006). Associations between family cohesion and adolescent siblings' externalizing behavior. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 663.
- Ripoll-Núñez, K., Martínez, K. y Giraldo, A. (2013). Decisiones sobre crianza de los hijos en familias reconstituidas. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(1), 163-177.
- Rodgers, K. B. y Rose, H. A. (2002). Risk and resiliency factors among adolescents who experience marital transitions. *Journal of Marriage and Family*, 64, 1024-1037.
- Rodríguez- Cubillas, M. J., Abril, V. E., Domínguez, I. S. E., Román, P. R., Hernández, M. A. y Zapata, S. J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(2), 217-230.

- Rodríguez, M. A., Del Barrio, V. y Carrasco, M. A. (2011). *El libro de la Familia: un G. P. S. educativo*. Sevilla: Defensor del Pueblo Andaluz.
- Rodríguez, M. A., Del Barrio, M. V. y Carrasco, M. A. (2013). Agresión física y verbal en hijos de familias monoparentales divorciadas y biparentales: el efecto moderador del sexo de los hijos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 18(2), 119-127.
- Rodríguez-Pascual, I. (2002). Infancia, ruptura matrimonial y diversidad familiar: una aproximación sociológica útil al trabajo social. *Portularia*, 2, 283-298.
- Rodríguez Puentes, A. P. y Fernández Parra, A. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 131-140.
- Rosa-Alcázar, A. I., Parada, J. L. y Rosa-Alcázar, Á. (2014). Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima. *Anales de Psicología*, 30(1), 133-142.
- Rosabal-Coto, M. (2013). Aspectos socio-culturales y del desarrollo del parentaje en el conflicto interparental posdivorcio: pautas para la comprensión de la experiencia de los niños y las niñas y las figuras no residentes. *Actualidades en Psicología*, 27(114), 87-111.
- Ruíz, D. (2004). Nuevas formas familiares. *Portularia*, 4, 219-230.
- San Martín, J. M. A., Seguí-Durán, D., Antón-Torre, L. y Barrera-Palacios, A. (2016). Relationship between parenting styles, psychopathological intensity and type of symptoms in a adolescents clinical sample. *Anales de Psicología*, 32(2), 417-423.

- Schrodt, P. (2006). The Stepparent Relationship Index: Development, validation, and associations with stepchildren's perceptions of stepparent communication competence and closeness. *Personal Relationships, 13*(2), 167-182.
- Shapiro, B. G. y Steinberg, L. (2013). Emotional reactivity and exposure to household stress in childhood predict psychological problems in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*(10), 1573-1582.
- Solís-Cámara, P., Díaz, R., Medina-Cuevas, Y. y Barranco-Jiménez, L. (2008). Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños. *Revista Latinoamericana de Psicología, 40*(2), 305-319.
- Størksen, I., Røysamb, E., Holmen, T. L. y Tambs, K. (2006). Adolescent adjustment and well-being: effects of parental divorce and distress. *Scandinavian Journal of Psychology, 47*(1), 75-84.
- Stover, C. S. (2005). Domestic Violence Research What Have We Learned and Where Do We Go From Here? *Journal of Interpersonal Violence, 20*(4), 448-454.
- Sturge-Apple, M. L., Skibo, M. A. y Davies, P. T. (2012). Impact of parental conflict and emotional abuse on children and families. *Partner Abuse, 3*(3), 379-400.
- Sun, Y. y Li, Y. (2002). Children's well-being during parents' marital disruption process: A pooled time-series analysis. *Journal of Marriage and Family, 64*(2), 472-488.
- Supple, A. J., Peterson, G. W. y Bush, K. R. (2004). Assessing the validity of parenting measures in a sample of chinese adolescents. *Journal of Family Psychology, 18*(3), 539.
- Torio, S., Peña, J.V. y Caro, M.I. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema, 20*(1), 62-70.
- Turner, H. A. y Kopiec, K. (2006). Exposure to interparental conflict and psychological disorder among young adults. *Journal of Family Issues, 27*, 131-158.

- Wagner, K. D., Ritt-Olson, A., Soto, D. W. y Unger, J. B. (2008) Variation in family structure among urban adolescents and its effects on drug use. *Substance Use & Misuse*, 43(7), 936-951.
- Wallerstein, J. S. y Lewis, J. M. (2005). The reality of divorce. Reply to Gordon (2005). *Psychoanalytic Psychology*, 22, 452-454.
- Wang, C., Xia, Y., Li, W., Wilson, S. M., Bush, K. y Peterson, G. (2016). Parenting Behaviors, adolescent depressive symptoms, and problem behavior: The role of self-esteem and school adjustment difficulties among chinese adolescents. *Journal of Family Issues*, 37(4), 520-542.
- Wild, L. G. y Richards, M. P. M. (2003). Exploring parent and child perceptions of interparental conflict. *International Journal of Law, Policy and the Family*, 17(3), 366-384.
- Wight, R. G., Botticello, A. L. y Aneshensel, C. S. (2006). Socioeconomic context, social support, and adolescent mental health: A multilevel investigation. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(1), 109-120.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA